

Introducción

Desde fines del siglo XIX la Iglesia manifestó preocupación por los problemas sociales emergentes de la industrialización. La solución para la denominada “cuestión social” se expresó en la creación de nuevos instrumentos a través de los cuales la Iglesia pretendía no solo contener a los trabajadores sino cooptarlos para un proyecto político propio.¹

Con este fin, en 1891, León XIII dictó la encíclica *Rerum Novarum* que se convirtió en un hito fundamental para el catolicismo social. Fue el documento pontificio que se dedicó por entero a diagnosticar las causas y ofrecer respuestas a la cuestión social. Señalaba a la falta de fe como una de las principales causas de los conflictos sociales, criticaba duramente las ideas socialistas, defendía la propiedad privada y la armonía entre capital y trabajo, y propiciaba una concepción estamental de la sociedad en la que cada persona estaba obligada a ocupar un lugar prefijado. Diagnosticaba la cuestión social como un problema mayor pues la radicalización de los conflictos podía conducir a la subversión del orden establecido y el triunfo de las ideologías contrarias a la católica.

La solución propuesta era la intervención de la Iglesia en el Estado y la sociedad. La Santa Sede trabajó decididamente para universalizar este proyecto poniendo en práctica un proceso de romanización² que tuvo sus efectos en Argentina.

En un contexto más avanzado de crisis del liberalismo, Pío XI dictó en 1931 la encíclica *Quadragesimo Anno* que llegó para resolver el problema planteado por la encíclica de León XIII respecto a cuál había de ser el papel de los creyentes en el plano social ¿Podía realizarse la justicia social sin la participación de los creyentes o estos debían limitarse a la acción religiosa y a la enunciación de principios generales? Con esta encíclica la jerarquía optó por la concentración de los

¹ DI STEFANO, Roberto, ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009 (2000), p. 363.

² DI STEFANO, Roberto, ZANATTA, Loris, *ibid.* p. 342.

creyentes en el espacio eclesiástico y les negó autonomía en su praxis política y social.³ La creación de la Acción Católica fue la cristalización de estas ideas. Completó y actualizó las ideas de la *Rerum Novarum* y juntas conformaron el armazón de la doctrina social de la Iglesia.

La propuesta social de la iglesia fue bienvenida por varias figuras del catolicismo argentino cuya obra inicial más representativa fue la fundación en 1892 de los Círculos de Obreros. En Córdoba esta institución se creó en 1897 y tuvo un desarrollo con altibajos pero permanente. El objetivo de esta entidad era sustraer a los trabajadores de los peligros, según decían, que entrañaban las ideologías de izquierda y encauzarlos a través de diversas actividades: entretenimiento, educación, mutualismo y por supuesto enseñanza de los valores morales y religiosos. Con el tiempo incorporaron la palabra católicos a su nombre y pasaron a llamarse Círculos Católicos de Obreros (en adelante CCO).

En la ciudad de Córdoba ya había existido un ensayo previo de asociacionismo “obrero” cuando en 1877 el jesuita Cayetano Carlucci fundó la “Asociación de Obreros Católicos” que, al momento de su creación, habría reunido 400 trabajadores. Esta agrupación tenía en sus inicios un objetivo esencialmente doctrinario y moral con algunas funciones caritativas⁴. Cabe destacar que ya enfocaba su acción a un sector social definido. Por trabajar bajo la advocación de San José serán luego conocidos como “Artesanos de San José” o “Josefinos”.⁵ En 1904 se crea la Comisión Protectora de Artesanos de San José, era una entidad conformada exclusivamente por socios protectores. Comienzan a trabajar con la iniciativa de la construcción de casas para los artesanos y bajo su tutela se

³ Íbid.

⁴ CHAVES, Liliana, *Tradiciones y Rupturas de la Élite cordobesa (1870 – 1880). La clave conservadora de la modernización política*, Ferreyra Editor, Córdoba, 1997, pp. 205 – 206; BOIXADÓS, Cristina, “Vivienda y moral. La acción de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José. 1900 – 1930” en VIDAL, Gardenia y VAGLIENTE, Pablo, (Comps.) *Por la Señal de la Cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, S XVII- XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002.

⁵ En su estudio de los Josefinos para el período 1900 – 1930, Cristina Boixadós encuentra que la asociación se encuentra trabajando con fines mutualistas, centrandó su preocupación en la construcción de casas para obreros y actividades de sociabilidad.

encontraban los miembros de la Congregación de Nuestra Señora de Lourdes y San José, de Artesanos y Señoras con sede en la Iglesia de la Compañía de Jesús. La enorme gravitación que la Comisión Protectora tenía en las actividades y decisiones de los Josefinos hace que resulte difícil entenderlas por separado.

En la década del veinte, permanecieron las instituciones católicas ya mencionadas y aparecieron nuevas cuya preocupación central fue también el sector obrero. Surgieron entre otras la Asociación Obrera de la Sagrada Familia (en adelante AOSF) en 1921.

Estas asociaciones no fueron las únicas experiencias católicas obreras en el período. En 1935 se organizó a nivel diocesano el Secretariado Económico Social (SES) de la Acción Católica (AC) con el fin de formar a los católicos en temas de doctrina social de la Iglesia. La intensa labor formativa del SES permitió que los socios de la AC abordaran los problemas sociales desde una perspectiva distinta a la caridad. La legislación laboral y los conflictos entre capital y trabajo eran tratados desde la óptica de los derechos sociales. La rama femenina se abocó a la formación social, preparación sindical cristiana y promoción de organizaciones gremiales con los seis sindicatos de costureras y las asociaciones de empleadas presentes en Córdoba. En el caso de los hombres, el trabajo con los obreros comenzó en 1938 con la creación del primer centro de la AC integrado por obreros y en septiembre de 1940 se constituyó la Juventud Obrera Católica (JOC).⁶

El objetivo de este trabajo es la reconstrucción del proyecto emprendido por la Iglesia Católica para abordar un aspecto de la cuestión social, específicamente la cuestión obrera, en Córdoba durante la década de 1930. Este abordaje se considerará desde la perspectiva del asociacionismo obrero católico promovido por la institución eclesial y los laicos.

A este fin decidimos trabajar con tres asociaciones católicas de obreros durante el período 1930 – 1940 en la ciudad de Córdoba: Artesanos de San José

⁶ BLANCO, Jessica, *Modernidad Conservadora y Cultura política. La Acción Católica Argentina (1931 – 1941)*. Editorial de la FFyH, UNC, Córdoba, 2008, pp.191, 195, 230 – 241, 257 – 259.

o Josefinos, Círculo Católico de Obreros (CCO) y Asociación Obrera de la Sagrada Familia (AOSF). Hemos reconstruido su historia, organización y funcionamiento interno, las prácticas y los componentes del imaginario obrero católico.

A través del análisis de las asociaciones trataremos de mostrar cómo contribuyeron a la conformación de un imaginario conservador en tanto su objetivo era incorporar a los trabajadores a un proyecto fundado sobre los principios políticos y doctrinarios del catolicismo. Las prácticas y actividades desarrolladas buscaban incorporar a los trabajadores en el proyecto de “nación católica”⁷ impulsado en la década del ‘30.

El período de la investigación se sitúa entre 1930 y 1943. De acuerdo con Loris Zanatta en la década de 1930 se profundizó la reversión del debilitamiento que la Iglesia Católica había experimentado desde las últimas décadas del siglo XIX como contrapartida al desarrollo y fortalecimiento del liberalismo desde la constitución del Estado en 1880 y, paralelamente, maduró una crisis política, social y económica que condujo al cuestionamiento mismo de la identidad nacional.⁸ Esta crisis abrió las puertas para que la Iglesia, en alianza con el Ejército, encarara una ofensiva católica con el fin de recristianizar la sociedad e iniciar la construcción de un nuevo proyecto de país: la “nación católica”. En este sentido Argentina experimentó un proceso de clericalización de la vida pública y la Iglesia asumió funciones políticas de primer plano.⁹

En Córdoba no se puede hablar exactamente de una recristianización de la sociedad al estilo que Zanatta plantea para Buenos Aires. Análisis históricos muestran que en Córdoba el debilitamiento eclesiástico fue relativo.¹⁰ En esta

⁷ ZANATTA, Loris, *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1930 – 1946)*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005 (1996).

⁸ ZANATTA, Loris, *op. cit.* pp. 1 y 17

⁹ ZANATTA, Loris, *op.cit.*, p 18 y 19

¹⁰ BLANCO, Jessica, *op.cit.*; ROITENBURD, Silvia, *Nacionalismo Católico Córdoba (1862-1943). Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000; VIDAL, Gardenia, “Reacción de la ‘tradición’ y sus intentos de formar un partido católico. Córdoba

provincia la modernidad fue desarrollada y vivida con características particulares debido al fuerte poder que tuvo la Iglesia desde la colonia, con una gran injerencia en la vida pública y privada de las personas y en el Estado. El arraigado clericalismo y los valores imperantes son los que llevaron a Pablo Vagliente a introducir el término “modernidad católica” y que Jessica Blanco reformuló como “modernidad conservadora” para referirse a la realidad cordobesa.¹¹ En la Córdoba de los años '30 se imprimió un nuevo sentido a una cristianización de larga trayectoria, con cambios en la manera de vivir la religión y en las formas de acción sociales.¹²

La trascendencia que se le ha adjudicado en la historia de la Iglesia argentina a este período fue una de las causas que motivaron su elección. A su vez, esta década entre golpes, es un punto de inflexión en la historia política y económica del país, la crisis del modelo agro exportador planteaba un futuro incierto con un recrudecimiento de la problemática social. Ante este panorama consideramos relevante conocer parte del accionar de la Iglesia en Córdoba. Con respecto a la extensión, elegimos un período que consideramos nos permite efectuar una reconstrucción a corto y mediano plazo teniendo en cuenta las fluctuaciones experimentadas por estas asociaciones.

Este trabajo nace del interés por analizar la política desde una perspectiva amplia y en ese sentido, el análisis del asociacionismo es un modo de acercarnos a esa problemática considerando no solo a la élite sino a las personas anónimas. Con respecto al abordaje de los socios raso, podemos conocer a los sectores

1918-1925” en SPINELLI, M., SERVETTO A. y otros (comps.), *La conformación de las identidades en la Argentina del siglo XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000. VIDAL, Gardenia (2010) “Círculos Obreros de la ciudad de Córdoba, 1912-1930. Organización, propuestas, actividades, repertorios de acción colectiva” en María Inés Tato y Martín Castro (comps.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires. VIDAL, Gardenia (2011) Participación de los socios y funcionamiento interno del Círculo de Obrero de Córdoba (1897-1930), ponencia presentada en *Jornadas Religar Sur*, 22 al 24 de junio de 2011, Buenos Aires.

¹¹ BLANCO, Jessica, *op.cit.*; VAGLIENTE, Pablo, *Indicios de modernidad. Una mirada sociocultural desde el campo periodístico en Córdoba*, (1860-1880), Alción, Córdoba, 2000.

¹² BLANCO, Jessica, “La Acción Católica y su contribución a la “re Cristianización” de Córdoba en los años ‘30” en LIDA, Miranda y MAURO, Diego (editores), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina (1900 – 1950)*, Prohistoria, Rosario, 2009.

populares a través de las acciones que la élite desarrolla para moldear, adecuar, conducir y dominar a dichos sectores.¹³ La élite organiza la sociedad y adjudica roles a los sujetos, la adecuación del sujeto al papel que debe desempeñar requiere instrumentos coactivos y educativos. Consideramos que las asociaciones objeto de estudio cumplieron en cierta manera ese rol, recurriendo a prácticas que se basaban más en el entretenimiento, el mutualismo y la sociabilidad que en la coerción¹⁴. Finalmente, también podemos conocer a los sectores populares a través de los mensajes que se construyen para el sector, ya que todo mensaje y acción incluye al otro porque espera ser aceptado y reconocido por éste¹⁵.

Como marco de análisis hemos acudido al concepto de “esfera pública” desarrollado por Jürgen Habermas¹⁶. En este caso, tomo la noción de espacio público como un ámbito amplio en el cual los individuos de diferentes sectores actúan para construir el consenso en detrimento del conflicto y sigo los comentarios que Geoff Eley¹⁷ realiza al planteo habermasiano. Según este autor, la utilidad de usar el concepto de esfera pública como marco de trabajo, reside en que nos aleja del concepto estrecho que solo ve la política en los poderes del estado o las contiendas electorales y nos obliga a buscarla en espacios sociales diferentes. Así, para Eley, el término esfera pública es un excelente punto de partida para repensar qué es la política, en dónde tiene lugar y cómo puede funcionar como un espacio disponible para la gente común y no solo para los profesionales de la política.

La decisión de trabajar con tres asociaciones responde a distintos motivos. De las asociaciones católicas para obreros presentes en Argentina, el CCO probablemente sea la más conocida. No solo porque se desarrolló a nivel

¹³ GUTIERREZ, Leandro, ROMERO, Luis Alberto, Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2007, pp. 34-36.

¹⁴ LIDA, Miranda, *Secularización, doctrina, teoría y mito. Un debate...* en Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad, CIFYH, N° 9, 2007.

¹⁵ GUTIERREZ, Leandro, ROMERO, Luis Alberto, op. cit. pp. 34-36.

¹⁶ HABERMAS, Jürgen, *Historia y Crítica de la Opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Gili, España, 2004 (1962).

¹⁷ ELEY, Geoff, *Politics, Culture and the Public Sphere*, en Positions, Volume 10, N° 1, Duke University Press, Spring 2002, pp 230 – 231.

nacional, tenía una importante estructura y para el cincuentenario de su fundación contaba con más de 70 círculos en todo el país, sino porque ya se han realizado importantes estudios sobre esta entidad¹⁸. Por el contrario, los Artesanos de San José han sido escasamente estudiados¹⁹ y no se han realizado investigaciones sobre la AOSF. Además, estas últimas dos instituciones surgieron y se desarrollaron en Córdoba, por lo que esperamos que su conocimiento pueda contribuir a los estudios sobre la historia de la iglesia y la cultura política cordobesa.

Desde una perspectiva metodológica, son escasas las fuentes editas e inéditas así como los estudios sobre asociacionismo obrero católico para esta década. Por lo que de habernos limitado a una sola asociación el caudal de fuentes hubiera resultado muy reducido para realizar una reconstrucción histórica exhaustiva y un análisis claro sobre el asociacionismo católico obrero.

Para la reconstrucción de la historia y las prácticas de las instituciones acudimos a las notas aparecidas en el diario *Los Principios* (LP) la bibliografía ya existente y publicaciones elaboradas por las mismas asociaciones. En los casos en que resultó posible recurrimos también a las Actas de Asambleas Generales (AAG) y Actas de Sesiones Ordinarias (ASO) de cada organismo. Las AAG nos informaron principalmente sobre los procesos elección de autoridades lo cual permite inferir el grado de participación y el poder de decisión que tenían los distintos miembros de esta asociación. A su vez, brindaron importantes datos

¹⁸ Para una reconstrucción de los Círculos de obreros de Córdoba en el período 1897 – 1930 ver: VIDAL, Gardenia, “El Círculo de Obreros de Córdoba (1897 – 1907). Algunas características del espacio público de una ciudad del interior”, en VIDAL, Gardenia, VAGLIENTE, Pablo (Comps.) *Por la Señal de la Cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, S XVII- XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002; VIDAL, Gardenia, “Aportes para comprender el proceso de construcción de la ciudadanía en Córdoba. El Círculo de Obreros, 1897 – 1912”, Res Gesta, Pontificia Universidad Católica Argentina, Fac. de Derecho y Cs. Sociales de Rosario, Instituto de Historia, Nº 44, 2006; VIDAL, Gardenia, *Los Círculos de Obreros en Córdoba en la década del '20. Reactivación, expansión y nuevos repertorios colectivos*, ponencia presentada en las I Jornadas Nacionales de Historia de Córdoba, 7 y 8 de mayo de 2009, CIFYH, UNC, en CD.

¹⁹ A excepción del trabajo mencionado de Cristina Boixadós quien fundamentalmente reconstruyó la labor desarrollada por la Comisión Protectora de los Artesanos.

sobre la composición de las comisiones directivas y miembros de la elite involucrados en este proyecto. Las ASO nos introdujeron en la vida y dinámica interna de las entidades y complementaron la información sobre los miembros de la instituciones.

Hemos accedido además a recortes parciales de otras fuentes relevantes como balances de gastos, memorias, ejercicios anuales y diferentes tipos de registros que las entidades elaboraban de manera periódica. Los diarios y los documentos procedentes de las asociaciones resultaron indispensables para elaborar las representaciones políticas que la jerarquía tenía sobre las asociaciones católicas para obreros y sobre todo las que quería transmitir a sus socios.

El diario *Los Principios* resultó fundamental para realizar una reconstrucción general de la década en estudio y de la historia de las asociaciones. Al avanzar con la lectura del mismo se hizo evidente que no solo se trataba de una fuente sino que también cumplía un rol protagónico como actor. Además de brindar información sobre las entidades obreras también era un portavoz de las mismas al transmitir y hacer propios los discursos e intereses de las asociaciones.

Capítulo 1

Aportes historiográficos

Hasta hace unas décadas, la mayoría de los estudios sobre la Iglesia provenían del campo eclesiástico y se destacaban por su carácter apologético o compilativo. Sin embargo, en los últimos años se tornó cada vez más evidente para la historiografía la necesidad de evitar tanto posturas encomiásticas como detractoras y abordar a la Iglesia como un actor fundamental para entender procesos políticos, culturales y sociales. Ganó consenso también en la historiografía, la idea de que la Iglesia es un actor que debe ser entendido en toda su complejidad, desde sus dogmas y doctrinas pero también desde sus propios movimientos divergentes; como una institución con dos milenios de historia pero no estática e inamovible sino cambiante y con una gran capacidad de adaptación a nuevas circunstancias.²⁰

Cabe señalar que en una primera etapa gran parte de las investigaciones se concentraron en Buenos Aires. Afortunadamente, en los últimos años se ha visto también un incremento de los estudios regionales. En este sentido, la importante influencia del catolicismo en la cultura política de Córdoba ya ha sido demostrada por diversos trabajos que detallaremos en las próximas páginas. Particularmente nos concentraremos en aquellas investigaciones que abordaron la construcción emprendida por la Iglesia de un proyecto político y social, que implicó el compromiso de la jerarquía eclesiástica, grupos de laicos e importantes sectores de la sociedad. La acción social desarrollada por la Iglesia, como las experiencias asociacionistas abordadas en este trabajo, son parte de la construcción de dicho proyecto.

²⁰ Dentro de esta línea de investigaciones se destacan los trabajos de autores como Roberto Di Stefano, Susana Bianchi, Loris Zanatta, Fortunato Mallimaci, José María Ghío, Gardenia Vidal, Miranda Lida, Jessica Blanco, Silvia Roitenburd, Diego Mauro y Lila Caimari entre otros investigadores que están citados en las notas bibliográficas de este trabajo.

1. La Iglesia argentina contemporánea

De acuerdo con Loris Zanatta, en los años que transcurren entre 1865, en que la diócesis de Buenos Aires fue elevada a arquidiócesis primada, y 1899 cuando tiene lugar el Concilio plenario de los obispos de América Latina en Roma, la Iglesia argentina inició su proceso de adaptación a dos importantes fenómenos: la consolidación del Estado nacional y la romanización de la Iglesia católica. De esta manera, la Iglesia argentina fue asumiendo un nuevo perfil doctrinario e institucional, entrelazando lo antiguo y lo nuevo, en un proceso en el que las novedades y transformaciones no pudieron desplazar por completo los antiguos moldes coloniales.²¹

Con respecto a la romanización, se trató de un proceso emprendido por el Papado que se hizo sentir cada vez con más fuerza en las décadas finales del siglo XIX. El objetivo era consolidar la cohesión de la Iglesia frente a los estados y las ideologías seculares. Esto condujo a la concentración del poder dogmático, doctrinario y disciplinario en el Pontífice y su curia. Las autonomías eclesiásticas locales se atenuaron y los obispos se sometieron a la autoridad de los Nuncios Pontificios, las liturgias y devociones locales se plegaron a las normas impartidas por la Santa Sede y los seminaristas más promisorios fueron convocados para completar sus estudios en Roma, entre otros aspectos. La Iglesia argentina no tenía una tradición autonomista y un arraigo social lo suficientemente fuerte para oponerse a la centralización impuesta desde el Vaticano por lo que creció y maduró a la sombra de la romanización.²²

Todo esto ocurría en un contexto en que el patronato era ejercido por gobiernos de tendencia liberal y la Santa Sede supeditaba la creación de nuevas diócesis a que el Estado argentino le reconociera, mediante la firma de un

²¹ DI STEFANO, Roberto, ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, op. cit., pp. 322 y 323.

²² *ibid*, pp. 342- 344.

Concordato, derechos sobre el gobierno de los asuntos eclesiásticos, en particular la designación de los obispos.²³ Desde las últimas décadas del siglo XIX la Iglesia argentina sufrió un proceso de debilitamiento como contrapartida al desarrollo y fortalecimiento del liberalismo desde la constitución del Estado en 1880.²⁴

En cuanto a la estructura institucional esta era débil. El número de diócesis, cinco en total, no varió aún cuando la población había crecido el 112% entre el censo de 1869 y el de 1895. A esto se sumaba una gran disparidad en el tamaño de las diócesis y la escasez del clero en general, sobre todo de un clero formado e idóneo para acceder a las altas dignidades.²⁵

En el campo del asociacionismo, la romanización se tradujo en un esfuerzo de las autoridades eclesiásticas por aumentar el control de los párrocos sobre las confraternidades laicas y la creación en el interior de las parroquias de asociaciones renovadas y uniformes, sometidas al control del clero.²⁶

En el período que transcurre entre 1899 y 1934, durante las casi tres décadas entre el Concilio de obispos de América Latina en Roma y el multitudinario XXXII Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires, se produjo un proceso de maduración del catolicismo argentino. En estos decenios la Iglesia articuló y consolidó su estructura jerárquica y organizativa, delineó su perfil doctrinario y comenzó a influir de manera inédita sobre la vida política, social e intelectual de la nación.²⁷

Como señalamos en la introducción, según Loris Zanatta, es en la década de 1930 cuando comienza a revertirse de manera cada vez más profunda el debilitamiento sufrido por la Iglesia Católica, Argentina experimentó un proceso de clericalización de la vida pública y la Iglesia asumió funciones políticas de primer plano. La construcción de una alianza con el ejército, la creación de la Acción Católica en 1931, la catolización de los debates ideológicos y políticos, el estrecho

²³ *Íbid.* 323 – 326.

²⁴ ZANATTA, Loris, *Del Estado liberal a la Nación Católica... Op.cit.*

²⁵ DI STEFANO, Roberto, ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX, op. cit.* pp. 322 - 326

²⁶ DI STEFANO, Roberto, ZANATTA, Loris, *Íbid.* p. 345

²⁷ *Íbid.* pp. 364 y 365.

vínculo con la Santa Sede, la fundación de nuevas diócesis y el ascenso de una nueva generación de sacerdotes y obispos son algunos sucesos que ilustran el tema.²⁸

Para entender el planteo de Zanatta resultan claves los conceptos de secularización y romanización, sobre este punto nos interesa rescatar una postura alternativa, la de Miranda Lida, quien propone repensar estas nociones.²⁹ Concretamente, esta autora señala que en el caso argentino la eficacia del “mito de la nación católica” dependía de la eficacia del “mito de la secularización”. Lida no niega el impulso secularizador que se desarrolló en Argentina a lo largo del siglo XIX y que encuentra su principal exponente en las leyes laicas dictadas en la década de 1880. Sin embargo, señala que el liberalismo no desembocó en un anticlericalismo militante ni agresivo, sino que por el contrario el Estado participó en el proceso de conformación y consolidación de la Iglesia nacional. Por ejemplo, en la creación de diócesis y arquidiócesis. De acuerdo con este planteo el saldo de las leyes laicas sirvió de excusa para el desarrollo de un catolicismo más militante.

Pero la secularización resultaba insuficiente para explicar porqué a medida que la sociedad se modernizaba el catolicismo se fortalecía y se hizo preciso encontrar una teoría complementaria, la de la romanización. Miranda Lida advierte que recurrir a estas tesis, sin un análisis crítico de las mismas, conlleva el riesgo de concentrarse demasiado en el rol revanchista de la Iglesia o sobredimensionar la política del papado, apelando a un tono de denuncia contra las aspiraciones de las jerarquías eclesásticas y descuidando el rol jugado por los laicos. Según esta autora, las tesis de secularización y romanización no permiten por sí mismas dar cuenta de la perspectiva del ser humano común. Hablan de las relaciones de poder y de los aspectos institucionales pero dejan de lado los múltiples modos que tiene la Iglesia de relacionarse con la sociedad. Un importante número de estudios han puesto énfasis en el aspecto coercitivo, ya sea para denunciarlo o defenderlo.

²⁸ ZANATTA, Loris, *Del Estado liberal a la Nación Católica... op.cit.*, p 18 y 19.

²⁹ LIDA, Miranda, *Secularización, doctrina, teoría y mito. Un debate...* en Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad, CIFYH, N° 9, 2007.

Sin embargo, poco se ha investigado sobre las formas que el catolicismo tenía para construir consenso entre sus fieles. La autora recuerda que para vincularse con los sectores populares, la Iglesia privilegió las actividades recreativas en detrimento de los mecanismos de adoctrinamiento ideológico. Como ejemplo de sociabilidad parroquial cita los oratorios festivos, espacios destinados a la sociabilidad infanto – juvenil, que serán una nota característica en las asociaciones católicas de obreros.

Al analizar la relación de los sectores populares con la Iglesia, en el marco de las asociaciones católicas para obreros, lo haremos teniendo en cuenta el planteo de esta autora.

Son muy importantes también los estudios que han abordado la relación entre la Iglesia y la política autoritaria o las ideas de derecha. El movimiento clerical de fines del siglo XIX en contra del matrimonio civil, las leyes laicas y otras instituciones liberales contribuyó a crear un ambiente propicio para el desarrollo de las ideas de derecha.³⁰ La década del '30 está atravesada por “la consolidación en la mayor parte del clero e importantes sectores del laicado, de un proyecto político integralista vinculado al nacionalismo que intentará la refundación del Estado argentino sobre la base de un principio de legitimidad distinto al del liberalismo”³¹

En este sentido se pueden destacar trabajos señeros, como el de Fernando Devoto,³² quien rastrea la conformación de un pensamiento político antidemocrático a partir de la crisis de la primera posguerra en el plano internacional y en un contexto nacional dominado por la democratización y plebeyización de la política. En un pormenorizado y completo estudio, Devoto analiza el pensamiento de intelectuales nacionalistas como Ernesto Palacio y los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, quiénes se expresaban desde las páginas del periódico *La Nueva República* una publicación que encontraba su fundamento

³⁰ ROCK, David et. al, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, clericales y militares*, Vergara Editor, Buenos Aires, 2001 [1993]. pp. 16 y 17.

³¹ GUÍO, José María, *La Iglesia Católica en la política argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2007, p. 17.

³² DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002, p. XXIV.

filosófico en el catolicismo y se inspiraba en un maurrasianismo moderado para la acción política.³³ Además, analiza las incursiones de este grupo nacionalista en la revista *Criterio*, semanario de orientación católica, en lo que define como una operación “entrística”³⁴ de los nacionalistas que buscaron aprovechar las afinidades con el catolicismo y encontrar adherentes para sus proyectos políticos. La participación de los nacionalistas en *Criterio* fue breve, y para 1930 ya no eran colaboradores de la revista.³⁵

Otra autora que estudia las relaciones entre el catolicismo y las ideas de derecha o autoritarias es Olga Echeverría quien analiza la conformación de una derecha intelectual argentina durante las primeras tres décadas del siglo XX. Entre los católicos integrantes de un campo intelectual de derecha distingue entre intelectuales orgánicos y utilitaristas. Los primeros son aquellos que se asumieron como un instrumento concientizador y de avanzada de la estructura eclesiástica, un ejemplo paradigmático es Gustavo Martínez Zuviría, integrante de la jerarquía laico – eclesiástica, cuyo principal interés pasaba por reafirmar las virtudes del catolicismo más que por moralizar. Preocupado por la decadencia y degradación moral que a su juicio provocaba la movilidad social ascendente la suya era una literatura destinada a los católicos de élite que se sintieran amenazados por el desborde social. La revista *Criterio* y sus periodistas y redactores son otro ejemplo de católicos orgánicos, entre otros se destacan Atilio Dell’ Oro Maini, Enrique Osés, el sacerdote Julio P. Menvielle, Tomás Casares y por supuesto Monseñor Gustavo Franceschi quien fuera director de la publicación durante 25 años.³⁶

³³ DEVOTO, Fernando, Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna,...op.cit.

³⁴ Olga Echeverría no comparte la idea de la operación “entrística” y señala que sostener esa hipótesis implica considerar que los por entonces jóvenes maurrusianos conformaban un actor político consistente. Esta autora se inclina a pensar que el movimiento elitista y autoritario se encontraba en un proceso de formación y que como resultado de esa precariedad se fueron dando aglutinamientos y quiebres que seguían el ritmo de las coyunturas. ECHEVERRÍA, Olga, *Las Voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Prohistoria, Rosario, 2009, pp. 114 y 115.

³⁵ DEVOTO, Fernando, Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna,...op.cit. pp. 206-234.

³⁶ Desde 1932 hasta su muerte en 1957.

Los intelectuales utilitaristas eran aquellos que se definían públicamente como católicos, incorporaban postulados de la Iglesia pero que a partir de una visión “maurrasiana” asumían a la religión con un criterio pragmático atendiendo más que nada a su carácter disciplinador. Dentro de este grupo la autora enmarca a los hombres que dieron vida al periódico *La Nueva República*, fundamentalmente los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta.

En la intersección entre estos dos grupos Echeverría sitúa a Manuel Gálvez, escritor y miembro de la élite que con su obra buscaba adoctrinar a los sectores populares y despertar el sentido de “verdadero cristianismo” en las clases dirigentes.

Por su parte la investigadora Sandra McGee reconstruye la conformación de lo que denomina “movimiento contrarrevolucionario” expresión que utiliza como sinónimo de derecha y que define como una oposición al liberalismo, democracia, feminismo y las diferentes vertientes de la izquierda.³⁷ La autora centra su atención en la conformación de la Liga Patriótica, un movimiento contrarrevolucionario creado en 1919 como respuesta a los sucesos de la Semana Trágica. Al señalar los ingredientes del pensamiento contrarrevolucionario McGee hace especial énfasis en el catolicismo social³⁸ y señala algunos hitos en su conformación, difusión y consolidación en Argentina como el Congreso Nacional de Católicos de 1884, la fundación de los Círculos de Obreros en 1892 y la creación de la Liga Demócrata Cristiana en 1902, que al fracasar fue reemplazada en 1908 por la Liga Social Argentina que incluía en su dirigencia a Emilio Lamarca, Santiago O’Farrel, Alejandro Bunge (presidente de la Junta Central de los Círculos de Obreros entre 1912 y 1916) y los sacerdotes Gustavo Franceschi y Miguel de Andrea. Conformada principalmente por miembros de la élite, militares, sectores eclesiásticos y clases ilustradas, la Liga Patriótica colaboró con el ejército y la policía en acciones represivas, ejerció considerable influencia sobre el gobierno e

³⁷ MCGEE DEUTSCH, Sandra, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, University of Nebraska Press: Lincoln and London, 1986, pp. 1 y 243.

³⁸ *Ibid.* pp. 50-56

impulsó la creación de sindicatos “amarillos”³⁹ o rompehuelgas. En este último sentido, la Liga colaboró y accionó de manera conjunta con la Asociación del Trabajo,⁴⁰ una institución creada en julio de 1918 por un conjunto de empresas y entidades que incluía a compañías de ferrocarriles, exportadores de lana y granos, representantes del Centro de Navegación Transatlántica y empresas proveedoras de la navegación, procesadoras de alimentos, la Unión Industrial Argentina y la Sociedad Rural. El principal objetivo de esta entidad era preservar el derecho de los patrones a contratar y despedir libremente a sus trabajadores.⁴¹ Una de las conclusiones del trabajo de Mc Gee refiere a la estrecha relación entre los sectores católicos y el desarrollo de este movimiento contrarrevolucionario, que incluía además la participación de prominentes figuras de la Iglesia, sacerdotes y laicos relacionados a la jerarquía eclesiástica en la junta directiva de la liga y en las brigadas que la misma tenía en distintos puntos del país. Una particularidad de la liga es que contó con una activa participación femenina, principalmente mujeres de la élite (que se dividían en brigadas de Señoras y Señoritas) y maestras. Gran parte de estas mujeres, sobre todo las integrantes de las Señoras, tenían cierta experiencia en el trabajo en asociaciones dada por su participación en numerosas instituciones benéficas. La autora destaca que en la liga el rol de las mujeres estaba supeditado a lo que se consideraba el “ámbito natural de la mujer” que refería principalmente a las cuestiones morales, la educación de los niños y el cuidado del hogar.

2. La Iglesia contemporánea en Córdoba

Como se adelantó en la introducción, en Córdoba no se puede hablar exactamente de una recristianización de la sociedad al estilo que Zanatta plantea

³⁹ Refiere a sindicatos creados por los empleadores con el objetivo de velar por sus propios intereses y contener los reclamos obreros.

⁴⁰ *íbid.*, pp. 117- 124.

⁴¹ *íbid.*, pp. 64 y 65

para Buenos Aires⁴² y el debilitamiento eclesiástico fue relativo. Una anécdota que ilustra la fortaleza de la Iglesia cordobesa y “la sintonía entre la intransigencia del pueblo y el sentimiento popular”⁴³, es la del enfrentamiento que en 1884 mantuvo el Vicario Capitulador a cargo del obispado, Monseñor Gerónimo Emiliano Clara, con el gobierno nacional. La causa fue la sanción de la Ley 1420 de educación común y la fundación de la Escuela Normal para Maestras dirigida por docentes norteamericanas. La religión protestante de las maestras y sus métodos de enseñanza fueron condenados por el Vicario en una pastoral en la que también denostó la tesis doctoral de Ramón J. Cárcano (referida a la igualdad legal de los hijos adulterinos) y tachó de impías a diversas publicaciones de prensa. El gobierno nacional exigió la obediencia de Clara en su condición de “funcionario público” y pidió su juicio y destitución. El canónigo contó con el apoyo de manifestaciones populares, sectores de la prensa, funcionarios judiciales y profesores universitarios. Finalmente, y a pesar de los esfuerzos del gobierno central no hubo juicio ni condena y el Vicario, en ejercicio de sus funciones, entregó el gobierno de la diócesis a su sucesor Monseñor Tissera.⁴⁴

3. Asociacionismo católico

Sobre el asociacionismo se han realizado importantes estudios a nivel nacional,⁴⁵ en Córdoba es aún un ámbito poco explorado aunque en los últimos años se han producido importantes avances.⁴⁶ Sin embargo, el tema de los

⁴² ZANATA, Loris, Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943, Op. Cit.

⁴³ DI STEFANO, Roberto, ZANATA, Loris, Historia de la Iglesia, Op. Cit. p. 359.

⁴⁴ BISCHOFF, Efraín, Historia de Córdoba, Ed. Plus Ultra, 1995, pp. 321- 325; DI STEFANO, Roberto, ZANATA, Loris, *Historia de la Iglesia argentina*, op. cit. p. 359; ROITENBURD, Silvia, Nacionalismo Católico Córdoba (1862-1943) Op, cit. pp. 97-103.

⁴⁵ DI STEFANO, R., SÁBATO, H., ROMERO, L., MORENO, J., *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Gadis, Buenos Aires, 2002.; GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829 – 1862*, FCE, Bs. As., 1999; SABATO, Hilda, *La política en las calles*, Sudamericana, Bs. As., 1998

⁴⁶ BLANCO, Jessica, *Modernidad Conservadora y Cultura política. La Acción Católica Argentina (1931 – 1941) op. cit.*; BOIXADÓS, Cristina, “La acción de la comisión protectora de los artesanos

trabajadores, especialmente aquellos nucleados en asociaciones católicas en Córdoba durante la década de 1930, ha sido escasamente abordado a excepción del trabajo realizado por Jessica Blanco.⁴⁷

Como se mencionó, hasta hace unas décadas la mayoría de los trabajos provenían de la propia institución eclesial o de sectores afines, como los realizados por Néstor Auza, quien estudió la política social de la Iglesia⁴⁸ y reconstruyó las iniciativas desarrolladas por dos de los más reconocidos referentes del catolicismo social, el padre Federico Grote y Monseñor Miguel de Andrea. Desde una perspectiva del campo no confesional el tema fue abordado en estudios ya clásicos como el de Héctor Recalde que abarca el período comprendido entre 1874 y 1910.⁴⁹

En la actualidad son cada vez más abundantes las obras que incorporan la dimensión social en su análisis como un aspecto imposible de soslayar, además de numerosas investigaciones que se dedican a este tema de manera exclusiva. Los estudios más recientes, particularmente los que abordan el siglo XX, se concentraron en temas como la Unión Popular Católica Argentina (UPCA), la

de San José”, *op. cit.*; LOPEZ, María Victoria, *Los comienzos del Ateneo de Córdoba*, ponencia presentada en VII Jornadas de la Escuela de Historia FFyH – UNC, en CD, 5 y 6 de junio del 2008; MONTERISI, María Teresa, “El asociacionismo católico de los inmigrantes italianos en la ciudad de Córdoba desde fines del siglo XIX hasta 1914” en VIDAL, Gardenia, VAGLIENTE, Pablo, *Por la señal de la cruz, op. cit.*; VAGLIENTE, Pablo, “El asociativismo religioso en Córdoba: del modelo cofradial al de acción social (1850 – 1880)”, en VIDAL, Gardenia, VAGLIENTE, Pablo, *Por la señal de la cruz, op. cit.*; VAGLIENTE, Pablo, “Asociativismo católico inmigrante: el caso de la Sociedad Católica Popular Italiana de Socorros Mutuos de Córdoba en la primera mitad de la década del veinte”, en VIDAL, Gardenia (comp.) *La Política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público. Córdoba 1880 – 1960*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2007; VAGLIENTE, Pablo, “Un liberalismo negociador con el clericalismo: revisando el asociacionismo católico en Córdoba, 1891-1912” en VIDAL, Gardenia y BLANCO, Jessica (comps.), *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2010; VIDAL, Gardenia, “El Círculo de Obreros de Córdoba (1897 – 1907). Algunas características del espacio público de una ciudad del interior” *op. cit.*; VIDAL, Gardenia, *Aportes para comprender el proceso de construcción de la ciudadanía en Córdoba. El Círculo de Obreros, 1897 – 1912, op. cit.*; VIDAL, Gardenia, *Los Círculos de Obreros en Córdoba en la década del '20. Reactivación, expansión y nuevos repertorios colectivos, op. cit.*

⁴⁷ BLANCO, Jessica, *Modernidad Conservadora y Cultura política. La Acción Católica Argentina (1931 – 1941) op. cit.*

⁴⁸ AUZA, Néstor, *Corrientes sociales del catolicismo argentino*, Buenos Aires, Ed. Claretiana, 1984; Grote y la acción social (1890-1912); Monseñor de Andrea. *Realizaciones y conflictos (1912-1919) y El proyecto episcopal y lo social (1919-1930)*, Buenos Aires, Guadalupe, 1988.

⁴⁹ RECALDE, Héctor, *La Iglesia y la cuestión social 1874-1910*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

Acción Católica (AC) y los CCO, con el objetivo de reconstruir la historia, las prácticas y las representaciones sociales elaboradas por estas entidades. Estas asociaciones, juntos con otras, fueron los instrumentos creados por la Iglesia con el fin de difundir los principios del catolicismo y resolver la denominada cuestión social.

Como se mencionó, la creación y accionar de la UPCA es uno de los temas que ha recibido la atención de los investigadores. Esta institución fue fundada en 1919 con la intención de centralizar la autoridad en el episcopado, contener a la multiplicidad de agrupaciones católicas y unificar objetivos considerando tres aspectos básicos: doctrinario, moral y social con énfasis en el último⁵⁰. Anahí Ballent⁵¹ reconstruyó los objetivos, vaivenes y resultados de la “Gran Colecta Nacional Pro Paz Social”, una iniciativa de la UPCA (posiblemente su acción de mayor trascendencia) que tenía entre sus fines recaudar fondos para construir “mansiones populares”, es decir viviendas para los obreros. De acuerdo con Gardenia Vidal, en Córdoba la UPCA recién pudo constituirse en 1922 pero la resistencia opuesta por ciertos sectores del catolicismo determinó su desaparición prontamente en una fecha imprecisa.⁵²

Con respecto a los CCO, para Córdoba contamos con las investigaciones de Gardenia Vidal que trabajó los Círculos de Obreros de Córdoba y San Vicente en el período 1897-1930. Esto le permitió profundizar sobre la cultura política clerical cordobesa y la influencia que esta tuvo en la persistencia de un régimen político jerárquico, y los conceptos de ciudadanía restrictiva defendidos en esta provincia hasta bien entrado el siglo XX. La autora también analizó los cambios y

⁵⁰ VIDAL, Gardenia, “Intentos de centralización desde el Papado: la Unión Popular Católica Argentina en Córdoba, en VIDAL, Gardenia y BLANCO, Jessica (comps.) *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*, Córdoba, Ferreyra Editor 2010.

⁵¹ BALLENT, Anahí, “La Iglesia y la vivienda popular: la Gran Colecta Nacional de 1919”, en ARMUS, Diego (comp) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires Sudamericana, 1990.

⁵² VIDAL, Gardenia, *La Unión Popular Católica Argentina, su creación y funcionamiento en Córdoba*, ponencia presentada en el VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, Córdoba, 23 al 25 de septiembre de 2009.

permanencias experimentados por la institución en relación a su vitalidad, prácticas y repertorios de acción colectiva a lo largo de los más de 30 años que abarcan su investigación.⁵³

Para otros espacios se pueden señalar los estudios de María Pía Martín que reconstruyó la acción del Círculo de Obreros de Rosario particularmente en lo atinente a la conformación de sindicatos y acción política.⁵⁴ En sus investigaciones María Celia Bravo y Vanesa Teitelbaum analizaron como a través de los CCO los católicos se disputaron con las vertientes socialistas el control sobre el mundo de los trabajadores en el Tucumán de principios del siglo XX.⁵⁵

Desde la perspectiva de la tarea desarrollada por la AC, los estudios se han centrado en: la labor desarrollada por el Secretariado Económico Social (SES), el funcionamiento de los centros de la AC que respondían a una composición obrera y particularmente la creación de la Juventud Obrera Católica (JOC).

Para el caso de Córdoba estos temas fueron abordados por Jessica Blanco quien señala que en 1935 la AC cordobesa organizó a nivel diocesano el Secretariado Económico Social (SES) con el fin de formar a los católicos en temas de doctrina social de la Iglesia. La intensa labor formativa del SES permitió que los socios de la AC abordaran los problemas sociales desde una perspectiva distinta a la caridad. La legislación laboral y los conflictos entre capital y trabajo eran tratados desde la óptica de los derechos sociales. La rama femenina se abocó a la formación social, preparación sindical cristiana y promoción de

⁵³ VIDAL, Gardenia, "El Círculo de Obreros de Córdoba (1897 – 1907). Algunas características del espacio público de una ciudad del interior" *op. cit.*; VIDAL, Gardenia, *Aportes para comprender el proceso de construcción de la ciudadanía en Córdoba. El Círculo de Obreros, 1897 – 1912, op. cit.*; VIDAL, Gardenia, *Los Círculos de Obreros en Córdoba en la década del '20. Reactivación, expansión y nuevos repertorios colectivos, op. cit.*

⁵⁴ MARTÍN, María Pía, "La acción social en Rosario (1907-1912)", en ASCOLANI, Adrián (comp.) *Historia del Sur Santafesino*, Platino, Rosario, 1992; "Católicos, política y sindicatos" en *Estudios Sociales*, Nº 2, Santa Fe, 1º semestre de 1992, pp. 85- 101; "Sindicalismo católico y estado corporativo", en *Cuadernos del CIESAL*, Año I, Nº 1, Rosario, 2do. Semestre de 1993, pp. 37-47; "Católicos, control ideológico y cuestión obrera. El periódico La Verdad de Rosario (1930-1946) en *Estudios Sociales*, Años VII, Nº 12, Santa Fe, 1º semestre de 1997, pp. 59-81;

⁵⁵ BRAVO, María Celia y TEITELBAUM, Vanesa, "Socialistas y católicos disputando el mundo de los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910)" en *Entre pasados*, Año XVIII, Nº 35, Buenos Aires, 2009.

organizaciones gremiales con los seis sindicatos de costureras y las asociaciones de empleadas presentes en Córdoba.⁵⁶

La experiencia de la JOC es un tema que se ha comenzado a estudiar de manera reciente,⁵⁷ fue creada a nivel nacional en 1940, aunque ya había antecedentes previos en algunas provincias como Salta o Córdoba. El proyecto jocista pretendía formar a los líderes obreros en la doctrina católica y en su seno coexistieron, con tensiones, la visión de la jerarquía católica y la de los militantes. Para algunos autores, la JOC representó una ruptura con respecto a formas anteriores del apostolado obrero como los CCO. A las prácticas paternalistas la JOC habría opuesto formas más participativas, con un reconocimiento de la pertenencia laboral del sujeto y a través de la transformación de sus propias condiciones.⁵⁸ La experiencia de la JOC cordobesa fue abordada también por Jessica Blanco⁵⁹ quien señala que el actor principal en su conformación fue la Juventud de la Acción Católica (JAC) que para 1939 ya había impulsado la creación de 11 centros obreros en la ciudad de Córdoba y tres en el interior provincial. La creación de estos centros generó el ambiente propicio para que en 1940 se constituyera la JOC como organismo adherido a la Acción Católica de Córdoba. Además, Blanco realiza una comparación de la JOC cordobesa con su par salteña, la primera del país fundada en 1938. Esta comparación permite observar los matices que fue presentando la JOC en contextos diversos y con diferentes perspectivas del apostolado social. En el caso salteño la JOC persiguió la sindicalización católica, no hay indicios de que surgiera del seno de la JAC

⁵⁶ BLANCO, Jessica, *Modernidad Conservadora y Cultura Política...Op. cit.*, pp.191, 195, 230 – 241, 257 – 259.

⁵⁷ BOTTINELLI, Leandro y otros, “La JOC. El retorno de Cristo Obrero”, en MALLIMACCI, Fortunato y DI STEFANO, Roberto (comps), *Religión e imaginario social*, Manantial, Buenos Aires, 2001; BLANCO, Jessica, *Modernidad Conservadora y Cultura Política...Op. cit.*

⁵⁸ BLANCO, Jessica, *Modernidad Conservadora y Cultura política. La Acción Católica Argentina (1931 – 1941) op. cit.*, p. pp. 242 – 261.

⁵⁹ BLANCO, Jessica, “Las identidades políticas y partidarias del mundo laboral en Córdoba. La conformación del imaginario de la juventud Obrera Católica, 1940-1958.” Tesis doctoral en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2011.

mientras que si se pueden observar vínculos más estrechos con el Círculo de Obreros local.

Por su parte, Lucía Santos Lepera⁶⁰ reconstruyó la vida y prácticas del Centro de Hombres de la AC del pueblo de San Pablo en Tucumán, asentamiento que se organizaba alrededor del ingenio azucarero de la familia Nougués. Si bien no se trataba de una asociación pensada específicamente para el sector obrero, en la práctica lo era porque estaba integrada por los trabajadores del ingenio. La institución nació bajo el influjo de la particular relación patrón - obrero que dominaba la fábrica azucarera y reproducía en su interior la misma estructura social jerárquica del pueblo de San Pablo. Uno de los aportes más interesantes de este trabajo es que propone pensar a la AC y la labor obrera por ella desarrollada fuera de los contextos urbanos. Pone en evidencia que los patrones de sociabilidad, la militancia y hasta la estructura misma de la asociación pueden mostrar importantes diferencias de acuerdo al contexto de inserción.

Si bien la acción desarrollada por el CCO y la AC son las experiencias obreras católicas más conocidas y estudiadas a nivel nacional y local, también se pueden mencionar otras entidades que concentraron su accionar en el sector obrero. Para Córdoba Cristina Boixadós ha trabajado sobre los Artesanos de San José o Josefinos⁶¹ y sobre el asociacionismo católico de los inmigrantes italianos encarnado en instituciones como la Congregación del Carmen y la Sociedad Católica Popular Italiana de Socorros Mutuos (SCPI) contamos con las investigaciones de Pablo Vagliente.⁶²

La Congregación del Carmen encuentra su origen en un grupo de feligreses italianos de la Parroquia del Pilar y la capilla del Cementerio San Jerónimo, que en

⁶⁰ SANTOS LEPERA, Lucía, "La Acción Católica tucumana. Sociabilidad y cultura religiosa en la década de 1930. El caso del Centro de Hombres de San Pablo", en LIDA, Miranda y MAURO, Diego (comps) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900 – 1950*, Prohistoria, Rosario, 2009.

⁶¹ BOIXADÓS, Cristina, "La acción de la comisión protectora de los artesanos de San José", *op. cit.*

⁶² VAGLIENTE, Pablo, "Asociativismo católico inmigrante: el caso de la Sociedad Católica Popular Italiana de Socorros Mutuos de Córdoba en la primera mitad de la década del veinte", *op. cit.*

1895 comenzaron a celebrar el culto a Nuestra Señora del Carmen. Esta asociación recibió desde sus comienzos el apoyo de la jerarquía eclesiástica como un modo de hacerle frente a las sociedades mutuales italianas *Unione e Fratellanza* y *Unione e Benevolenza*, particularmente la última que estaba liderada por un grupo de extracción liberal-masónica identificado con la causa del Risorgimento.⁶³ Ambas sociedades celebraban todos los años la fiesta del 20 de septiembre mientras la Iglesia organizaba misas por la liberación del Papa y su retorno al reino terrestre.

La SCPI creada en la ciudad de Córdoba en el año 1911 era una institución alentada por los Salesianos que brindaba servicios mutuales y espirituales. La reconstrucción que Pablo Vagliente hizo de esta entidad permitió entre otras cuestiones conocer el grado de participación que tenían los socios y la dirigencia laica en contraste con la dirección espiritual. Este es un tema que ha interesado a gran parte de los historiadores que trabajan este tipo de asociaciones. ¿Cuál era la participación que tenían los socios? ¿Estaban todas las decisiones subordinadas a la dirección eclesiástica/ elite, o los socios tenían posibilidad de hacer valer sus opiniones sobre algunas cuestiones? La SCPI no tenía entre sus miembros a integrantes de la elite pero si contaba con la férrea dirección espiritual de la orden de Don Bosco. Una de las conclusiones de esta investigación es que en la asociación primaba la verticalidad en la toma de decisiones aparejada a una débil democracia asociativa.⁶⁴ Cabe preguntarse si éste es un esquema que se repite en otras asociaciones católicas o si en otras entidades es posible encontrar mayores márgenes de participación.

En su estudio sobre los Josefinos, Cristina Boixados⁶⁵ se concentró en la labor desarrollada por la Comisión Protectora de los Artesanos de San José durante las

⁶³ Refiere al proceso que a lo largo del siglo XIX llevó a la unión de los diversos estados en que se encontraba dividida la península itálica.

⁶⁴ VAGLIENTE, Pablo, "Asociativismo católico inmigrante: el caso de la Sociedad Católica Italiana de Socorros Mutuos de Córdoba en la primera década del 20", op.cit.

⁶⁵ BOIXADOS, Cristina, "Vivienda y moral. La acción de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José, 1900-1930", en VIDAL, Gardenia, VAGLIENTE, Pablo, *Por la Señal de la Cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba*, S. XVII-XX, op. cit.

primeras tres décadas del siglo XX. Estaba integrada de manera exclusiva por miembros de la elite y cumplía un rol tutelar para con los Josefinos. En un contexto de crisis habitacional, fue creada con el fin de recaudar fondos y gestionar la construcción de casas para obreros aunque con el tiempo este objetivo se fue diluyendo. Este trabajo permite un acercamiento a las preocupaciones de la elite, su modo de encarar la problemática social y las relaciones que establecían con los socios obreros. De acuerdo con la autora, la conducta moral de los trabajadores era uno de los factores claves para poder acceder a las viviendas construidas por la entidad.

La mayor parte de los trabajos mencionados permiten en menor o mayor grado un acercamiento a los sectores populares. Con respecto al CCO Gardenia Vidal hizo un estudio prosopográfico que le permitió reconstruir la composición de los socios desde una perspectiva sociológica. El interés de la autora en este trabajo pasa por conocer la importancia de los sectores populares en la constitución del espacio público. Utilizando las variables de ocupación, domicilio, estado civil y edad pudo concluir que el perfil predominante de un socio activo del CCO era un hombre (artesano o empleado, también podía ser trabajador calificado, jornalero, agricultor o pequeño comerciante), menor de 40 años, casado o soltero, que vivía principalmente en el centro de la ciudad.⁶⁶ Las investigaciones de Lucía Santos Lepera ahondan sobre la importancia que revestía para el obrero pertenecer al Círculo y cómo esto podía impactar en su relación con los patrones y su posición en la “sociedad” del ingenio.

El trabajo de Pablo Vagliente contribuye a derribar las concepciones que ven a los sectores populares como seres pasivos y sumisos a la jerarquía. No es frecuente que los documentos internos, y mucho menos lo que se difundía en la prensa, reflejen los conflictos o el disenso en el interior de las asociaciones católicas. Sin embargo, en el seno de la SCPI, la gravedad de los mismos permitió que llegaran a las actas de sesiones. Los enfrentamientos entre la dirigencia laica

⁶⁶ VIDAL, Gardenia, “El Círculo de Obreros de Córdoba (1897-1907). Algunas características del espacio público de una ciudad del interior”, op. cit.

y la dirección espiritual fueron importantes, principalmente por el manejo de la imprenta *La Buona Stampa* y el semanario *Vita Coloniale*. Si bien el conflicto terminó de manera positiva para el director espiritual, el padre Tantardini (quien al fin y al cabo concentraba la mayor parte del poder tanto real como simbólico), el caso prueba que la convivencia no siempre era pacífica y que los socios no eran siempre los seres dóciles y obedientes que describen gran parte de las fuentes.

En este sentido, el trabajo de Jessica Blanco sobre la AC muestra una asociación en la que los socios, incluso los obreros, tenían mayores márgenes de participación que en otras asociaciones católicas. La estructura organizativa de AC representaba a pequeña escala lo que las jerarquías consideraban una sociedad ideal: divisiones etarias, de género y sociales de acuerdo con diferencias naturales y con el lugar asignado por el plan divino, conviviendo armónicamente bajo la mirada atenta de Dios. De todas maneras, esta misma división en ramas y géneros da cuenta de la importancia que le dio la institución a captar mujeres, jóvenes y sectores subalternos que pudieron ejercitar la libertad de expresión y de iniciativa con respecto a sus problemas específicos.

La mayoría de los estudios mencionados coinciden en sus puntos centrales, la Iglesia fomentó todas aquellas iniciativas que contribuyeran a contrarrestar la difusión de las ideas anticlericales en la sociedad en general y en los sectores populares en particular, ya sea mediante la creación de asociaciones católicas como los CCO o brindando su apoyo a las propuestas que surgían de los laicos como la Congregación del Carmen; o favoreciendo iniciativas compartidas por los laicos y la Iglesia como los Artesanos de San José. La creación de la UPCA fue el primer intento de centralización y verticalización elaborado por la jerarquía eclesiástica. Este proyecto se vio frustrado, posiblemente por la resistencia que generaba no solo entre sectores de las cúpulas eclesiásticas sino también a nivel de las parroquias y asociaciones laicales. Fue reemplazada con éxito por la AC, que en otras circunstancias, y con un mayor compromiso de la jerarquía eclesiástica, se convirtió en una asociación paraguas que centralizó gran parte de la acción social católica.

Capítulo 2

La Córdoba de los '30. El contexto de inserción de las asociaciones Historia de las asociaciones obreras

1. Contexto de inserción

Los estudios realizados sobre la Argentina de este período son numerosos,⁶⁷ ha sido identificada por Halperin Donghi como la etapa de la República imposible, “una república fantasmal en la que las fuerzas políticas y sociales desempeñan sus papeles en un escenario de ficción”.⁶⁸ En tanto, Luis Alberto Romero se refiere a esta época como “Restauración conservadora” en referencia al ascenso de las distintas vertientes de sectores conservadores y a la coalición que impulsó la candidatura del General Justo a la presidencia.

El golpe de 1930 planteó una encrucijada que enfrentó corrientes políticas e ideológicas con visiones del mundo incompatibles.⁶⁹ La crisis del proyecto y de los valores liberales provocó en el plano político una involución del sistema de partidos e institucional.⁷⁰ El recurso a prácticas fraudulentas para ganar los comicios, la “repulsión por la alternancia” y las transgresiones constitucionales vaciaron de sentido los comicios.⁷¹

⁶⁷ CANTÓN, Darío, *Elecciones y Partidos políticos en la Argentina (historia, interpretación y balance: 1910 – 1966)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973; CATARUZZA, Alejandro, *Historia y política en los años 30: comentarios en torno al caso radical*, Buenos Aires, Biblos, 1991; CIRIA, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930 – 1946*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985; HALPERÍN DONGUI, Tulio, *La República imposible (1930 – 1945)*, Ariel, 2004; ROMERO, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, 2006 (2001) y *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Bs As, Editorial Univ. Nac. de Quilmes, 2004; MACOR, Darío, *El poder político en la Argentina de los años treinta*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1999 y “Partidos, coaliciones y sistemas de poder en CATTARUZZA, Alejandro, *Nueva Historia Argentina*, tomo VII, Bs. As, Sudamericana, 2001, p. 49, DE PRIVITELLIO, Luciano, “La Política bajo el signo de la crisis”, en CATARUZZA, Alejandro, *Nueva Historia Argentina*, op. cit., PERSELLO, Ana Virginia, *El radicalismo argentino en crisis, 1930-1943*, Rosario, Fundación Ross, 1996.

⁶⁸ HALPERÍN DONGUI, Tulio, *La República imposible (1930 – 1945)* op. cit, p. 79.

⁶⁹ *Íbid.*

⁷⁰ ZANATTA, Loris, *Del estado liberal a la nación católica...* Op.cit. p 9.

⁷¹ DE PRIVITELLIO, Luciano, “La Política bajo el signo de la crisis”, op. cit. p. 140.

El eclipse de los partidos políticos fue acompañado por el ascenso de dos importantes actores: la Iglesia y el Ejército. En 1930 se abrió la era militar de la historia argentina y, particularmente a partir de 1932, la falta de legitimación política llevó al gobierno a buscar una legitimación extra partidaria que le fue proporcionada por dichas instituciones.⁷²

Tradicionalmente se ha caracterizado a esta época como una fase oscura y dramática para la historia de la República. Sin embargo, análisis históricos recientes dan cuenta de que en esta década, como repuesta a la crisis del '30, los gobiernos impulsaron cambios en la economía y la sociedad (independientemente de las intenciones de los dirigentes) que dieron un nuevo impulso a las tendencias de la sociedad a la movilidad, la integración y la democratización de las relaciones. A su vez, pese a la alternancia de golpes y fraudes el imaginario democrático se conservó vigoroso.⁷³ En el ámbito económico, el país se recuperó rápidamente de la depresión y se pasó de un modelo agroexportador a otro motorizado por la industria.⁷⁴ Esto fue acompañado de un proceso de modernización territorial que a través de la obra pública se expresó en la construcción de una extensa red caminera y la explotación del petróleo.⁷⁵ En el campo cultural fueron intensos los debates y las polémicas político ideológicas y un amplio grupo de pensadores animó la vida cultural argentina, esto refuta las imágenes que sólo muestran decepción entre los intelectuales del período.⁷⁶

Desde fines del siglo XIX, a partir de la preocupación surgida por los desajustes económicos, políticos y morales suscitados por la crisis de 1890 se sitúa el inicio de la cuestión social en Argentina, aunque algunos autores señalan

⁷² ZANATTA, Loris, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930–1943 op. cit.* p 382.

⁷³ ROMERO, Luis Alberto, *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, op. cit. p. 87

⁷⁴ KOROL, Juan Carlos, "La economía", en Cattaruzza Alejandro, *Nueva Historia Argentina*, op. cit.

⁷⁵ BALLENT, Anahí, GORELIK, Adrián, "País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis", en CATARUZZA, Alejandro, *íbidem*.

⁷⁶ GRAMUGLIO, María Teresa, "Posiciones, transformaciones y debates en la literatura", en CATARUZZA Alejandro, *íbidem*.; SAÍTTA, Sylvia, "Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda", en CATARUZZA Alejandro, *íbidem*.

que los síntomas de esta problemática pueden situarse al menos dos décadas antes como consecuencia del proceso modernizador.⁷⁷

A comienzos del siglo XX, cuando el conflicto obrero se convirtió en un conflicto social la cuestión social se hizo plenamente visible y se transformó en un asunto de estado.⁷⁸ La problemática obrera se tradujo en un aumento de las demandas laborales, incremento en la tasa de sindicalización así como de los índices de politización e ideologización. La cuestión social se manifestó con mayor fuerza en las ciudades que experimentaron un crecimiento escasamente planificado, esto acentuó los problemas vinculados a la vivienda, la higiene y la criminalidad. Mientras que en 1869 solo el 28,6% de la población del actual territorio argentino vivía en núcleos urbanos, en 1914 ese porcentaje se había elevado al 52,7 % con un abrupto aumento de la población en las principales ciudades del país.⁷⁹

Planteado muy brevemente el escenario nacional nos interesa particularmente conocer cuáles eran las características de la Córdoba de los '30. ¿En qué contexto se insertaban las asociaciones objeto de estudio en el presente trabajo? Para este ámbito los trabajos sobre esta época son más escasos.⁸⁰ La mayoría de las investigaciones se concentran en el acontecer nacional y sobre todo en lo que ocurría en Buenos Aires mientras que las realidades provinciales son abordadas tangencialmente. Sin embargo, contamos con interesantes trabajos que permiten reconstruir los principales aspectos del período además de los datos provistos por las fuentes.

Al producirse el golpe del 6 de septiembre fue derrocado el gobernador radical yrigoyenista José Ceballos (había sido electo vice gobernador y asumió como

⁷⁷ SURIANO, Juan, *La cuestión social en Argentina. 1870- 1943*, La Colmena, Buenos Aires, 2000.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.* p. 3.

⁸⁰ MACOR, Darío, “*La reforma política en la encrucijada. La experiencia demoprogresista en el estado provincial santafesino*”, BEJAR, María Dolores. “*Otra vez la historia política. El conservadorismo bonaerense en los años treinta*”, en Anuario del IEHS, N° 1, Tandil, 1986; BEJAR, María Dolores, *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930 – 1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

governador cuando Enrique Martínez renunció al cargo para asumir la vicepresidencia de la República). El Comandante de la Cuarta División del Ejército, general Basilio Pertiné asumió el mando por pocos días hasta que llegó a la ciudad el interventor federal Carlos Ibarguren, primo del general Uriburu. Si bien hubo sectores como los reformistas que vieron con malos ojos su llegada, fue recibido con gran beneplácito por parte de un importante sector de la élite cordobesa.⁸¹ Aunque la imposibilidad de cristalizar su idea de un gobierno corporativo y el fracaso del proyecto uriburista motivaron su renuncia a los pocos meses.

Para las elecciones de 1932 el radicalismo personalista cordobés adhirió a la política de abstención electoral definida por el partido a nivel nacional y ganó la gobernación la fórmula demócrata, Emilio Olmos – Pedro J. Frías. A poco de asumir el cargo, Olmos, quien estaba seriamente enfermo de cáncer de mediastino, se vio obligado a delegar el mando en el vicegobernador. El 29 de abril se produjo el deceso de Olmos y el vicegobernador asumió la gestión conservando el mismo gabinete de ministros: Juan Carlos Agulla en Gobierno, José Aguirre Cámara en Hacienda y Justiniano Allende Posse en Obras Públicas. En 1935, levantada la abstención a nivel nacional, la UCR postuló en Córdoba a los candidatos Amadeo Sabattini y Alejandro Gallardo, fórmula que se impuso en las elecciones. Ambos eran fundadores principales – en particular el primero- de la corriente yrigoyenista en la década del '20.⁸² Las instancias comiciales se vieron empañadas por actos de violencia⁸³ y denuncias de secuestro de libretas,⁸⁴ sin embargo esto no impidió que, a diferencia de lo que se ha investigado para

⁸¹ TCACH, César, Retrato político de la Córdoba de los '30 en TCACH, César (coord.) *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados UNC, 2010, pp. 187-190.

⁸² VIDAL, Gardenia, *Radicalismo de Córdoba, 1912 – 1930. Los grupos internos, alianzas, conflictos, ideas, actores*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones UNC, 1995.

⁸³ BISCHOFF, Efraín, *Historia de Córdoba*, Bs. As, Plus Ultra, 1995, p. 485., LP, 30-04-1932, LP, 02-05-1932.

⁸⁴ TCACH, César, *UCR Y PDNC: Democracia interna, voto directo y campañas electorales en la Córdoba de los '30*, Documento de trabajo N° 7, Córdoba, CEA, 2005, p. 18.

Buenos Aires (caso emblema del fraude electoral)⁸⁵ el sistema de partidos funcionara con bastante normalidad y sin intervención federal.⁸⁶

En lo que respecta al aspecto social, la ciudad de Córdoba pasó de 29.000 habitantes en 1869 a 134.935 en 1914. Mientras que hacia 1935, de acuerdo a las estadísticas municipales la ciudad tenía poco más de 300.000 habitantes.⁸⁷

En Córdoba, al igual que en otras ciudades, el aumento acelerado de la población no fue acompañado de inversión en obra pública ni en planificación urbana; el hacinamiento, la vivienda precaria y las enfermedades fueron la consecuencia. A principios del siglo XX, en su ya célebre “Informe sobre el estado de las clases obreras” Juan Bialet Massé afirmaba:

*“Por lo que hace al alojamiento y a las condiciones higiénicas de las clases obreras es realmente desastroso...los conventillos de la ciudad son atroces...Las piezas tienen pisos imposibles, sucias hasta repugnar, chicas y caras... Córdoba es la ciudad que tiene más mortalidad por enfermedades infecciosas de la República...La acción municipal es nula o contraproducente: la higiene y la urbanización se hacen con dinero, y como el pueblo es refractario a los impuestos resulta que es imposible de administrar.”*⁸⁸

La falta de vivienda era un problema acuciante para los sectores populares y los esfuerzos realizados por el Estado y caridad de origen religioso resultaron escasos y poco exitosos.⁸⁹

⁸⁵ BÉJAR, María Dolores, *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930 – 1943*. Op. cit.

⁸⁶ DE PRIVITELLIO, Luciano, op. cit. p 122; Macor, Darío, “Partidos, coaliciones y sistemas de poder”, op. cit., p. 62

⁸⁷ LP, junio de 1935

⁸⁸ BIALET MASSÉ, Juan, *Informe de estado de las clases obreras en el interior de la República*, Alción Editora, Córdoba, 2007 [1904], pp. 208 y 209.

⁸⁹ BOIXADÓS, Cristina, “Vivienda y Moral. La acción de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José, 1900-1930”...op.cit.; BLANCO, Jessica, *Problemática habitacional y conflicto de intereses: las casas municipales de Pueblo Nuevo a principios del siglo XX: Premio Municipal de Historia de Córdoba* Dr. Santiago H. del Castillo: Primer Premio, Córdoba, 2010.

En relación a las condiciones laborales, si bien menciona algunas excepciones, Biale Massé consigna que estas eran malas y señala como principales: el ambiente insalubre, las jornadas extensas de trabajo (que llegaban a superar las doce horas), el salario escaso que a veces no llegaba a cubrir las necesidades mínimas de alimento y vestido y la casi inexistencia de seguros o indemnizaciones por accidentes de trabajo o enfermedad.

Desde principios del siglo XX hasta comienzos de la década del '30, el estado social cordobés atravesó un largo camino desde la solidaridad de la sociedad civil a la generalización de una solidaridad institucionalizada.⁹⁰ La asistencia social se asentaba sobre un modelo mixto de protección social y una concepción residual del estado. Las intervenciones sociales del estado, provincial y municipal, adoptaron un carácter de subsidiariedad, con un muy bajo nivel de inversiones y políticas de tipo compensatorias que no cristalizaron en una legislación social básica.⁹¹

En los años que van desde 1900 a 1914 el modelo social estuvo caracterizado por la privatización del espacio público. El estado cumplía funciones de reglamentación y controlaba un modelo benéfico asistencial en el que predominaba la caridad cristiana. De esta manera, la red asistencial dependía del Estado para su funcionamiento legal y económico, y estaba conformada por un entramado de instituciones caritativas que no respondían a ningún esquema planificador. Congregaciones religiosas femeninas, asociaciones seculares dedicadas a la caridad que regenteaban asilos y hospitales y escuelas e instituciones que se ocupaban del reparto de limosnas, fundamentalmente alimentos y vestimenta, se ocupaban de proveer los servicios sociales.⁹²

En el período comprendido entre 1914 y 1930, la política social del estado cordobés no experimentó grandes transformaciones, pero si se produjeron pequeños cambios que se tradujeron en una mayor flexibilización de los recursos

⁹⁰ MOREYRA, Beatriz, *Cuestión social y políticas sociales en la Argentina. La modernidad periférica. Córdoba, 1900-1930*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2009, p. 15

⁹¹ *Ibid*, p. 23.

⁹² *ibid*, pp. 160 – 162.

asignados al modelo benéfico asistencial, la sanción de una legislación social básica y mayor intervención estatal.⁹³

En la década de 1930 el estado provincial experimentó cierto desarrollo institucional y cambios en materia de políticas sociales. Con el gobierno demócrata comenzó a operarse el tránsito de un estado liberal a uno de tipo intervencionista que se evidenció en el reconocimiento de la problemática social. Bajo la gobernación de Sabattini y luego con la de su sucesor, Santiago del Castillo, se optó por un nuevo modelo de estado, “guardián de leyes y creador de derechos” que se manifestó en los programas de gobierno y en la profundización de la construcción institucional legada por los gobiernos anteriores. Durante el período en estudio, las acciones sociales se implementaron a través del Departamento Provincial del Trabajo y el Consejo Provincial de Higiene, dos instituciones ya existentes que fueron re funcionalizadas y dinamizadas.⁹⁴ En su relación con los sectores populares, el discurso sabattinista siempre adoptó una posición de defensa de los obreros⁹⁵ y definía la garantía del empleo como obligación esencial del estado.⁹⁶

La Iglesia Cordobesa

Se pueden señalar tres grandes acontecimientos para el catolicismo cordobés de esta época. Uno de ellos, de impacto también nacional, fue la creación de la AC en 1931, concebida como el brazo ejecutivo de la jerarquía eclesiástica que, a través de la militancia de los laicos, encabezaría la ofensiva católica en un contexto de crisis del liberalismo. Esta institución tenía también por objetivo centralizar las múltiples asociaciones católicas existentes en la época y cumplir el rol de una asociación paraguas. A lo largo de la década, la institución

⁹³ *ibid*, pp. 285 y 286.

⁹⁴ PHILP, Marta, *op cit.*, pp. 76 - 97.

⁹⁵ TCACH, César, *UCR Y PDNC: Democracia interna, voto directo y campañas electorales en la Córdoba de los '30*, *op. cit.* p. 16.

⁹⁶ PHILP, Martha, *op. cit.*, p. 81.

cobró un inusitado protagonismo y motorizó gran parte de las actividades emprendidas por los laicos.

El segundo hito tuvo lugar en octubre de 1933 cuando se celebró en la ciudad de Córdoba el Congreso Eucarístico Diocesano, como preparación del Congreso Eucarístico Internacional que se celebraría en Buenos Aires al año siguiente.⁹⁷ Comenzó el día 22 y culminó el día 29 de octubre con una gran procesión por las calles de la ciudad⁹⁸ que contó con la participación de colegios, agrupaciones católicas, autoridades eclesiásticas, civiles y militares. El Congreso fue un verdadero movimiento de masas que de acuerdo con *Los Principios* movilizó 100 mil personas en la procesión final.⁹⁹ A lo largo de ocho días abarcó distintos tipos de celebraciones, jornadas eucarísticas (para hombres y mujeres), misas, reuniones diferenciadas por sexo, conferencias, asambleas y una jornada eucarística exclusiva para niños que por sus dimensiones se celebró en el Parque Sarmiento.¹⁰⁰ El encuentro contó con la asistencia del Nuncio Apostólico, Monseñor Cortesi, presencia que le otorgó un significativo realce. Al año siguiente, al celebrarse el Congreso Eucarístico Internacional, fueron siete mil los peregrinos que viajaron desde Córdoba en los trenes con tarifas especiales, sin contar a los que viajaron en los expresos ordinarios.¹⁰¹

El Congreso Eucarístico Diocesano fue más que una preparación para el Internacional, constituyó además la ocasión para que la iglesia cordobesa hiciera un descomunal despliegue de fuerzas y dejara claramente sentado su carácter de actor protagónico. La preparación del evento demostró la capacidad de una aceptada organización y fundamentalmente de movilización de gente. Acciones que se vieron potenciadas por un adecuado y productivo uso de los medios de comunicación y difusión.

⁹⁷ LP, 04-06-1933. Monseñor Laffite dispuso la celebración del Congreso mediante una carta pastoral que fue reproducida por la prensa.

⁹⁸ LP, 19-09-1933 El recorrido se hizo por las calles: Independencia, San Martín, Colón, General Paz, Vélez Sársfield, avenida Argentina (actual avenida Hipólito Yrigoyen) y finalizó en la Plaza España.

⁹⁹ LP, 30-10-1933.

¹⁰⁰ Se celebró una semana antes del inicio del Congreso y según LP se distribuyeron 18 mil comuniones. LP, 16-10-1933.

¹⁰¹ LP, 09-10-1934.

Finalmente, en 1934 la diócesis experimentó importantes cambios organizativos. El obispo Monseñor Fermín Laffite fue consagrado arzobispo, recibió la dignidad el 25 de julio de ese año y Monseñor Cortesi le impuso el palio el 9 de junio de 1935. Además, el 20 de abril se creó el obispado de Río Cuarto y fue designado como su primer titular monseñor Leopoldo Buteler. Ese mismo año se creó el obispado de La Rioja, desmembrando el territorio de la diócesis de Córdoba, y fue consagrado como su primer obispo monseñor Froilán Ferreyra Reynafé.¹⁰²

2. Historia de las Asociaciones

Delineadas las principales características de la Córdoba de los '30, en este apartado comenzamos a adentrarnos en nuestro conocimiento de las asociaciones objeto de estudio. Realizaremos fundamentalmente una reconstrucción de la historia, funcionamiento y características principales.

2.1 Fundación

Círculo Católico de Obreros

Los Círculos de Obreros, nombre con el cual se los conoció inicialmente, fueron fundados en la Argentina en el año 1892 por el padre Federico Grote, un sacerdote redentorista alemán que fue su director espiritual durante 20 años. En 1912 las autoridades eclesióásticas presionaron a Grote para que renunciara a su cargo y designaron en su lugar a Monseñor de Andrea con el objetivo de imprimirle un carácter más rígidamente confesional a la institución. En el congreso

¹⁰² BISCHOFF, Efraín, Historia de Córdoba, Bs. As, Plus Ultra, 1995.

realizado en Avellaneda en 1930 incorporan la palabra católicos a su nombre y pasan a llamarse Círculos Católicos de Obreros (CCO).

Su principal preocupación era, según afirmaban, sustraer a los obreros de los peligros que entrañaban las ideologías de izquierda y encauzarlos a través de diversas actividades: entretenimiento, educación, mutualismo y por supuesto enseñanza de los valores morales y religiosos.¹⁰³

“En la hora en que fuerzas impulsadas por el ateísmo, la masonería y la impiedad actuaban ayer como hoy adueñándose de la conciencia y de la mente de los trabajadores del país; en el instante en que surgían organizaciones similares a las de otras naciones industriales (...) cuando se alejaba de su Dios al humilde artesano (...) la visión de un varón insigne, del preclaro sacerdote redentorista que se llamó Federico Grote (...) construye la obra de los Círculos Católicos de Obreros, levantando el sólido valladar que ha de oponerse en su hora a las fuerzas del mal en el difícil campo de la fábrica, del taller, del proletariado rural, del asalariado de las ciudades y del agro.”¹⁰⁴

A diferencia de las otras dos asociaciones estudiadas, el CCO era la única que contaba con una organización a nivel nacional. La autoridad máxima era la Junta de Gobierno que se encontraba bajo la órbita del prelado arquidiocesano de

¹⁰³ Para una reconstrucción de los Círculos de Obreros en Córdoba en el período 1897 – 1930 ver: VIDAL, Gardenia, “El Círculo de Obreros de Córdoba (1897 – 1907). Algunas características del espacio público de una ciudad del interior”, en VIDAL, Gardenia, VAGLIENTE, Pablo (Comps.) *Por la Señal de la Cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, S XVII- XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002; VIDAL, Gardenia, “Aportes para comprender el proceso de construcción de la ciudadanía en Córdoba. El Círculo de Obreros, 1897 – 1912”, Res Gesta, Pontificia Universidad Católica Argentina, Fac. de Derecho y Cs. Sociales de Rosario, Instituto de Historia, N° 44, 2006; VIDAL, Gardenia, *Los Círculos de Obreros en Córdoba en la década del '20. Reactivación, expansión y nuevos repertorios colectivos*, ponencia presentada en las I Jornadas Nacionales de Historia de Córdoba, 7 y 8 de mayo de 2009, CIFYH, UNC, en CD; VIDAL, Gardenia, “Círculos Obreros de la ciudad de Córdoba, 1912-1930. Organización, propuestas, actividades, repertorios de acción colectiva” en TATO, María Inés y CASTRO, Martín (comp.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Imago Mundi, Bs. As., 2010, pp. 97-129; VIDAL, Gardenia (2011) Participación de los socios y funcionamiento interno del Círculo de Obrero de Córdoba (1897-1930), Op. Cit. .

¹⁰⁴ *Cincuentenario de los Círculos Católicos de Obreros de la República Argentina, 1892- 1942*, Talleres Gráficos Victoria, Buenos Aires, 1943, p. 5.

Buenos Aires, estaba conformada por un asesor eclesiástico, un vice asesor, presidente y doce miembros electos por el Consejo General. Este Consejo estaba integrado por los miembros de la Junta de gobierno, los directores espirituales y los presidentes o delegados de todos los círculos del país. Sus funciones eran: elegir a la Junta de gobierno y Comisión revisora de cuentas, dictar y reformar los estatutos, asesorar a la Junta, controlar su gestión y dar normas generales.

Cada uno de los Círculos del resto del país se encontraba bajo la órbita de su prelado diocesano que designaba al director espiritual y al vice. Una vez al año se efectuaba la asamblea anual electiva de socios protectores y activos que elegían a la Comisión directiva (compuesta por un presidente y nueve miembros), la Comisión revisora de cuentas y la Comisión de propaganda. Además, a nivel nacional, existían toda otra serie de órganos y dependencias como el Secretariado de acción gremial, los Consejos regionales y la Vanguardia obrera católica.¹⁰⁵

En Córdoba esta institución se creó en 1897 y tuvo un desarrollo con altibajos pero permanente. En la capital provincial había dos círculos, uno ubicado en la zona céntrica fundado el 5 de mayo de 1897 y otro en Pueblo San Vicente creado el 25 de diciembre de 1903. También había Círculos en distintas localidades del interior.¹⁰⁶

En relación al número de socios, durante la década del '20 incrementó gradualmente luego de un período de escasa afiliación. Para 1925 en toda la provincia había 727 asociados. Esta cifra resulta exigua si se la compara con los 9980 afiliados de Capital Federal o los 7605 de Santa Fe. Para la década del '30, de acuerdo con los ejercicios que el Círculo de Córdoba presentaba anualmente a la Junta de Gobierno, el número de socios (activos y protectores) oscilaba entre

¹⁰⁵ *Cincuentenario de los Círculos Católicos de Obreros de la República Argentina, 1892- 1942*, op.cit. p. 44

¹⁰⁶ Los Círculos del interior provincial estaban ubicados en: Río Cuarto, fundado el 9 de mayo de 1897; Oliva creado el 31 de diciembre de 1926; Leones, fundado el 28 de octubre de 1929; Mackena, creado el 20 de enero de 1931; Corral de Bustos, fundado el 24 de septiembre de 1933; Laboulaye, el 19 de marzo de 1936 y el Círculo de Villa María creado el 29 de mayo de 1909 e incorporado el 14 de mayo de 1935. *Cincuentenario de los Círculos Católicos de Obreros de la República Argentina, 1892- 1942*, op.cit.

los 200 y 220¹⁰⁷ y hacia el final de la década había 1850 socios en toda la provincia.¹⁰⁸ Se han ofrecido diferentes hipótesis complementarias para explicar la baja afiliación cordobesa, la primera refiere a que la amenaza proveniente de las agrupaciones de izquierda no habría tenido entidad suficiente para justificar un trabajo más intenso por parte de la élite; en segundo lugar, los valores cristianos tenían tan fuerte arraigo en la sociedad cordobesa que el trabajo militante realizado por el catolicismo se consideraba suficiente.¹⁰⁹ En un trabajo más avanzado, Gardenia Vidal compara el Círculo de Córdoba con el de Rosario, fruto de esta labor encuentra otras razones que podrían explicar la baja afiliación cordobesa. A las ya mencionadas, se suma la plétora de asociaciones católicas asistencialistas existentes en la ciudad mediterránea, que de alguna manera habrían fragmentado los esfuerzos de la dirigencia y facilitado la dispersión de los asociados. Además, en Córdoba no había ninguna corriente dentro del catolicismo identificada con la democracia cristiana y que promoviera el desarrollo de la acción social como sucedía en Rosario. En este punto, la autora se apoya en las investigaciones realizadas por María Pía Martín y Diego Mauro. Y finalmente, en Córdoba, el número de socios y autoridades del Círculo provenientes de la inmigración era considerablemente menor que en Rosario, dónde la asociación se habría convertido también en un peldaño que facilitaba el ascenso social y la proyección en la esfera pública. Este compromiso de los sectores medios e inmigrantes habría potenciado a la institución.¹¹⁰

Los problemas de afiliación o baja participación de los socios no eran privativos de las asociaciones católicas. Al respecto Hilda Sabato señala que las dirigencias de los gremios se quejaban de la falta de constancia de sus socios

¹⁰⁷ Junta de Gobierno de los CCO, ejercicios de los años 1935-1935, 1936-1937, 1937-1938.

¹⁰⁸ *Cincuentenario de los Círculos Católicos de Obreros de la República Argentina, 1892- 1942*, op.cit

¹⁰⁹ VIDAL, Gardenia, *Los Círculos de Obreros en Córdoba en la década del '20. Reactivación, expansión y nuevos repertorios colectivos*, op. cit. p. 5.

¹¹⁰ VIDAL, Gardenia, *Organizaciones católicas para trabajadores. Los Círculos Obreros de Córdoba y Rosario a comienzos del siglo XX*, Cuadernos del Sur, Vol. 39, 2010.

para pagar las cuotas, participar en asambleas y cumplir con sus deberes de afiliados.¹¹¹

Los socios de las agrupaciones estudiadas se dividían en honorarios, por su cooperación moral (refiere a la contribución que prestaban intelectuales, legisladores y funcionarios que apoyaban las ideas y proyectos de la entidad); protectores, en función de su contribución pecuniaria, y activos, para lo cual se requería haber cumplido la edad de 14 años y no pasar de los 60, ejercer alguna profesión o industria honesta, no padecer de enfermedades crónicas, no estar afiliado a ninguna sociedad anticatólica y observar buena conducta y costumbres morales.¹¹²

Asociación Obrera de la Sagrada Familia

Para conocer la historia de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia (AOSF) hay que ubicarse en el barrio Inglés, actual barrio Pueyrredón de la ciudad de Córdoba. Allí se encontraban la casa y el Colegio Apostólico de la Compañía de Jesús y muy próximos a ellos los talleres del ferrocarril. Fue la cercanía de la importante masa obrera de los talleres lo que según el padre Sebastián Raggi inspiró, en 1921, la creación de la asociación.

“...el R. P provincial José Llusa, al pensar que tantos obreros sin cultivo moral y religioso, son un combustible inflamable para todos los vicios y materia predispuesta para el protestantismo y comunismo...encargó al que esto escribe que se dedicara a trabajar con los obreros...”¹¹³

¹¹¹ SÁBATO, Hilda, “Estado y Sociedad Civil”, en DI STEFANO, Roberto et. al. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil*, op, cit. p. 135.

¹¹² Reglamento de los CO, Compilación de Leyes y Decretos (Gobierno) 1903, Tomo 1204, pág, 166.

¹¹³ RAGGI, Sebastián, *Manual de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia*, Córdoba, 1945, p.13.

El 3 de julio de 1921, día de la fiesta del Sagrado Corazón, se invitó a un grupo de vecinos a reunirse en la portería del colegio para que desde allí se incorporaran a la procesión junto a los Josefinos y la Juventud Católica de Alta Córdoba. A su vez, se los convocó a participar de una conferencia mensual sobre temas apologéticos sociales y en octubre de ese año se invitó a los asistentes a la conferencia a formar una asociación obrera. En el artículo 1º de los estatutos se estableció que la finalidad de la asociación sería fomentar la cultura, moralidad y bienestar de la clase obrera.

La asociación se desarrolló en relación con el espacio geográfico en que estaba asentada y en torno a los padres jesuitas, fundamentalmente la figura del mencionado padre Raggi.

La autoridad máxima de la asociación era la Junta Directiva compuesta por un director espiritual, presidente, vicepresidente, secretario y pro secretario, tesorero y pro tesorero. La organización era por grupos denominados decurias, es decir grupos de 10 ó 20 socios, organizados en función de la vecindad, profesión y las relaciones mutuas. Funcionaban bajo la jefatura de un jefe denominado decurión.

El director espiritual era elegido por los superiores de la Compañía de Jesús. Este a su vez, con la anuencia de la Junta Directiva elegía a los decuriones, que podían ser propuestos y pedidos por la propia decuria. La Junta directiva se renovaba parcial o totalmente cada tres años, la Junta más los tres decuriones más antiguos elaboraban una lista de candidatos a presidente que se remitía a los asociados. El que obtuviera mayor cantidad de votos resultaba electo presidente y el siguiente accedía a la vicepresidencia. El resto de las autoridades eran electas por la Junta saliente más los nuevos presidente y vicepresidente.

Los asociados se dividían en efectivos, aquellos que llevaban sus cuotas al día y habían participado en las principales actividades; pasivos, los que estaban atrasados con sus cuotas o habían perdido actividades importantes y solo podían acceder a beneficios espirituales que no generaran gastos y los Socios Protectores y Honorarios que por la colaboración que brindaban disfrutaban de beneficios espirituales.

Para poder ingresar en la asociación como socio efectivo los requisitos eran: contar con quince años de edad, estar domiciliado en Córdoba o poder asistir fácilmente a las principales actividades de la AOSF, no pertenecer a sociedades disidentes o de carácter socialista, exhibir buena conducta y notoria honradez. Era preciso ser presentado por un jefe o por dos socios que pudieran informar de la conducta del postulante.

Transcurrido un año de creada la entidad se estableció una cuota de cuatro pesos anuales (25 años después el monto de la cuota no había variado), el uso de carnet de socio y una escarapela con el emblema “Dios y Patria”. En su segundo año de vida la asociación se consagró al Corazón Divino de Jesús.

En la década estudiada la AOSF contaba con aproximadamente 1100 socios.¹¹⁴ Dada la considerable cantidad de miembros *Los Principios* la definió como “*la más destacada asociación de obreros católicos de Córdoba*”.¹¹⁵

Asociación católica de Artesanos de San José

La Asociación Católica de Artesanos de San José encuentra sus orígenes en la Asociación de Obreros Católicos creada en el año 1877 por el sacerdote jesuita Cayetano Carlucci. Los objetivos principales de la entidad eran el mejoramiento religioso y moral de sus socios y el socorro en sus necesidades.

Para ingresar se requería ser católico practicante, comprometerse con los fines religiosos de la asociación, gozar de buena reputación y no padecer al ingresar enfermedad alguna. Los socios se dividían en activos, mayores de 15 años y menores de 50; aspirantes, eran los que ingresaban antes de los 15 años; y honorarios, aquellos que por sus servicios a la asociación se hicieran acreedores de este título.

En 1904 se creó la Comisión Protectora de los Artesanos de San José, una entidad conformada exclusivamente por socios protectores. Sus fines eran

¹¹⁴ LP, 06-11-1933

¹¹⁵ LP, 03-03- 1933

propender al perfeccionamiento moral de la clase obrera y procurarle bienestar material. Bajo su tutela se encontraban los miembros de la Congregación de Nuestra Señora de Lourdes y San José, de Artesanos y Señoras con sede en la Iglesia de la Compañía de Jesús. La enorme gravitación que la Comisión Protectora tenía en las actividades y decisiones de los Josefinos hace que resulte difícil entenderlas por separado. Una de las principales actividades de la Comisión fue la adquisición de terrenos para la construcción de viviendas para obreros quienes a su vez obtenían importantes facilidades para la compra a plazos.

2.2 Local social

Poseer una sede propia o local social constituía uno de los grandes anhelos de las entidades obreras. Fueron adquiridos o construidos con grandes esfuerzos económicos, y préstamos que resultaron en algunos casos muy onerosos para las instituciones.

Sin embargo, todo este esfuerzo encontraba su justificación en el rol central que la sede jugaba en la vida de la institución. No solo se utilizaba para las reuniones mensuales y actividades periódicas sino que con el tiempo los locales se fueron expandiendo hasta incorporar consultorios médicos y jurídicos, salas de juego, biblioteca, aulas y hasta cine. A su vez, la posesión de una casa propia constituía parte de la identidad de cada asociación. Es por esto que no solo interesaba que satisficiera requisitos de orden práctico, como tamaño y funcionalidad; sino que también era importante que reflejara desde su fachada, ubicación y mobiliario la importancia de la entidad.¹¹⁶

Con respecto al CCO hacia 1926 se hallaba envuelto en un juicio con el gobierno de la provincia a raíz de la expropiación de su local social ubicado en calle Caseros 551. Las autoridades de la asociación consideraban que el monto ofrecido por el gobierno resultaba muy inferior al valor real de la propiedad.¹¹⁷ La situación se tornaba complicada para la institución, no solo por la perspectiva de

¹¹⁶ CCO, Memoria de su presidente Dr. Emilio E. Sánchez, 1926 – 1929.

¹¹⁷ *Ibid.*

cobrar un monto inferior a lo que esperaban sino porque además del dinero a recibir por la expropiación una parte importante, \$27.688 se debía destinar a saldar deudas hipotecarias. Según cuenta Emilio Sánchez, presidente de la asociación en el período 1926-1929, resultó de gran utilidad el apoyo brindado por *Los Principios* que defendió la causa del Círculo.

En agosto de 1926 el tribunal de apelación falló el juicio y condenó al estado a pagar al Círculo la suma de \$72.000, luego de saldar la deuda hipotecaria y abonar los honorarios del abogado a la entidad le quedaron \$34.655 para adquirir una nueva propiedad.

El monto no resultaba suficiente para adquirir el tipo de propiedad que deseaban por lo que solicitaron consejo a Monseñor Luque, gobernador de la diócesis, quien sugirió hacer la compra a plazos. La Comisión Directiva requirió autorización a la Junta de Gobierno de los CCO para comprar una casa ubicada en 9 de julio 849, se abonó una parte al contado y el saldo se financió con un interés anual.

Es así que el Círculo comenzó la década de 1930 instalado en una nueva sede, bien ubicada que constaba de espacios amplios, presentaba mayores comodidades y resultaba más atractiva que la sede anterior.¹¹⁸ A la inauguración asistieron el Padre Federico Grote; el gobernador de la provincia, Ramón J. Cárcano; el ministro de hacienda, Manuel J. Astrada; miembros del clero y diferentes organizaciones junto con una importante cantidad de asociados y sus familias.

La primera sede de la AOSF fue el salón de visitas del Colegio Apostólico y a partir de 1923 pasaron a contar con una sala propia con patio. Ese primer espacio de la asociación presentó el desafío de tener que amoblarlo y dotarlo de lo necesario para su funcionamiento, lo cual se efectuó gracias a una donación testamentaria.

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 5

En 1926 la Compañía de Jesús cedió en usufructo un terreno para que la asociación, que ya contaba con 700 miembros, construyera allí su propio local. Parte de las donaciones para edificar la sede se obtuvieron mediante la publicación de un manifiesto en el que se solicitaba su colaboración a los sectores más acomodados.

La nueva sede contaba con un salón con capacidad para mil personas, canchas de bochas y fútbol, sala de billar, juegos y casino, biblioteca, área administrativa, salas para los consultorios médico, odontológico y jurídico y salón para la banda de música entre otras facilidades. A su vez, con el paso del tiempo se destinaron espacios para las Conferencias Vicentinas, la Congregación Mariana, la Juventud Obrera Católica (JOC) y el centro de ex alumnos.

Los Artesanos de San José no construyeron ni compraron su sede sino que se fueron acomodando en los sucesivos edificios construidos por la Comisión Protectora. No pagaban alquiler por usar la propiedad, aunque si se hacían cargo del mantenimiento de las instalaciones que utilizaban y contribuían al sostenimiento del cine Excelsior que funcionaba en el mismo edificio social. En 1907 la Comisión Protectora adquirió una vivienda ubicada en la Plazoleta de la Compañía de Jesús, al frente de la iglesia. La Comisión gestionó un préstamo al Banco Hogar Argentino por \$20.000 para construir un edificio de dos plantas en la propiedad adquirida. Para obtener el crédito se hipotecaron 11 casas en Pueblo Nuevo (de las que construía la Comisión) y la misma obra en construcción. El edificio fue inaugurado el 28 de abril de 1912¹¹⁹ y allí funcionó la Asociación de Artesanos en las primeras décadas del siglo.

En 1938 los Josefinos inauguraron una nueva sede social, con entrada por calle Caseros 79,¹²⁰ también estaba construida en la propiedad de la Comisión Protectora pero contaba con mayores comodidades y un ingreso independiente. En el nuevo local, inaugurado en un importante acto que contó con la presencia de

¹¹⁹ BOIXADÓS, Cristina, "Vivienda y Moral. La acción de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José, 1900-1930", op. cit.

¹²⁰ LP, 20-03-1938.

Monseñor Laffite, se instaló la secretaría, el servicio de socorros mutuos, biblioteca, billares y demás medios de recreo y expansión de los asociados como una cancha de bochas.

2.3 La sociabilidad en el seno de las asociaciones

Maurice Aghullon señala que la historia de la sociabilidad es en cierta manera la historia conjunta de la vida cotidiana, dado lo complejo que resulta aprehender semejante objeto de estudio el autor propone identificar instituciones o formas de sociabilidad específicas y hacer su estudio concreto. Esto lleva a introducirse en la historia de las asociaciones. Al respecto, el autor sostiene que la vitalidad de las asociaciones es un buen indicador de la sociabilidad de una colectividad humana. Y completa que una evolución progresiva de la sociabilidad consistirá en la aparición de asociaciones voluntarias (como el partido o el club, en oposición a la familia) y el paso del estado informal al formal en el sentido de la necesidad de las asociaciones de dictarse reglamentos, elegir autoridades, etc.¹²¹

Las entidades objeto de estudio de este trabajo constituyeron importantes espacios de sociabilidad y todas concedieron un espacio destacado en su agenda a las actividades sociales y recreativas. Desde el momento de su creación las entidades tomaron conciencia de la importancia de apelar al entretenimiento como un modo de atraer socios, retenerlos, y transmitir ciertos valores e ideas de una manera amena y hasta lúdica.

En este punto las asociaciones católicas no se diferencian de otras existentes en la época. Las sociedades étnicas, las mutualistas, las sociedades por oficio y los gremios organizaban actividades recreativas para sus socios que comprendían presentaciones artísticas, fiestas, espectáculos, kermeses y competencias deportivas entre otras. Surgieron también asociaciones que tomaron la cuestión del entretenimiento como actividad principal, estos fueron los clubes

¹²¹ AGULHON, Maurice, *El Círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Siglo Veintiuno Editores, 2009, pp. 37-40.

sociales que en un principio fomentaban de manera exclusiva la sociabilidad de las elites (Club del Progreso, Jockey Club, etc.). Aunque con el paso del tiempo también los sectores medios pasaron a contar con sus propios clubes como ocurría en la ciudad de Buenos Aires (Club Alemán, Club Español, Club Fénix, etc.).¹²²

También se conformaron asociaciones para organizar y dar vida a un ejemplo de la sociabilidad de los sectores populares, el carnaval. Sindicadas como ejemplo de barbarie a principios del siglo XX eran numerosas las agrupaciones que con varios meses de antelación comenzaban con los preparativos de las comparsas. En Córdoba estas sociedades funcionaban de manera organizada y se repartían sectores y calles de la ciudad para efectuar sus ensayos.¹²³

En el caso de las asociaciones católicas para obreros, la cuestión de la sociabilidad estaba regulada incluso desde los estatutos. En el capítulo 1 del reglamento del CCO se indica “para conseguir los fines de la asociación uno de los medios será la organización de actos festivos en los locales de los círculos donde al mismo tiempo que se proporcione un recreo honesto, se ilustrará el espíritu con conferencias sobre temas científicos, morales y religiosos”.¹²⁴ En los estatutos de los Josefinos y la AOSF se estipulaban las características que habría de tener la reunión mensual de socios.

Todas las actividades eran planificadas detalladamente con un programa elaborado por la comisión directiva o por personas designadas a tal fin. Esto garantizaba una sociabilidad controlada que respetara formas de expresión e interacción condicionadas por lo religioso.

La principal actividad era la reunión mensual de socios, si bien no se puede confirmar que esta periodicidad se haya respetado siempre, el análisis de las

¹²² SÁBATO, Hilda, “Estado y Sociedad Civil”, Op. Cit.

¹²³ VIEL MOREIRA, Luis Felipe, Civilización versus barbarie. Las luchas en torno de una cultura lúdica en la Córdoba de fines del siglo XX, en VIDAL, Gardenia, y VAGLIENTE, Pablo (comps.) Por la señal de la cruz. Estudios sobre la Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, S. XVII-XX, op. Cit. Pp. 317 y 318.

¹²⁴ Reglamento de los Círculos de Obreros, Compilación de Leyes y Decretos de la provincia de Córdoba (Gobierno) 1903, Tomo 1204, pág, 166.

actas y la prensa indican que se efectuaban con regularidad. Estas reuniones tenían lugar los domingos a la mañana y se componían de asistencia a misa, desayuno en la sede social, conferencia apologético social y en ocasiones se realizaba un sorteo o rifa para aumentar el atractivo del encuentro.

Con respecto al carácter de las fiestas, los diferentes reglamentos establecían que los actos que sirvieran de atractivo habían de ser “lícitos y honestos”, las fiestas debían tener lugar en los locales de la institución o en sitios no destinados a diversiones públicas y se excluía a las damas de la ejecución del programa.

En relación a las fiestas en las que se permitía la entrada de las familias de los socios, el reglamento de los Círculos fijaba un número de seis al año. Un ejemplo claro eran Navidad y Reyes,¹²⁵ celebraciones a las que el CCO prestaba particular atención. En los primeros años de la década de 1930 es frecuente encontrar en *Los Principios* invitaciones y crónicas de estos eventos. La Comisión de Damas se ocupaba de armar un árbol navideño y lo que quizá haya sido lo más atrayente era el reparto de regalos para los niños e incluso objetos útiles para las familias. Los comercios¹²⁶ y otras instituciones contribuían con donaciones o facilitando por ejemplo la pantalla para proyectar las películas.¹²⁷ La mayoría de las veladas y fiestas incluían entretenimientos como música (ya sea mediante fonógrafo, artistas o interpretada por la banda de la asociación), representaciones efectuadas por el cuadro dramático y recitación de poesía. Se servía algún tipo de refrigerio, como masas y cerveza.

Con menor frecuencia se realizaban actividades al aire libre como paseos y picnics. Algunos con asistencia solo de socios y otros con la presencia de las familias. Estos últimos se hacían con modalidad de comida a la canasta o pagando una contribución.¹²⁸ En el caso de los Josefinos, el picnic anual era una

¹²⁵ LP, 27-12-1930;LP, 03-01-1931;LP, 22-12-1931;LP,07-01-1932.

¹²⁶ Algunas de las empresas mencionadas son: Cervecería Córdoba, y Gath y Chávez. LP, 27-12-1930; Casa Chammas, Casa Bertarelli y Cervecería Río Segundo aparecen mencionadas en la Memoria de la presidencia de Emilio Sánchez; y Casa Vives figura en las ASO 24-11-1939.

¹²⁷ La Sociedad del Divino Maestro le prestaba al CCO la pantalla para proyectar películas. LP, 27-12-1930.

¹²⁸ Actas de sesiones ordinarias CO, 22-11-1940.

tradición y se realizaba en la quinta Niño Dios que los Padres Jesuitas tenían en Carlos Paz. Asistían los socios, quiénes a su vez podían llevar invitados que para concurrir debían pagar una contribución ligeramente mayor que la que efectuaban los asociados. Desde fines de la década del '30 el Círculo también comenzó a organizar picnics como actividad de cierre del año y puso en funcionamiento una subcomisión de deportes que organizaba partidos de fútbol.¹²⁹ En 1938, un equipo de fútbol del CCO debutó en un partido contra los veteranos de *Defensores de Los Principios*. Según el diario el equipo del Círculo estaba integrado por jóvenes y el partido se disputó en la cancha del Club Audax.¹³⁰

Los salones de los locales sociales constituían un espacio de sociabilidad por excelencia. Los días de semana permanecían abiertos como lugar de reunión y esparcimiento para los socios, quienes practicaban juegos o usaban la sala de lectura. En 1940 la Comisión Directiva del CCO decidió que las instalaciones permanecieran abiertas los fines de semana, para ampliar los servicios a los socios y probablemente como un modo de prolongar las condiciones de sociabilidad controlada y evitar la distracción en actividades menos deseables.¹³¹ El local social de la AOSF también permanecía abierto por las tardes y los fines de semana. Sus completas instalaciones permitían a su vez la organización de diversas actividades como torneos de billar, sapo, truco y bochas.¹³² Las competencias incluían la entrega de premios que eran donados por instituciones, comercios, industrias y particulares.¹³³

Todas las asociaciones participaban activamente en las festividades del calendario religioso como la procesión de Corpus Christi¹³⁴ y las manifestaciones de hombres de jueves santo; así como en las acciones organizadas desde el

¹²⁹ Círculo Católico de Obreros, Memoria elevada a la Junta de Gobierno correspondiente al período 1938-1939.

¹³⁰ LP, 22-07-1938.

¹³¹ CCO- ASO, 25-10-1940.

¹³² LP, 22-12-1934.

¹³³ Algunas de las firmas mencionadas son: Almacén Los Tigres, Cigarrillos Gavilán, Cigarrillos Imparciales, Cigarrillos 43, Cigarrillos Nobleza, Cigarrillos Condal, Banco Argentino, Cervecería Río Segundo, Trust Joyero Relojero, Café Melka, Casa Evangelisti, Aceite Álvarez, Yerba Salud, Farmacia San José, Sr. Francisco P. Caruso.

¹³⁴ LP, 09-06-1934; LP, 22-06-1936. Según LP de 11-06-1934 a la procesión de Corpus asistieron Juan Félix Cafferata y Manuel Villada Achával

arzobispado. Además, contaban con sus propias actividades espirituales, fundamentalmente retiros y jornadas eucarísticas.

La AOSF celebraba todos los años el precepto pascual¹³⁵ en una misa celebrada por Monseñor Laffite. De acuerdo con *Los Principios* era tal la importancia de este acto que la comunión pascual de 1933 fue la oportunidad para comenzar a filmar la parte referida a Córdoba de “El catolicismo en Argentina”, una película que se habría de filmar en toda la república.¹³⁶ De las actividades religiosas de la AOSF, la principal eran los Retiros Ignacianos para Ejercicios Espirituales, por lo que gran parte de las preocupaciones residían en contar con recursos para dotar de becas a los asociados que no pudieran costearse los gastos del retiro. Se trataba de una actividad exclusiva para los socios y de corte netamente espiritual.

Los Artesanos de San José también organizaban retiros y celebraban todos los años el día de San José, patrono de la entidad. Sin embargo, a fines de la década las actividades exclusivamente espirituales habrían experimentado una mengua. Las actas de sesiones ordinarias reflejan preocupación en este sentido y el director espiritual exhortaba a incrementar el número de actividades espirituales obligatorias para evitar convertirse en una mera asociación mutualista.¹³⁷

Con fines recaudatorios se organizaban festivales a los que no solo acudían los socios sino también el público general mediante el pago de una entrada. Lo recaudado se destinaba a diferentes fines como la construcción del templo o becas para los alumnos¹³⁸. Para la difusión contaban siempre con la colaboración de *Los Principios*. En general los eventos incluían recitaciones y representaciones teatrales y musicales ejecutadas por los cuadros dramáticos, *Schola Cantorum* (coro) y banda de las asociaciones.

¹³⁵ LP, 03-05-1933; LP, 22-04-1937.

¹³⁶ LP, 03-05-1933. No se han encontrado más datos sobre la película.

¹³⁷ Asociación Católica de Artesanos de San José - Libro de Actas de la Comisión Directiva. Actas N° 24 y 27.

¹³⁸ LP, 22-12-1934. La AOSF recaudó de esta manera fondos para becar a los alumnos de su colegio y la construcción de la iglesia.

2.4 Educación

El educacional fue un aspecto de gran importancia para diferentes tipos de asociaciones. Un ejemplo es el de las sociedades étnicas, que fundaron escuelas a las que asistían los hijos de los socios. Además, era frecuente que se crearan escuelas nocturnas para los propios asociados, en dónde se enseñaban las materias del nivel primario y saberes prácticos para brindar entrenamiento laboral.

La función educativa fue asumida de manera diferente por cada una de las entidades estudiadas. En el caso de la AOSF, la escuela para los hijos de los socios se convirtió en uno de los ejes de su trabajo y prácticamente desde el principio se la organizó con la idea de que cumpliera con los requisitos para ser autorizada por el Consejo de Educación. La institución destinó una parte considerable de sus ingresos a la construcción de un edificio propio y los sueldos de los maestros. Para el CCO y los Artesanos la educación representaba un complemento de sus tareas. La puesta en marcha de una escuela requería de una organización, estructura y fondos que ambas entidades dedicaron a otros fines. Por el contrario, para la AOSF, la educación fue un tema primordial que insumió grandes esfuerzos, esto puede obedecer, entre otros factores, a que a diferencia de las otras asociaciones (que funcionaban en la zona céntrica de la ciudad) la AOSF se desarrollaba en un barrio más apartado con pocos establecimientos educativos y el contar con una escuela era un atractivo diferencial.

Según señala Hilda Sábato, en el período de 1890 a 1920, la multiplicación de escuelas (tanto públicas como religiosas que se ajustaban a los programas oficiales) y la importancia que fue adquiriendo la educación pública como escalón para el ascenso social actuaron en detrimento de las escuelas sostenidas por las sociedades mutuales. A los problemas de funcionamiento y falta de recursos, en algunos casos además el nivel de la educación impartida dejaba bastante que

desear, lo que llevó a que con el tiempo pasaran a atender una demanda marginal.¹³⁹

La importancia de la educación pública o la de escuelas religiosas que siguieran los planes oficiales como factor de movilidad social puede contribuir a explicar el fracaso de las escuelas que dependían del CCO y los Josefinos. Estas no cumplían con los requisitos del Consejo de Educación y en la práctica se limitaban a enseñar las primeras letras lo que las ponía en desventaja con las escuelas pública. A esto se sumaba la dificultad para acceder a subsidios y a que la escuela no constituía, según se desprende de las actas de la década del '30, un asunto prioritario para estas instituciones. Por el contrario, el Colegio de la AOSF, que funcionaba de acuerdo a las normativas del Consejo de Educación, fue superando obstáculos administrativos y escollos financieros y aún existe bajo el nombre de Instituto Padre Sebastián Raggi.¹⁴⁰

El Colegio de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia

A los pocos meses de creada la asociación y a pedido de los socios la Comisión Directiva decidió apoyar la obra del profesor Sebastián Canizzo, quien había levantado un salón de clases en un terreno cedido por el señor Manuel Perea Muñoz, gestor de la fundación del Círculo de Obreros de San Vicente y su primer presidente.¹⁴¹ Esta fue la primera acción de la entidad relacionada con la educación.

Cuando se emprendió la construcción del local social parte del edificio fue destinado a contar con un colegio propio, y el 1º de octubre de 1927 la entidad inauguró una escuela primaria para los hijos de los obreros. En 1931, la escuela fue autorizada por el Consejo General de Educación a funcionar legalmente.

¹³⁹ SÁBATO, Hilda, "La multiplicación de las asociaciones. 1890-1920" en DI STEFANO, Roberto y otros. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil...* op. Cit. p. 144

¹⁴⁰ Está ubicado en Buchardo 1675, barrio Pueyrredón, ciudad de Córdoba.

¹⁴¹ VIDAL, Gardenia, *Los Círculos de Obreros en Córdoba en la década del '20. Reactivación, expansión y nuevos repertorios colectivos*, op. cit.

Exceptuando un período de un año y medio entre 1939 y 1940, el padre Raggi cumplió la función de director de la institución además de dictar clases de latín, castellano, griego e historia universal.

En 1933 la escuela contaba con 200 alumnos y las aulas resultaban insuficientes por lo que se inició la construcción de un nuevo edificio, esta vez para uso exclusivo de colegio. El proyecto era ambicioso y costoso, para financiarlo se publicó un nuevo manifiesto solicitando la colaboración de la población.¹⁴² A su vez, en 1934 se creó una Comisión de Damas, presidida por María Ignacia Piñero de Cafferata (esposa del médico y político demócrata Juan Félix Cafferata), que durante dos años se dedicó a organizar festivales a beneficio, colectas, rifas y solicitar subsidios al gobierno nacional.

Este crecimiento fue acompañado con un desarrollo de la oferta educativa, en 1936 el colegio completó el ciclo primario (hasta 6º grado) y se incorporó así a las Escuelas Fiscales de la Provincia.

Finalizando la década del '30 la situación financiera de la escuela se tornó apremiante. Contaba con 300 alumnos, un tercio de los cuales asistían de manera gratuita y el pertenecer a las Escuelas Fiscales conllevaba la obligación de contar con mayor número de maestros. La asociación publicó un nuevo manifiesto para conseguir donativos y becas para los alumnos. Según cuenta el padre Raggi, el pedido no tuvo demasiado éxito pero si se consiguió que el colegio fuera incluido en la ley de presupuesto nacional y se obtuvo una subvención que a partir de 1943 sirvió para cubrir parte del sueldo de los docentes.¹⁴³ El compromiso de toda la asociación, directivos, socios raso y la Congregación de los Jesuitas contribuyeron a determinar el éxito de esta escuela.

La educación en el Círculo de Obreros

¹⁴² LP, 06-11-1933.

¹⁴³ RAGGI, Sebastián, Manual de la Asociación...Op. cit.

Si bien para el Círculo la educación formal no representaba en sus inicios una cuestión prioritaria¹⁴⁴ desde mediados de la década de 1910 contaba con una escuela para varones y el 20 de agosto de 1927 fundó una escuela para niñas¹⁴⁵. La enseñanza correspondía a los primeros grados del primario y a la instrucción religiosa y tres maestras se repartían el dictado de las clases. No poseían un edificio exclusivo sino que las clases se dictaban en el mismo local de la asociación. No recibía subsidios de manera constante¹⁴⁶ y el CCO se ocupaba de adquirir los útiles y pagar el sueldo de la maestra¹⁴⁷. Avanzada la década del '30, la escuela para niñas no funcionaba más y la cantidad de alumnos varones no habría superado los 50 por año¹⁴⁸. De las tres maestras que había al principio quedaba una sola que dictaba todos los cursos y de acuerdo a las actas de sesiones ordinarias, hacia fines de la década cada vez resultaba más difícil mantener la escuela en funcionamiento. Según acta de sesiones del 9 de agosto de 1940, ante un pedido de informes elevado por el Consejo de Educación se decidió responderle que por falta de subsidios la escuela estaba a punto de desaparecer. Si bien esta afirmación puede haber sido un poco exagerada, es cierto que la asociación recibía pocos subsidios y que cuando se cobraban era con meses de atraso, en 1931 había sido suspendido el subsidio municipal y se habían reducido considerablemente los subsidios nacional y provincial¹⁴⁹. La falta de fondos obligó por ejemplo a que durante el período de vacaciones se redujera el sueldo de la maestra¹⁵⁰.

¹⁴⁴ Vidal, Gardenia, *Los Círculos de Obreros en Córdoba en la década del '20. Reactivación, expansión y nuevos repertorios colectivos*, op. cit. p. 7

¹⁴⁵ CCO, Memoria presidencia Emilio Sánchez

¹⁴⁶ De acuerdo con los resúmenes de actividades que el Círculo elevaba anualmente a la Junta de Gobierno, en el período 1935-1936 la escuela percibía un subsidio nacional de \$508,70 de manera cuatrimestral. En el resumen correspondiente al período 1939-1940 se indica que la escuela ya no percibe subsidio alguno.

¹⁴⁷ CCO, AAG, 21-03-1939

¹⁴⁸ CCO- Resúmenes de Actividades presentados a la Junta de Gobierno, períodos 1935-1936, 1936-1937.

¹⁴⁹ LP, 01-07-1936.

¹⁵⁰ En las actas de sesiones ordinarias del 25 de octubre de 1939 se resuelve que durante el período de vacaciones se reduciría de \$70 a \$50 el sueldo percibido por la maestra. La decisión le es comunicada por el director espiritual y la docente acepta esta reducción.

En 1937 el CCO amplió su oferta educativa con la creación de una escuela de música “...para los hijos de los socios y niños pobres en general que hayan cursado por lo menos el tercer grado”¹⁵¹. Las clases comprendían teoría, solfeo, historia de la música e instrumentos de banda y orquesta. Eran gratuitas y las dictaba el profesor Eleuterio Olmos con la colaboración del maestro Emilio Gianantonio. A partir de 1940 se estableció una cuota mensual de \$1 para lecciones de música y \$2 para clases de instrumento con la aclaración de que los alumnos que no pudieran pagar la cuota serían becados por la asociación.¹⁵² Los alumnos de la escuela conformaron una banda que se presentaba en distintos eventos como asambleas, conferencias y reuniones sociales¹⁵³.

Los Artesanos de San José: escuela y formación práctica

Los Josefinos tenían una escuela nocturna para obreros que impartía hasta tercer grado (con el tiempo sumarían el cuarto grado) de la escuela primaria y cursos de dactilografía. Según *Los Principios*, en 1931 contaba con 40 alumnos. Los estudiantes no socios debían pagar una “cuota módica” y los socios contribuían con lo que sus recursos les permitían¹⁵⁴. Las clases eran dictadas por el profesor Raúl Montoya.

Sin embargo, en julio de 1931 la Comisión Protectora¹⁵⁵ decidió unificar las clases de grado y dactilografía y de ese modo reducir el sueldo del maestro de \$150 a \$75 decisión para la que no se dan explicaciones. A fines de la década del '30 y comienzos de la década del '40 el número de alumnos fluctuaba entre los 70 y los 100, y a la enseñanza primaria y el curso de dactilografía se sumó un curso de formación comercial. Un 60 por ciento de los alumnos cursaba los grados del

¹⁵¹ LP, 03-06-1937.

¹⁵² CCO- ASO, 19-03-1940.

¹⁵³ LP, 31-08-1938.

¹⁵⁴ LP, 17 -02- 1932.

¹⁵⁵ Actas de Sesiones de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José, 08-07-1931.

primario y el resto se repartía entre las clases de comercio y dactilografía con preferencia de esta última.¹⁵⁶

Bibliotecas y cursos

Además de la escuela, otros tres fueron los pilares de la educación brindada por las asociaciones: la biblioteca, los cursos y conferencias.

En 1870 por medio de la ley 419 se creó la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) con el fin de fomentar la creación y desarrollo de bibliotecas que difundieran el libro y la cultura. Y contar con una biblioteca propia fue algo que caracterizó a numerosas asociaciones y de distintito tipo, aunque las que se destacaron en este rubro fueron las sociedades de fomento, típicas organizaciones de base en los barrios. Las bibliotecas fueron más que espacios para albergar y consultar libros, constituyeron en muchos casos el centro de la vida cultural y recreativa de los barrios, al ofrecer cursos, conferencias, organizar veladas musicales o teatrales, y en algunos casos fueron también espacios de militancia política cuando nacieron de la mano de un partido político o sindicato.¹⁵⁷

Las tres instituciones estudiadas contaban con bibliotecas al servicio de los asociados. El material de lectura refería principalmente a libros de materias prácticas (como plomería y electricidad), lecturas religiosas y literatura universal. Además, contaban con libros de historia, ciencias naturales y sociales.¹⁵⁸

De acuerdo a las estadísticas que los Artesanos de San José debían enviar trimestralmente a la CONABIP, entre las diez obras más solicitadas se destacaban: los diccionarios enciclopédicos, las obras literarias y filosóficas, novelas (de Hugo Wast y Julio Verne), libros de historia e historia natural y manuales sobre electricidad e idioma castellano¹⁵⁹. Es posible que algunos de los

¹⁵⁶ Escuela Nocturna de los Artesanos de San José. Registro de matrícula.

¹⁵⁷ SÁBATO, Hilda, "Estado y Sociedad Civil", Op. Cit., pp. 176 y 177.

¹⁵⁸ Asociación Artesanos de San José, Carpeta de Biblioteca, Meses de enero a junio de 1942. Círculo Católico de Obreros, Listado de obras de la biblioteca, 1938- 1940.

¹⁵⁹ Asociación Artesanos de San José, Carpeta de Biblioteca, op.cit.

libros hayan sido retirados por los asociados no para su propia lectura sino para consulta de otros miembros de su familia, como los diccionarios o manuales de lengua. De todas maneras, estos datos sirven para formarse una idea aproximada sobre los intereses de los socios en esta materia.

Llamativamente, las obras religiosas no figuran entre las más consultadas a pesar de conformar una parte considerable del acervo de libros.¹⁶⁰

El tipo de obras existentes en las bibliotecas coincidían con los objetivos generales que se fijaban las asociaciones, difundir las ideas religiosas, brindar conocimientos de tipo técnico para la capacitación del obrero y reforzar todas aquellas nociones que desde la historia y la literatura contribuyeran a reforzar una identidad nacional católica de tradición hispanista. La biblioteca politécnica Arturo M. Bas, perteneciente al CCO fue creada en 1938 y en el artículo 1º del decreto reglamentario se establecían los fines primordiales:

“...promover el mejoramiento moral y bienestar material de la clase obrera, a cuyo fin difundirá la religión católica, apostólica romana, los conocimientos científicos en especial los que se refieren a las artes y oficios, la historia y tradición nacional y la obra creadora y civilizadora de España como madre de la nacionalidad.”¹⁶¹

La biblioteca del CCO funcionaba en el local de la entidad y era sostenida por un presupuesto destinado por la Comisión Directiva, donaciones y un subsidio anual de \$50 otorgado por la Legislatura provincial. En 1939 la biblioteca cerró por refacciones, se amplió el salón y se adquirió nuevo mobiliario como estantes y mesas de dibujo, estas últimas en consonancia con la importancia que le daba la entidad a la capacitación técnica del obrero. En una nota periodística desde la entidad se afirmaba que ante “la falta absoluta de fondos”¹⁶² se había resuelto que

¹⁶⁰ De acuerdo con la Carpeta de biblioteca de los 3500 volúmenes existentes, las obras religiosas eran las más abundantes. Además hay numerosas constancias de compra de material a Editorial Difusión, la que se especializaba en literatura religiosa.

¹⁶¹ Decreto reglamentario de la Biblioteca politécnica Arturo M. Bas perteneciente al CCO.

¹⁶² LP, 18-09-1939

dos miembros de la institución se dedicaran a solicitar donaciones. La situación de la biblioteca era poco promisorio porque un subsidio otorgado por el gobierno nacional nunca había llegado a cobrarse; y tampoco podían acceder a la colaboración de la CONABIP porque no cumplían con la exigencia de contar con un stock mínimo de mil volúmenes.¹⁶³ A partir de 1940, superaron esta cifra y comenzaron a recibir la protección de la Comisión.¹⁶⁴

Al momento de su creación se decidió que la biblioteca estuviera administrada por una comisión y que uno de los miembros fuera a su vez integrante de la Comisión Directiva del Círculo. La primera comisión de la biblioteca estuvo integrada por Rafael Martínez, presidente; Pedro Ángel Spina, secretario y Alberto Vélez, tesorero.¹⁶⁵

En 1939, a moción de Rafael Martínez se aprobó el reglamento de la biblioteca lo que motivó un debate sobre si correspondía o no aceptar la presencia de mujeres en la biblioteca. Carlos Pucheta Morcillo, por entonces presidente del CCO, se opuso al ingreso de ambos sexos, por su parte, el director espiritual Juan Carlos Vera Vallejo y Rafael Martínez no veían inconvenientes en la presencia femenina. Finalmente se resolvió permitir a las mujeres el acceso a la biblioteca a excepción de que surgiera algún inconveniente.¹⁶⁶

En lo que respecta a la formación cultural, espiritual y profesional de los asociados, las tres entidades ofrecían conferencias educativas, cursos sobre religión y clases de materias prácticas destinadas a mejorar la calificación de los trabajadores.

Las conferencias usualmente referían a las cuestiones que preocupaban a los católicos como el avance de la educación laica, o a problemáticas de la época como la higiene y la prevención de la tuberculosis.¹⁶⁷ Es así que podemos distinguir entre dos tipos de conferencias: las de carácter instructivo o informativo

¹⁶³ LP, 18-09-1939.

¹⁶⁴ CCO-ASO, 11-10-1949.

¹⁶⁵ Decreto de la Comisión Directiva del CO, 07 -06 -1938.

¹⁶⁶ CCO-ASO, 13-10-1939. No se señala en las actas qué podía constituir un inconveniente lo que dejaba abierto a qué prácticamente cualquier motivo pudiera ser señalado como objeción a la presencia de mujeres en la biblioteca.

¹⁶⁷ LP, 25-04-1931.

(como las que referían a cuestiones de salud pública) y las que apuntaban a crear una conciencia de militancia católica (como es el caso de las que defendían la educación religiosa en las escuelas o repudiaban la persecución a religiosos españoles en el contexto de la guerra civil).

En lo que respecta a los cursos, acá también podemos distinguir dos tipos principales, los de cultura religiosa que generalmente estaban a cargo de sacerdotes¹⁶⁸ y los de materias prácticas que eran dictados por colaboradores de las asociaciones como las clases de dibujo lineal que daba el ingeniero Miguel Arrambide en el local del CCO. Esta institución a su vez le prestaba sus instalaciones a otras entidades que brindaban cursos como la Sociedad de los Cinco Centavos.¹⁶⁹

2.5 Asistencia Mutua

En un contexto de precariedad laboral y servicios estatales escasos o ausentes, fueron numerosas las asociaciones que brindaban atención mutua a sus asociados.

En este sentido se destacaron las sociedades de ayuda mutua de origen étnico, que además en sus orígenes fueron de las más importantes instituciones de tipo asociativo. También hubo importantes sindicatos que proporcionaban servicios mutuales a sus asociados, como caso paradigmático se puede señalar a La Fraternidad, que representaba a los trabajadores del sector ferroviario en Buenos Aires. Fundado en 1887 en 1920 contaba con 20.000 socios. Por su faceta mutualista este gremio era observado con recelo por los dirigentes de orientación clasista que consideraban que mutualismo y gremialismo eran actividades antagónicas y consideraban que la atención mutua contribuía a retardar la emancipación moral de los trabajadores.¹⁷⁰

¹⁶⁸ LP, 08-09-1937.

¹⁶⁹ LP, 09-08-1939.

¹⁷⁰ SÁBATO, Hilda, "Estado y Sociedad Civil", Op. Cit. pp. 139 y 140.

Las tres asociaciones objeto de estudio brindaban servicios mutuales a sus asociados como asistencia médica y jurídica, seguro por enfermedad y desempleo, panteón social y bolsa de trabajo. Estos servicios eran prestados a los socios que tuvieran las cuotas al día, y en ocasiones se requería además contar con cierto tiempo de permanencia en la institución y la asistencia a las reuniones mensuales y principales actividades.

Por el atractivo que representaban, los servicios mutuales eran una muy buena forma de atraer nuevos socios, sin embargo siempre se corría el riesgo de que los que se acercaban lo hicieran solamente interesados por el servicio y se alejaran de la institución una vez satisfecha su necesidad. El padre Raggi se quejaba amargamente sobre los dispares resultados que había tenido la bolsa de trabajo de la institución. Creada con la intención de atraer socios y ayudar a aquellos que estuvieran desocupados, el sistema funcionó relativamente bien en un período que se cubrieron vacantes en los talleres del ferrocarril. Sin embargo, luego de acceder al trabajo muchos de estos obreros se alejaban de la asociación. Esto motivó un cambio en las políticas de aceptación de socios, como no recibir aquellos que carecieran de trabajo y que presumiblemente solo se aproximaran con la expectativa de solucionar su situación laboral.¹⁷¹

Atención Médica

De la lectura de las actas de sesiones y los registros de gastos se desprende que los servicios de salud, consistentes en atención profesional y medicamentos, eran los más solicitados por los socios. Las asociaciones contaban con la colaboración de profesionales que brindaban sus servicios a precios reducidos. Para acceder a la atención médica era preciso presentar carnet de socio actualizado y cartilla médica. Son frecuentes las referencias a las dificultades que representaba garantizar estos servicios, con numerosas alusiones a socios que presentaban cartillas médicas vencidas, intercambio de cartillas o usos indebidos del servicio (como solicitar visitas médicas a domicilio en casos

¹⁷¹ RAGGI, Sebastián, *Manual de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia*, op. cit.

que no correspondían). La cobertura de los medicamentos también era motivo de discusión por los costos que representaba. Es así que a lo largo de la década las comisiones directivas de las asociaciones consideraron diferentes alternativas de reglamentos para el uso de los servicios mutuales y solicitaron consejo de profesionales.¹⁷² Se evaluaron opciones como limitar la cantidad de visitas por cartilla o auditar las visitas médicas. Estas dificultades pueden deberse a que se trataba de asociaciones que no manejaban grandes sumas de dinero, dependían de la colaboración de profesionales que donaran sus servicios o los brindaran a un precio reducido y carecían de una auténtica estructura administrativa para organizar estos servicios. Además, el avance de la medicina, que fue incluyendo mayor variedad de estudios diagnósticos y prácticas médicas y quirúrgicas más complejas encarecía notablemente los costos de la salud. Por otro lado, desde la perspectiva de los socios obreros, es posible preguntarse si la precariedad de los servicios de salud provistos por el estado¹⁷³ los habrá inducido a usar, en ocasiones, de manera abusiva, los servicios médicos brindados por la entidad.

Los medicamentos se adquirían en farmacias¹⁷⁴ con las cuales la asociación establecía acuerdos. El asociado retiraba el medicamento con la receta médica y luego la entidad abonaba el costo. El peso que los medicamentos comenzaron a tener en las finanzas de las asociaciones determinó que con el tiempo se eliminara la cobertura total de remedios. En 1940 el CCO resolvió que aquellos socios que desearan que la entidad les cubriera el 100 por ciento de los medicamentos deberían abonar una cuota de \$2 en lugar de la de \$1 que se abonaba regularmente. Quiénes optaran por seguir pagando la cuota de \$1 solo recibirían un 50 por ciento de cobertura en medicamentos.¹⁷⁵ Los Josefinos cubrían una parte de los remedios y discutieron diferentes propuestas como elevar

¹⁷² Durante varias sesiones del año 1939 la Comisión Directiva del CCO estudió un proyecto de Reglamentación de los servicios mutuales redactado por el doctor Raúl Pucheta Morcillo. En las actas de la Comisión Directiva de los Artesanos de San José también se evalúan opciones para evitar el uso abusivo de las cartillas médicas y recetas de medicamentos, 31-03-1940

¹⁷³ MOREYRA, Beatriz, *Cuestión Social y políticas sociales en la Argentina... Op. Cit.*

¹⁷⁴ Farmacias: CCO: Laje, del Pilar, Modelo, droguería San Martín

¹⁷⁵ CCO-ASO, 09-08-1940

el monto de las cuotas para cubrir el 100 por ciento en los medicamentos pero temían que una decisión así generara malestar entre los “socios más pobres”.¹⁷⁶

En la mayoría de los casos la atención sanitaria y jurídica era prestada por médicos o abogados que donaban sus servicios o cobraban un precio reducido¹⁷⁷. Ya sea porque eran colaboradores de la asociación o socios protectores. También era frecuente que las integrantes de la Comisión de Damas ofrecieran, como una manera de colaborar, los servicios profesionales de sus esposos:

*“...la señora del distinguido abogado Dr. Julio Rodríguez de la Torre ofreció el consultorio de su esposo y éste fue el primer consultorio jurídico que tuvimos...igual ofrecimiento hizo la señora del médico Dr. Luis Arrigoni...”*¹⁷⁸

Seguros

El socorro mutual comprendía también seguros por enfermedad y por muerte. En el caso de los enfermos (siempre que no se tratara de dolencias crónicas) se les concedía un subsidio diario para compensar la falta de ingreso por día no trabajado. El seguro por muerte generalmente consistía en la asignación de un monto de \$100 que se otorgaba a la viuda para que cubriera los gastos del sepelio y atendiera sus necesidades más inmediatas. En el CCO y los Josefinos este servicio estaba comprendido en el pago de la cuota mensual de \$1. La AOSF comenzó a prestar este servicio a partir del año 1935 mediante el pago de una cuota mensual de 0,20 ó 0,40 pesos según la edad del contribuyente. La necesidad de la contribución extra en el caso de la AOSF puede deberse a, que a

¹⁷⁶ Asociación Católica de Artesanos de San José - Libro de Actas de la Comisión Directiva, 05-10-1940.

¹⁷⁷ Abogados que colaboraban con la AOSF: Juan C. Acuña, José Cafferata y los hermanos Jorge, José Manuel, Guillermo y Enrique Saravia. Médicos y odontólogo que colaboraban con la AOSF: Antonio Nores, Ricardo Revol, Juan C. Masino y el odontólogo Oscar Gómez Molina. Médicos que colaboraban con el CCO: Sánchez Leyte, Eduardo Brandán, Víctor Fleurent, Valeriano Torres (vicerrector del Monserrat), Enrique Moisset de Espanés, Humberto Cabral, Moisés Tecera y Raúl Pucheta Morcillo.

Médicos que colaboraban con los Artesanos de San José: Ponce de León, Jerónimo Sappia, Rubén Ortíz, Fermín Páez Molina, Rafael Enciso, Cataldo Marramá, Gerónimo González, Hugo Wilde, Juan C. Vélez, Juan C. Masino, Roger Lanza Castelli, Valeriano Torres y Laje Weskamp.

¹⁷⁸ RAGGI, Sebastián, op. cit. p. 69

diferencia de las otras entidades, esta última cobraba una cuota mucho menor (\$4 al año).

Como una manera de fomentar la cultura del ahorro entre los obreros, en septiembre de 1923 comenzó a funcionar, en el seno de la AOSF, una sucursal de la Caja Nacional de Ahorro Postal como un “...*remedio eficaz para sanear el corazón de vicios y el bolsillo de gastos superfluos...*”¹⁷⁹. Para llevar a cabo este emprendimiento la asociación contó con la colaboración de Agustín Garzón Agulla.¹⁸⁰

El panteón

La construcción del panteón social se hacía normalmente con grandes esfuerzos por los importantes costos económicos y organizativos que representaba. Esfuerzo que encontraba su justificación en la trascendencia que tenía para los socios contar con el “dormitorio de familia”¹⁸¹ tanto desde una perspectiva material como simbólica. Un panteón imponente y solemne resultaba un atractivo para conseguir nuevos socios y a su vez servía para transmitir una imagen de respetabilidad, solvencia e importancia. Además, para el caso de los Artesanos de San José también significaba una fuente de ingresos por la venta y alquiler de nichos y era usado como una forma de agradecer atenciones mediante la entrega de nichos a benefactores destacados.

El panteón de la AOSF se hizo en dos etapas (entre los años 1927 y 1932), el terreno fue donado por la Municipalidad y la obra se financió con donaciones y planes de pago. La idea contó desde un principio con el apoyo del entonces intendente Emilio Olmos (1925-1929) y los concejales Pedro Ancochea y Telésforo Ubbios. La institución sorteó importantes dificultades constructivas y en el plano económico significó una sangría en los mermados ingresos de la asociación.

¹⁷⁹ RAGGI, Sebastián, *Manual de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia*, op. cit. p. 59.

¹⁸⁰ (1883 – 1941) Político de extracción radical, fue ministro de gobierno de Eufasio Loza y ministro de hacienda en el gobierno de Amadeo Sabattini.

¹⁸¹ RAGGI, Sebastián, *Manual de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia*, op. cit. p. 50.

Durante la gestión de Emilio E. Sánchez como presidente del CCO (1926-1929) se obtuvo en donación, por parte del municipio, un lote en el cementerio San Jerónimo pero por falta de recursos la obra no pudo iniciarse. En 1935 se consiguió ampliar la donación con otro lote pues el primero resultaba insuficiente para la obra proyectada. En el año 1936 comienza la construcción del panteón de acuerdo a un proyecto elaborado por el ingeniero Miguel Arrambide. La obra preveía 269 sepulcros y una capilla pero en una primera instancia se levantaron las primeras dos hileras de nichos (56 en total) hasta contar con mayores recursos.¹⁸² En 1939 la Comisión Directiva resolvió gestionar ante la intendencia ocupar en el San Jerónimo los terrenos incluidos en los títulos y no ocupados por el panteón.¹⁸³

Los Josefinos compartían su panteón con la Congregación de Nuestra Señora de Lourdes (señoras Josefinas) y se empezó a construir en 1901 en terrenos que se habían obtenido por donación en el cementerio San Jerónimo. Contaba con un altar, 372 nichos y un osario. En 1925, en un lote de tierra que había sido cedido a la institución en 1911 se construyeron 360 nichos más, 90 urnas bajo la capilla del panteón y un osario bajo la sacristía. En 1940 las asociaciones decidieron reconstruir el panteón porque la cantidad de nichos en alquiler resultaba insuficiente para cubrir los gastos de mantenimiento (impuestos, arreglos de albañilería, sueldo del empleado de panteón y gastos de secretaría) y muchos menos para obtener alguna ganancia. Esta reconstrucción demoró cinco años e insumió grandes esfuerzos y gastos que se ven reflejados en casi todas las actas de sesiones de la Comisión Directiva de los Josefinos. Las obras concluyeron en 1945 por lo que los Artesanos apenas pudieron aprovechar sus frutos antes de que la asociación se extinguiera en 1946.

¹⁸² LP, 01-07-1936.

¹⁸³ CCO-ASO, 28-07-1939.

2.6 Repertorios modernos: los Medios de Comunicación

El espacio y las formas en que se produce la comunicación en una sociedad constituyen un marco ideal para leer los cambios sociales.¹⁸⁴ En este sentido, el catolicismo en general y las asociaciones para obreros en particular no permanecieron ajenos a los fenomenales cambios que se vivieron en el período. Como la radiofonía y el cine, para mencionar avances tecnológicos, y el uso y puesta en escena de las grandes movilizaciones de masas, cuya magnitud se potenciaba gracias a la fotografía y las transmisiones radiales.

Miranda Lida¹⁸⁵ señala que en el período que va desde el Centenario hasta el Congreso Eucarístico Internacional de 1934 la movilización católica se desarrolló aparejada a los vertiginosos cambios de las transformaciones sociales y urbanas.

La Iglesia también acompañó el desarrollo de la cultura de masas e incorporó a sus repertorios de acción los altoparlantes, las transmisiones radiales, las acciones de propaganda en las calles y medios de comunicación.

Las asociaciones católicas para obreros no permanecieron al margen de estos cambios, sino que por el contrario rápidamente sumaron a su estrategia de comunicación los avances tecnológicos, los movimientos multitudinarios y las nuevas formas de comunicación sociales.

En relación a los medios de comunicación masiva, como ya se mencionó, todas las asociaciones encontraban espacio en LP, no sólo para anunciar sus actividades o reflejar sus logros sino también para publicar solicitadas o convocar a luchar por algún tema en particular. El contar con un diario sostenido por la propia Curia, de gran difusión en la provincia, constituyó para las asociaciones un recurso de suma importancia que facilitaba las acciones de difusión y la organización de diversos tipos de campañas.

¹⁸⁴ WOLTON, Dominique, *Pensar la comunicación: punto de vista para periodistas y políticos*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2007.

¹⁸⁵ LIDA, Miranda, "El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica 1910-1934" en LIDA, Miranda y MAURO, Diego (coords.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, Op. Cit.

A partir de 1936, a iniciativa del CCO se comenzó transmitir por radio LV3 el “Cuarto de hora del Evangelio”, un espacio dominical en el que sacerdotes invitados comentaban las lecturas religiosas del día “...*para contrarrestar la prédica malsana, que va destruyendo el espíritu cristiano y predisponiendo a la apostasía general de las masas*”.¹⁸⁶ Las transmisiones fueron inauguradas por Monseñor Laffite y la Comisión directiva del Círculo lo acompañó en esta primera homilía radial. Semanalmente desde las páginas de LP se recordaba a los lectores el día y hora de la transmisión e incluso en ocasiones se anunciaba quien sería el sacerdote a cargo de la transmisión.

En julio de 1937 además, el CCO comenzó a editar el periódico quincenal *Justicia Social* (JS) que contaba entre sus colaboradores a reconocidos intelectuales católicos y se imprimía en LP. El primer aniversario de la publicación se festejó con importantes actos y la decisión de que la periodicidad fuera semanal.¹⁸⁷

En 1939 se formó una Junta Cooperadora de JS integrada por: Clemente Villada Achával, Agustín Díaz Bialet, Jerónimo González y Juan Carlos Villagra quienes contribuían económicamente y en la redacción de las notas.¹⁸⁸

En 1940, para el tercer aniversario, el periódico se continuaba editando y en agradecimiento se realizó una peregrinación a la basílica de Nuestra Señora del Milagro. De regreso al local del Círculo el director espiritual bendijo las instalaciones y se entronizó una imagen del Sagrado Corazón de Jesús en un acto que contó con la presencia de los socios, miembros de la JOC y obreros de *Los Principios*.¹⁸⁹ Como parte de los festejos el atleta Epifanio Guzmán corrió la maratón Alta Gracia – Córdoba vistiendo una camiseta con el nombre del periódico.

Desde 1926 las AOSF tenía un periódico propio, “El Obrero”, que contaba con 16 páginas y en algunas épocas llegó a tener una tirada de hasta 3000

¹⁸⁶ LP, 28-05-1936.

¹⁸⁷ LP 31-08-1938, 30-09-1938

¹⁸⁸ CCO-ASO, 27-09-1940.

¹⁸⁹ CCO-ASO, 11-10-1940.

ejemplares. De gran continuidad, para las bodas de plata de la asociación, en 1946, aún se seguía editando.¹⁹⁰

En 1940 los Artesanos de San José obtuvieron de la Vicaría Eclesiástica la autorización para editar de manera mensual un Boletín Josefino y se designó como asesor eclesiástico del mismo al Padre Superior de la residencia de la Compañía de Jesús. La publicación era compartida con la Congregación de Josefinas para dividir los gastos de impresión.¹⁹¹

2.7 El financiamiento de las asociaciones

La escasez de recursos y las dificultades económicas parecen haber sido un problema recurrente en las tres entidades estudiadas. En las actas y otros documentos son frecuentes las alusiones a las dificultades para garantizar los servicios o para emprender nuevos proyectos.

Las principales fuentes de ingreso eran las cuotas que abonaban los socios, los subsidios del estado nacional, provincial y municipal, las donaciones que se recibían en dinero, bienes materiales y servicios, y los ingresos que generaban las propias asociaciones.

Las tres instituciones cobraban una cuota a sus socios activos, en el caso de los Artesanos de San José y del CCO era de un peso mensual y en la AOSF era de cuatro pesos al año. Las cuotas representaban un ingreso reducido y además poco constante de acuerdo con las constantes referencias a socios atrasados en los pagos. Además, los montos de las cuotas no eran altos al compararlos con los de otras asociaciones. En la década del '30 en los Josefinos y el CCO la cuota mensual era de un peso, lo mismo que se pagaba en La Fraternidad hacia 1920¹⁹², mientras que en la AOSF la contribución de los socios ascendía a cuatro pesos por año.

¹⁹⁰ RAGGI, Sebastián, *Manual de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia*, op. cit.

¹⁹¹ Asociación Católica de Artesanos de San José - Libro de Actas de la Comisión Directiva 18-08-1940. No hay más indicios sobre la existencia de este boletín y su efectiva continuidad.

¹⁹² SÁBATO, Hilda, "Estado y Sociedad Civil", Op.Cit. p. 139

Las donaciones de dinero en general correspondían a legados testamentarios, colectas y donaciones espontáneas de particulares. Los bienes materiales eran muy variados y podían consistir en un terreno, premios para sortear en las rifas, servicios profesionales (como los que donaban médicos y abogados), vestimenta y útiles escolares para los niños, bebidas y comidas para las fiestas, muebles, libros y todo tipo de objetos útiles.

Las asociaciones también generaban algunos ingresos propios, en el caso de los Artesanos de San José ya se mencionó que percibían alquileres por los nichos del panteón social. Los cuadros dramáticos del CCO y la AOSF realizaban funciones por las cuales cobraban entrada y parte de lo recaudado era donado a la asociación. Los avisos publicitarios que salían en el periódico *El Obrero* de la AOSF alcanzaban para cubrir los gastos de impresión y lo que sobraba se destinaba al funcionamiento de la institución y su colegio.

Los montos percibidos en forma de subsidio podían variar desde los 50 pesos hasta los 1000 pesos. Su regularidad estaba sujeta al gobierno de turno y la situación económica. En general la mayoría de las entidades contaban entre sus socios protectores u honorarios a funcionarios de los gobiernos municipal, provincial e incluso nacional que se ocupaban personalmente de conseguir ventajas para las instituciones como los terrenos para el panteón o subsidios. En algunos casos, eran los esposos de las integrantes de la Comisión de Damas quiénes ocupaban cargos gubernamentales y desde su posición influían para obtener beneficios para las asociaciones.

El dinero que no era utilizado se ahorraba en depósitos a interés (plazos fijos), acciones del Banco Edificador de la provincia o compra de inmuebles entre otras opciones.

Los ingresos en general no solo resultaban insuficientes sino que en gran parte de los casos eran poco previsibles. Un número importante de socios no pagaba sus cuotas al día y algo similar ocurría con los alquileres. Los subsidios que se conseguían un año no siempre se repetían al año siguiente, a su vez los montos eran variables y generalmente se cobraban con meses de atraso que en ocasiones llegaban al año. Lo recaudado en festivales y obras de teatro tampoco

constituía un ingreso considerable y previsible que permitiera planificar gastos y es de suponer que por ejemplo en casos como el de la banda de música del CCO ni siquiera cubriera los gastos por adquisición de instrumentos musicales o los honorarios del profesor de música.

Capítulo 3

Ideas e imaginarios en el seno de las asociaciones obreras

1. Introducción

La elaboración de una propuesta para los trabajadores y su inclusión en el proyecto de nación católica implicó la construcción de un imaginario católico obrero y una serie de representaciones que dieran sentido a la acción social emprendida por la Iglesia.

Las asociaciones católicas para obreros construyeron su identidad y se definieron en gran medida en función de los discursos de apoyo y rechazo que elaboraron sobre diversos temas. En este sentido la identificación del enemigo resultaba fundamental, en primer lugar para señalar sus defectos y el peligro que entrañaba, en segundo lugar para urgir a los católicos a combatirlo y, finalmente, para demostrar que la opción católica era la única posible para resolver la cuestión social. Este último punto resulta muy significativo ya que el catolicismo, particularmente en su versión integrista,¹⁹³ nunca se consideró como una alternativa, sino como el camino único y verdadero tanto para abordar la problemática obrera como para pensar la sociedad.

Otro aspecto importante era la definición de una identidad para los obreros católicos. ¿Cómo debían ser estos obreros? ¿Cuáles habían de ser sus actitudes y comportamiento? ¿Qué se esperaba de ellos en la construcción de la nación católica?

¹⁹³ El término integrismo se aplica al catolicismo que considera que el cristianismo tiene un contenido absolutamente determinante que debe imponer al hombre sus formas en todos los campos. Para el integrismo, la única moral posible se deduce directamente del catolicismo pues para él la doctrina social cristiana contiene en sí el modelo de sociedad ideal. Se presenta como un sistema de vida y de pensamiento aplicado a todas las necesidades de la sociedad moderna. Véase: Emile Poulat "Integrismo", en: Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de Política a-j*. Madrid, Siglo XXI, 1983. pp 818- 819.

Finalmente, así como estas asociaciones definieron a sus enemigos, también generaron vínculos de colaboración y comunidad de intereses con las vertientes de ideas autoritarias o de derecha presentes en la Córdoba de los años '30.

Al analizar el corpus discursivo resulta difícil saber si los discursos eran compartidos por todos los miembros de las asociaciones o solo por los integrantes de la élite o, incluso, por una fracción de esta. Es así que para el análisis se tuvo en cuenta el discurso oficial de cada institución, es decir aquellas manifestaciones que se plasmaron en la prensa (como invitaciones, manifiestos, notas de opinión y crónicas de actos entre otras) y los documentos producidos por las mismas asociaciones como las actas de sesiones y manuales.

También se consideraron notas publicadas en el diario *Los Principios*, que si bien no fueron elaboradas por las asociaciones, refieren a los asuntos de los cuales estas se ocupaban. Como diario de la Curia analizaba y editorializaba sobre todos aquellos temas de importancia para los católicos y las cuestiones sociales y obreras recibían una particular atención. Además, con frecuencia, algunos de los colaboradores en las notas de opinión eran miembros destacados de las asociaciones. A su vez, en 1937 el diario comenzó a publicar de manera quincenal una sección denominada Momento Económico Social que era preparada por el Secretariado Económico Social de la Acción Católica (SES) e incluía entre sus colaboradores a directivos de las asociaciones obreras. Por estos motivos, consideramos que este diario puede ser considerado un vocero de las entidades estudiadas y conocer su visión nos ayudará a completar nuestro conocimiento de las mismas.

Además, hemos prestado atención a las notas referidas a eventos y actividades que aunque no hubieran sido organizadas por las asociaciones obreras contaban con la participación de sus miembros, ya sea como oradores o invitados especiales.

2. La definición del enemigo

En su estudio sobre el nacionalismo católico cordobés, Silvia Roitenburd encuentra que en la vasta producción retórica del catolicismo la prioridad, antes que la definición de un proyecto propio, es la caracterización del adversario. Un enemigo que desde una postura antiliberal, sin resquicios para el debate, es definido desde mediados del siglo XIX en encíclicas como el *Syllabus* y la *Quanta Cura*.¹⁹⁴ En este sentido, Roitenburd identifica para Córdoba ciertos temas claves en períodos significativos: la reacción a las ofensivas de los primeros gobiernos liberales que a partir de 1862 intentan centralizar la Universidad de Córdoba y laicizar la educación y la cultura; los debates legislativos en torno al modelo de matrimonio; la oposición al sufragio universal y el rechazo al movimiento reformista.¹⁹⁵

Estos enemigos fueron calificados por la autora como internos y externos. El interno o heterodoxia, hace alusión a quienes dentro de la Iglesia aceptaban la convivencia de ideologías y la introducción de la modernidad. Es decir miembros de la élite que sin desechar su fe cristiana apoyaban la tolerancia. Justamente por esto, desde el campo de la ortodoxia los heterodoxos no eran considerados “verdaderos católicos”.¹⁹⁶ El enemigo externo estaba representado por la inmigración y los males que los inmigrantes traían consigo, como la pertenencia a otros credos (luteranos, calvinistas y judíos), el ateísmo y las ideas masónicas, socialistas y comunistas.¹⁹⁷

En línea con las observaciones realizadas por Roitenburd para la Córdoba de fines del siglo XIX y principios del XX, en los estatutos de creación, reglamentos y en gran parte de los discursos, las asociaciones se definían en función de los fines que perseguían y por oposición al enemigo que deseaban combatir. Esta definición del enemigo era compartida por las tres entidades, que en ocasiones utilizaban referencias concretas y en otros casos lo hacían de forma

¹⁹⁴ ROITENBURD, Silvia, *Nacionalismo Católico Córdoba (1862-1943). Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000, pp. 18 y 29.

¹⁹⁵ Ibid. pp. 21 y 22.

¹⁹⁶ Ibid. pp. 112 y 113.

¹⁹⁷ Ibid. pp. 113 – 115.

difusa. Nuevamente las menciones más frecuentes son al liberalismo, el comunismo, el laicismo, el socialismo, las “ideas extranjerizantes”, el ateísmo o “impiedad”, el “capitalismo desenfrenado alejado del Evangelio”, los reformistas universitarios y sectores anticlericales en general. En menor medida hay alusiones a la masonería y el judaísmo. De manera frecuente son englobados en una categoría más amplia definida como ideas disidentes o disolventes. Puntualmente el avance de la educación laica fue uno de los “males” que más activamente combatieron las asociaciones obreras.

De acuerdo al discurso católico obrero estos enemigos acechaban a los sectores populares que eran presentados como seres vulnerables e indefensos, “un combustible inflamable para todos los vicios y materia predispuesta para el protestantismo”.¹⁹⁸ La elite, desde su rol protector, debía actuar de manera rápida y diligente para rescatar a los seres en peligro y garantizar el orden a fin de resguardar sus propios intereses:

“Pues o formamos del pueblo obrero un pueblo creyente y de amor al orden y a la Patria o la propaganda sectaria, inmoral y anárquica formará del Barrio Inglés un soviet del Bolcheviquismo, que hará sufrir mucho a la Religión pero acaso mucho más a los ricos y a sus empresas, como ha pasado en la desgraciada Rusia”¹⁹⁹

El catolicismo dedicaba espacios, tiempo y esfuerzo a combatir estos enemigos. Un ejemplo claro es la “Primera Semana Social Católica”, celebrada en Córdoba en octubre de 1938, que tuvo entre sus disertantes a miembros prominentes y activos colaboradores de las asociaciones obreras.²⁰⁰ De las doce conferencias previstas para el evento, cinco versaban sobre el comunismo y una sobre el liberalismo y los males que encarnaban.²⁰¹ Carlos Pucheta Morcillo,

¹⁹⁸ RAGGI, Sebastián, *Manual de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia*, op. cit. p. 13

¹⁹⁹ Manifiesto de la AOSF publicado en LP, 06-11-1933, también figura en el Manual de la Asociación, pp. 35-38.

²⁰⁰ Carlos Pucheta Morcillo, Clemente Villada Achával, Lisardo Novillo Saravia (h) y Juan Félix Cafferata.

presidente del CCO pronunció una conferencia titulada “El Comunismo en la Argentina. Causas que favorecen su desarrollo”.²⁰² El resto trataba sobre temas referidos a la cuestión social que de una u otra manera aludían a las denominadas ideas disolventes.²⁰³

En el plano internacional, la revolución bolchevique de 1917 y en un período más avanzado los conflictos acaecidos en España desde la instauración de la Segunda República en 1931 hasta el fin de la guerra civil en 1939, fueron todos acontecimientos que despertaron una intensa preocupación en porciones de las clases dirigentes y en los sectores católicos.

En el contexto nacional, desde fines del siglo XIX, particularmente desde la sanción de las leyes laicas, el liberalismo era una presencia visible y amenazante identificada según el momento y las conveniencias con figuras como Alberdi, Sarmiento, Roca “y su caterva de libertarios”.²⁰⁴

Ya en el siglo XX, los disturbios ocurridos en Buenos Aires en 1919 durante la Semana Trágica sembraron el temor de que las ideas maximalistas y anarquistas se adueñaran de la clase obrera. Un miedo que era compartido por sectores de la élite.

En Córdoba, desde 1917, a partir de una importante huelga ferroviaria,²⁰⁵ se dio un intenso proceso de movilización y organización entre los obreros del calzado, madera, gráficos, albañiles, pintores, caleros y molineros entre otros. En 1918 los comunistas impulsaron la unificación de unos cuarenta sindicatos en una Federación Obrera Provincial que tuvo un importante crecimiento en sus primeros años. En la capital se fundaron nuevos gremios como Cerveceros, Luz y Fuerza y

²⁰² Memoria Anual del CCO, período 01-04-1938 – 31-03-1939

²⁰³ LP, 09-10-1938

²⁰⁴ LP, 09-07-1934

²⁰⁵ GORDILLO, Mónica, El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país (1916-1922), CEAL, 1988, Bs. As.

varias federaciones locales y comarcales en distintas ciudades que reunían a unos 30 mil afiliados.²⁰⁶

Durante los primeros años de la década del '30, luego del golpe de Uriburu los sindicatos no evidenciaron gran actividad, pero a partir de 1933, al levantarse el estado de sitio a nivel nacional y particularmente desde 1935 su accionar se incrementó. En 1933 por ejemplo se registra la primera huelga del gremio de panaderos que ya en 1935 realiza una huelga general reclamando mejoras salariales y de las condiciones de trabajo. El funcionamiento de la entidad es regular con asambleas periódicas y en 1939 y 1941 se repiten los conflictos con reclamos similares a los de 1935. Por su parte el Sindicato de Obreros de la Madera se moviliza en 1934 en reclamo de mejoras salariales, respeto de la jornada de ocho horas y pago por accidente de trabajo. En mayo del año siguiente, ante la falta de respuesta, se declara una huelga y en 1936, la cohesión de la agrupación y la fuerza de las huelgas conducen a resultados positivos y las empresas acceden gradualmente al petitorio presentado por el gremio.²⁰⁷

A medida que avanzaba la década del '30 se consolidaba también el plan desarrollado por la Iglesia no solo para extender su influencia en el mundo obrero, sino en toda la sociedad argentina. El liberalismo y el socialismo ya se consideraban un peligro explícito, aunque estaba siendo derrotado y hubiera demostrado su ineficacia. En 1931, para el 40º aniversario de la *Rerum Novarum*, Juan Carlos Vera Vallejo, director espiritual del CCO, pronunció un discurso titulado "*El liberalismo económico y el socialismo no pudieron resolver la cuestión social*":

²⁰⁶ CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920 – 1935*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2007, pp. 96 y 97.

²⁰⁷ PIANETTO, Ofelia, "Sindicatos y política en Córdoba (1930-1943)" en TCACH, César, *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, CEA- UNC, Córdoba, 2010, pp. 217-248. La autora relevó la acción sindical de los gremios de panaderos, obreros de la madera, de la construcción, metalúrgicos y del calzado, sastres, empleados de comercio, peluqueros, gastronómicos, conductores de ómnibus y tranviarios y ferroviarios.

“Si el socialismo por utópico y retrógrado en la línea del progreso y de la civilización no podía resolver la llamada cuestión social, o sea el odio y la lucha enconada entre las clases sociales que el mismo se encargaba de agravar y de encrudecer, menos podría resolverla el liberalismo económico (...) que había roto por anticuados los antiguos moldes sin sustituirlos con otra cosa que no fuera la asediada libertad para todo y para todos²⁰⁸”

Existía una gran confianza de que se estaba transitando el camino correcto que llevaría a la “preservación” o “recuperación” de la identidad católica de la nación y su pueblo. En 1933, después de la procesión final del Congreso Eucarístico Diocesano, Vera Vallejo, quién se desempeñó como presidente de la comisión organizadora de la procesión afirmaba *“Podemos ahora dirigir la mirada a días futuros”*.²⁰⁹

Esta confianza se cimentaba en gran medida en la ejecución de un proyecto más amplio al cual ya hemos hecho mención, la “nación católica” como ha sido denominada por Loris Zanatta que a su vez respondía a iniciativas emanadas del Vaticano. En este sentido las acciones de acercamiento y captación de los sectores obreros no deben verse como hechos aislados, sino como parte de este plan que contaba con el compromiso de la jerarquía católica y de amplios sectores de la sociedad.

3. La disputa por los obreros: el 1º de mayo, fiesta del obrero católico.

El catolicismo apeló a variadas estrategias para acercarse a los obreros y en algunos aspectos no se diferenció de los sindicatos y entidades comunistas y

²⁰⁸ LP- 18 -05- 1931

²⁰⁹ LP- 30-10-1933

socialistas que ofrecían servicios a sus asociados (desde atención a la salud a bolsa de trabajo), entretenimiento y capacitación.²¹⁰

Entre las actividades de sociabilidad, las asociaciones católicas para obreros conmemoraban diferentes fechas del calendario eclesiástico como la fiesta de Corpus Christi, la procesión de Jueves Santo o las celebraciones de los santos patronos, en caso de tenerlo la institución, como la fiesta de San José de los Josefinos.

A las festividades religiosas se sumaban otros tipos de acontecimientos cuya celebración ya no era una mera instancia de sociabilidad a través de la ritualidad, sino que podemos considerarlas como parte de una estrategia más amplia del proyecto de nación católica.

Las fechas patrias, como el 25 de mayo, si bien no formaban parte del calendario litúrgico eran intensamente celebradas y teñidas además de un marcado carácter religioso en un proceso de identificación entre patria y religión católica, dos conceptos que eran presentados como sinónimos. Mediante la apropiación del 25 de mayo y la recuperación de la memoria de los “héroes de mayo” se catolizaba a sus héroes y a otros próceres del panteón nacional (el diario *El Pueblo* destacó las virtudes católicas de Domingo. F. Sarmiento en el cincuentenario de su fallecimiento) y la Iglesia se auto legitimaba como continuadora de la tradición patriótica.²¹¹ Una fecha a la que se le atribuyó el carácter de fiesta cívica fue el aniversario del golpe del 6 septiembre, festejado no solo por las entidades estudiadas, sino por amplios sectores del catolicismo y recordado como una fecha de “regeneración de la patria”. En Córdoba se

²¹⁰ SABATO, Hilda, “La multiplicación de las asociaciones. 1890-1920” en DI STEFANO, Roberto et. al. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Gadis, Buenos Aires, 2002; VIDAL, Gardenia, “Círculos Obreros de la ciudad de Córdoba, 1912-1930. Organización, propuestas, actividades, repertorios de acción colectiva” en TATO, María Inés y CASTRO, Martín (comp.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Imago Mundi, Bs. As., 2010, pp. 97-129.

²¹¹ BALLADARES, Carina et al, “Los olvidos y los recuerdos de la memoria. Estrategias argumentativas del catolicismo integral argentino en la década del treinta” en MALLIMACI, Fortunato y DI STEFANO, Roberto (comps.) *Religión e imaginario social*, Manantial, Buenos Aires, 2001, pp. 117-136.

realizaban “desfiles cívicos” y veladas sociales que contaban con la presencia de autoridades militares, civiles, damas de la sociedad más distinguida y conspicuos representantes de la élite local.²¹²

De los acontecimientos celebrados por las asociaciones obreras nos interesa detenernos particularmente en la apropiación y re significación de una fecha de alto valor simbólico para el mundo obrero, el 1° de mayo. El día del trabajador comenzó a conmemorarse en el mundo a partir de 1889 por una decisión de la Segunda Internacional con el objetivo de homenajear a los mártires de Chicago, un grupo de sindicalistas anarquistas ejecutados en 1887 por su participación en una serie de huelgas y revueltas ocurridas en Estados Unidos en 1886 que tenía entre otros objetivos reclamar por la jornada laboral de ocho horas.

Los católicos no fueron el único sector que trabajó para re significar y darle otro cariz a esta fecha. El nacionalismo de derecha organizó numerosas movilizaciones por el 1° de mayo en las calles de Buenos Aires con la intención de disputarle a la izquierda la representación del movimiento obrero.²¹³

¿Cuál fue la estrategia del catolicismo para celebrar una fecha tradicionalmente identificada con las reivindicaciones sociales e incluso con la lucha de clases?

En 1931, la Junta Central de Gobierno de los Círculos de Obreros optó por unificar el 1° de mayo con el aniversario de la encíclica *Rerum Novarum* publicada por el Papa León XIII el 15 de mayo de 1891, decisión que fue explicitada en un comunicado.

“Los Círculos Católicos de Obreros sostienen como reivindicaciones concretas de la clase obrera las que el genio benéfico de León XIII proclamó en su encíclica (...) el código más completo y seguro de la justicia social y el más sabio plan de reformas para la verdadera redención del pueblo trabajador. Por eso este

²¹² LP, 05-09-1932.

²¹³ RUBINZAL, Mariela Alejandra, “La disputa en las plazas. Estrategias, símbolos y rituales del 1° de mayo nacionalista (Buenos Aires, 1930 – 1943)”, en *Historia y Política*, N° 19, Madrid, enero – junio 2008, pp. 255-285.

año no siendo posible por las circunstancias especiales del momento conmemorar el 1° de mayo con la acostumbrada manifestación pública, los Círculos Católicos de Obreros han resuelto unir dicha conmemoración con la del 15 de mayo.”²¹⁴

En este sentido se puede decir que el catolicismo realizó una reinención de la tradición como la define Eric Hobsbawm quien señala que una tradición inventada implica un grupo de prácticas que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición y que cuando es posible intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado.²¹⁵ Hobsbawm añade que inventar tradiciones es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, caracterizado por la referencia al pasado y que en numerosas ocasiones se utilizan “antiguos materiales” para construir tradiciones inventadas de género nuevo para propósitos nuevos.

En el caso del 1° de mayo festejado por las asociaciones se apeló a la *Rerum Novarum* como fuente de la tradición y se desplegaron ritos propios del catolicismo que despojaron la fecha de su identificación con la protesta social.

En mayo de 1931 al cumplirse 40 años desde que el Papa León XIII promulgara la encíclica, los actos conmemorativos concitaron gran parte de los esfuerzos organizativos de las entidades obreras católicas. Las acciones de convocatoria fueron intensas y tiempo antes la prensa anunciaba la importancia que tendrían los festejos.

En su sesión del 24 de abril, la Comisión Directiva del CCO decidió invitar a las autoridades de las asociaciones obreras presentes en Córdoba a preparar de manera conjunta el programa de festejos. La invitación se cursó con la firma del director espiritual Vera Vallejo y el presidente del Círculo, Dr. Emilio E. Sánchez.

Las asociaciones obreras designaron una comisión para organizar los festejos que usó como salón de reuniones la sede de los Artesanos de San

²¹⁴ LP, 27-04-1931.

²¹⁵ HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (Eds.) *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, [1983] pp. 8 - 13.

José.²¹⁶ La primera resolución de la comisión fue nombrar miembros honorarios de la misma a todos los curas párrocos de la ciudad. Motivo por el cual se los convocó a participar en una reunión general a la que también estaban invitados los directores espirituales y presidentes de las asociaciones obreras de hombres.

A su vez, se fijó un programa de actividades para el domingo 17 de mayo. A la mañana se invitó a una Jornada Eucarística (solo para hombres) con misa celebrada por el obispo diocesano, Monseñor Fermín Lafitte. Para la tarde se proyectó una velada en el salón de actos del Club Católico con distintas conferencias referidas a la encíclica.

En otra de sus reuniones la Comisión Organizadora decidió hacer la difusión del evento mediante la colocación de carteles murales en todos los barrios de la ciudad. De esta labor se encargaron los Ex alumnos de Don Bosco, que también fueron honrados con la elección de uno de sus miembros, el señor Pedro Octaviani para pronunciar un discurso a la salida de la Catedral.

La prensa católica le brindó especial cobertura a este tema. *Los Principios* siguió detenidamente las distintas variables de la organización del evento y dedicó el suplemento literario de los domingos a transcribir el documento completo de la encíclica. También realizó un seguimiento de los festejos planificados en Buenos Aires y en el Vaticano. De las organizaciones objeto de estudio, el CCO comandó la organización y los Artesanos de San José colaboraron activamente, prestaron su local para las reuniones de la comisión organizadora y su director espiritual se desempeñó como vicepresidente de la misma. Las asociaciones católicas de obreros que adhirieron al evento fueron, Josefinos de Alta Córdoba, AOSF, Círculo Católico de Obreros de Córdoba y de San Vicente y los Ex alumnos de Don Bosco. De acuerdo a las crónicas periodísticas los festejos fueron muy exitosos:

“La masa obrera católica ha demostrado ayer toda la virilidad de su fuerza y toda la pujanza de sus creencias, presentando frente a todos aquellos que quieren

²¹⁶ La comisión estaba conformada por: presidente, presbítero Juan Carlos Vera Vallejo; vicepresidentes, los sacerdotes Lorenzo Massa y Telésforo Andía; secretario, Dr. Ricardo L. Revol; tesorero, Rosendo Gigena; vocales, Demetrio Roldán, Guillermo Gigena Arens y Juan B Fassi.

*envolverla en sus falsas teorías solucionadoras para contestar apoyándose en la ley del Evangelio y en la palabra del Papa, que su fuerza era la religión y la solución la buscaban en el Decálogo.*²¹⁷

Tal como estaba previsto en el programa, el primer evento fue la misa o Jornada Eucarística de la mañana. Se repartieron más de mil comuniones, dato que da indicios de una importante cantidad de asistentes. Pronunció un discurso el presbítero Froilán Ferreyra y finalizada la misa, en el atrio de la catedral hablaron el señor Rossi²¹⁸ en representación de los obreros y el señor Octaviani en nombre de los Ex alumnos de Don Bosco.

Por la tarde se celebró la velada en el Club Católico, y según informó *Los Principios*, “desde antes de las 17 horas ya se hallaba el salón repleto de hombres”.²¹⁹ Luego de cantar el Himno Nacional, el presbítero Vera Vallejo comenzó su discurso de apertura que fue seguido por una serie de cantos corales. A continuación pronunció una conferencia sobre la “*Vocación Social*” el Dr. Juan Félix Cafferata, destacado miembro de la élite, varias veces diputado nacional, activo colaborador de los Círculos y los Josefinos y autor de diversos proyectos de leyes sociales. Finalmente, fue el turno del doctor Enrique Ferreyra²²⁰ quien disertó sobre “*La Rerum Novarum y las cuestiones económicas*”.

En los discursos, los obreros de las asociaciones eran identificados con el catolicismo y la patria en clara oposición al ideario de las “ideas disolventes”:

“... en esta magna asamblea de las instituciones obreras católicas de Córdoba, que no enarbolan el trapo rojo de la anarquía y de las reivindicaciones sociales,

²¹⁷ LP, 18-05-1931.

²¹⁸ No poseemos más datos sobre la identidad del Sr. Rossi e ignoramos si pertenecía a alguna de las asociaciones obreras organizadoras, aunque estimamos que fue así por haber sido elegido para pronunciar un discurso.

²¹⁹ LP, 18-05-1931.

²²⁰ E. Ferreyra (1882-1949) médico y político cordobés, se graduó de la Facultad de Medicina de la UNC y fue uno de los co fundadores del Partido Popular de Córdoba de 1924. Militó en las filas del Radicalismo antipersonalista.

*son dos los símbolos que nos congregan: el de la patria argentina azul y blanco (...) y el blanco y gualda de los pontífices de Roma...*²²¹

Con el avance de la década, la Acción Católica (AC) fue cobrando cada vez más protagonismo en la organización de estas celebraciones. En 1938 como parte de los festejos se erigió una gran carpa en la que el CCO en conjunto con la AC desarrolló una serie de conferencias nocturnas para obreros a lo largo de tres jornadas. Los oradores disertaron sobre temas como *“Justicia y Caridad”*, *“La labor del Círculo de Obreros”* y *“Las doctrinas del comunismo y la Iglesia mostrando los errores de aquél y la grandeza de esta”*. Este último tema fue desarrollado por los doctores Clodomiro Ferreyra y Pedro Ángel Spina.²²² Además, desde el CCO se solicitó a LV3 (Radio Córdoba)²²³ un espacio radial para una conferencia sobre el tema.²²⁴

En 1939 el acto fue organizado por el Secretariado Económico Social (SES) de AC con la colaboración del CCO, la AOSF, los Josefinos y los Ex alumnos de Don Bosco, entre otras instituciones que manifestaron su adhesión.²²⁵

Las asociaciones obreras no perdieron protagonismo, sino que por el contrario participaron tanto en la convocatoria como en la definición del programa del evento y siguieron colaborando activamente. El Círculo se ocupó de la difusión mediante la elaboración de carteles, impresión y reparto de volantes. A su vez, sus directivos oficiaron como oradores en los actos principales. Los Josefinos, como ya era habitual, facilitaron las instalaciones del cine Excelsior de su propiedad para la realización de los actos que contaban con la presencia de los socios de las tres entidades.

²²¹ LP, 18-05-1931.

²²² Spina fue secretario del CCO entre 1937 y 1943, año en que comenzó su mandato como presidente de la institución.

²²³ En esta radio semanalmente se transmitía el Cuarto de Hora del Evangelio, un espacio conducido por el CCO y el obispado en el que diferentes sacerdotes explicaban la lectura religiosa del día.

²²⁴ CCO-ASO, 26-04-1938.

²²⁵ LP, 25-04-1939

Encontramos que a finales de la década la fecha se seguía celebrando asociada al aniversario de la *Rerum Novarum*, pero en esta oportunidad la apropiación era absoluta, como se puede observar en las notas periodísticas, invitaciones y discursos. El día del trabajador es denominado “día del obrero católico”.²²⁶ Se insistía en el carácter cristiano de la celebración, “*Los obreros católicos celebraran el 1º de mayo que no es fecha marxista*”²²⁷ y se destacaba su distancia con las “ideologías disidentes”:

*“La fecha del 1º de mayo ha sido injustamente levantada como bandera de revolución y resistencia de la clase proletaria... La propaganda marxista ha hecho de esa fecha un acicate de división social. No es pues extraño que se intente ahora dignificar el sentido de la fecha del 1º de mayo poniendo de relieve entre los obreros católicos que tiene esa otra faz de la celebración del día del trabajo como punto de unión, de paz, de conciliación...basado en las encíclicas de León XIII y Pío X”.*²²⁸

Esta transformación del 1º de mayo en una fecha católica formaba parte de una política emanada desde la jerarquía eclesiástica y la Junta Central del CCO que a partir de la re significación de la fecha apuntaba a la generación del consenso necesario para la realización de su programa de orden social. A las celebraciones organizadas en Buenos Aires se sumaban los artículos publicados por *El Pueblo* en los que el periódico del CCO invitaba a los “proletarios del mundo a unirse en Cristo” y se destacaba que el trabajo había sido santificado gracias a Jesús.²²⁹

A su vez, en 1939, a diferencia de ocasiones anteriores se realizaron las celebraciones el mismo día 1º en lugar de hacerlo de manera desfasada en una fecha próxima al aniversario de la *Rerum Novarum*. Probablemente por el temor

²²⁶ LP, 27-04-1939.

²²⁷ LP, 28-04-1939.

²²⁸ LP, 27-04-1939.

²²⁹ BALLADARES, Carina et al. “Los olvidos y los recuerdos de la memoria...Op. cit.

de que esta decisión pudiera ser mal interpretada o vista con temor por el resto de los católicos es que se aclaraba:

*“Dicha celebración tendrá lugar (...) el lunes 1° de mayo, afirmando con esto los organizadores que la fecha indicada no tiene, bajo ningún concepto, carácter exclusivo de día destinado a conmemorar hechos revolucionarios de tendencia marxista. Se inicia con esto, pues, la dignificación de la fecha destinada a celebrar el día anual del obrero”.*²³⁰

Identificado el enemigo el paso a la acción era la consecuencia lógica. En el caso de la apropiación del 1° de mayo, se trató de una lucha que se desarrolló en dos planos, el simbólico que desde lo discursivo buscó darle un nuevo significado a categorías como obrero, trabajo y patria (esta última entendida siempre como católica). En el plano físico implicó un despliegue de actividades en el espacio público como movilizaciones, conferencias masivas y uso de los medios de comunicación.

4. La lucha contra el laicismo

Desde el Congreso católico de 1884 convocado como una respuesta al Congreso Pedagógico y al programa secularizador de la escuela pública, el rechazo contra el laicismo particularmente en el terreno de la educación fue una lucha constante de la Iglesia. Las asociaciones de obreros católicos se plegaron a esta batalla y combatieron enérgicamente las distintas propuestas e intentos de ley favorables a la educación laica, como el proyecto de ley Sobral de 1930 o los presentados durante el gobierno de Sabattini y Del Castillo. Este rechazo se expresó de variadas formas como la publicación de notas de opinión y manifiestos y la organización de conferencias y actos públicos.

En 1930 el diputado radical Antonio Sobral presentó un proyecto de Ley de Educación, la cuestión suscitó intensos debates y el punto más conflictivo, a pesar de que no constaba en el proyecto original, refirió a la enseñanza de la religión en

²³⁰ LP, 28-04-1939.

las escuelas públicas. La Cámara de diputados de la provincia de Córdoba le dio la media sanción al proyecto con una importante modificación, la inclusión del artículo 12 ½ que imponía la educación religiosa en las escuelas primarias de la provincia. Inmediatamente se generaron movimientos de rechazo y de apoyo al proyecto de ley, los Círculos de Obreros Católicos de todo el país, mediante el envío de notas de adhesión, fueron de las instituciones que más fervientemente apoyaron la inclusión de este artículo.²³¹

Los católicos en general y las asociaciones obreras en particular, usaban diferentes argumentos para defender la educación religiosa. Desde una perspectiva jurídica afirmaban que el estado debía brindar formación religiosa para actuar conforme a las Constituciones Nacional y Provincial.²³² Esta posición se fundamentaba en el artículo 2º de la Constitución Provincial que adoptaba como religión oficial la Católica Apostólica Romana, este mismo argumento habían usado los católicos en la Convención de reforma de la constitución provincial de 1923 para evitar incorporar la frase sobre laicidad de la enseñanza.²³³

El poder moralizador de la religión era una de las razones fuertemente esgrimidas. La educación religiosa se asociaba a nociones como orden, armonía y civilización mientras que la educación laica era identificada con el conflicto, la inmoralidad y hasta el delito. Frecuentemente se establecía una relación entre el laicismo y los conflictos asociados a la cuestión social.

*“Se vieron masas de niños tomar parte en el desorden y el delito de esos días. La mayor parte de esos niños han concurrido a la escuela laica y sin religión, y el hecho comprueba una vez más el fracaso de nuestro sistema de educación.”*²³⁴

²³¹ VIDAL, Gardenia, *Catolicismo, educación y asociacionismo docente en Córdoba, 1925-1930* en Contextos de Educación, años V y VI, números 6 y 7, 2004-2005, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

²³² LP, 06-09-1930.

²³³ VIDAL, Gardenia, *Catolicismo, educación y asociacionismo docente en Córdoba, 1925-1930*, op. cit.

²³⁴ LP, 04-07-1934. La nota periodística hace referencia a la semana trágica de 1919.

Desde esta perspectiva, las generaciones que habían crecido sin educación religiosa eran las causantes de los desórdenes sociales que se habían vivido durante las primeras décadas del siglo. La sanción de la ley 1420 de educación común (con aplicación en la Capital Federal y territorios nacionales) y la creación de la escuela normal eran señaladas como las causas de un proceso de decadencia y degradación social. Al respecto, en una nota titulada “La fundación de la escuela normal y la sanción de la ley 1420 no son acontecimientos fastos para Córdoba”, Rafael S. Martínez, presidente del CCO en el período 1932-1936, señalaba:

*“Los que siendo aún niños presenciamos la conmoción social, las angustias y dolores sufridos por los hogares de Córdoba en los días infaustos de 1884 cuando se abrían las clases de la Escuela Normal Nacional y se sancionaba en el Congreso de la Nación la ley número 1420, llamada de educación común, instituciones ambas que herían en lo más hondo el sentimiento religioso de este pueblo y amenazábanle con la formación de generaciones futuras que habrían de crear en el país los más graves conflictos políticos y sociales, no alcanzamos a explicarnos cómo se ...pueden revestir con los atributos del éxito las fechas más infaustas de la historia patria”*²³⁵

La defensa de la patria y la nacionalidad era otro de los argumentos más utilizados. La educación laica era identificada con las ideas foráneas que nada tenían que ver con “un país de cepa y tradiciones genuinamente católicas como la Argentina”, pero que habían sembrado “un ambiente comercial y cosmopolita”.²³⁶

En el caso de la AOSF, la institución dedicó parte de sus reuniones mensuales a este asunto. En 1930 las reuniones mensuales incluyeron la participación de conferencistas como Miguel Augusto Ferrer, varias veces miembro de la comisión directiva del CCO y Manuel Villada Achával. La difusión se hizo por la prensa y en el texto de la invitación el énfasis se ponía en el interés

²³⁵ LP, 06-07-1934.

²³⁶ LP, 09-07-1934.

de los obreros por informarse para poder defender más acabadamente los ideales de Dios, Patria y Hogar.²³⁷

Un hito en esta lucha fue el acto organizado por el CCO en julio de 1934, a cincuenta años de la sanción de la ley 1420, para protestar “contra el monopolio de la educación laica por el Estado”.²³⁸ El acto fue también un homenaje a Emiliano Clara, José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Tristán Achával Rodríguez, Rafael García, Nicolás Berrotarán, Ezequiel Morcillo y Nicéforo Castellano, “próceres católicos” que en 1884 se habían opuesto a la sanción de la ley. Tuvo lugar en los salones del Club Católico y estuvo presidido por los Monseñores Fermín Laffite, Leopoldo Buteler y Pablo Cabrera; Juan Carlos Vera Vallejo y Rafael Martínez del CCO; el presidente de la junta diocesana de la Acción Católica, Lisardo Novillo Saravia; el jefe de policía, Manuel Villada Achával; el presidente de la Caja Popular de Ahorros de la provincia, Clemente Villada Achával; y el sacerdote Antonio Martínez. Los invitados de honor eran Santiago Estrada, nieto de José Manuel Estrada y Tola Achával Rodríguez, hija de Tristán Achával Rodríguez.

Los disertantes fueron Lisardo Novillo Saravia (h) por la ACC, Guillermo Becerra Oliva por el Club Católico, Lola García Vieyra en representación del magisterio católico, Marciano de la Serna de *Los Principios*, Roberto Meisegeier jefe de redacción de *El Pueblo*, periódico católico de Buenos Aires, y Santiago Estrada. El evento recibió una importante cobertura por *Los Principios*, que incluso publicó los discursos. A su vez, en los días previos, el diario había publicado una serie de artículos firmados por el presbítero Ramón Castellano y Rafael S. Martínez.

Tanto en las notas como en los discursos se destacaban las mismas ideas. La implantación de la educación laica, la escuela normal y la llegada de las maestras protestantes habían significado la ruina de la educación pública. Los

²³⁷ LP 06-09-1930.

²³⁸ LP, 04-07-1934.

estudiantes formados en estas escuelas podían considerarse generaciones perdidas, frutos de “la gangrena y la corrupción moral”. La acusación también se extendía a la mezcla de sexos que se daba en la escuela normal, un sinónimo de promiscuidad. Por esto afirmaban, “la reacción se impone y debe ser completa”, para derrotar a la secta liberal y masónica que se había adueñado del poder.

Los conflictos sociales, las crisis, la cuestión social en definitiva era, desde esta perspectiva, una consecuencia de la “falta de Dios en las aulas”.

La ocasión también sirvió para reiterar las críticas contra el liberalismo encarnado en alguna de sus figuras más representativas, como Julio. A. Roca y Eduardo Wilde.

“[Roca] salió de sus dificultades provocando una cuestión religiosa, que debía aportar los sufragios de los miembros de las logias masónicas, formadas por los inmigrantes y sus descendientes”²³⁹

Una constante en los discursos lo constituye la diferencia que se establecía entre Buenos Aires y Córdoba. La primera era identificada con “un carnaval de laicismo”²⁴⁰ y considerada el epicentro de la cuestión social, mientras la segunda, gracias a la lucha emprendida por los líderes católicos y la “fe profunda de su pueblo” había podido conservarse más reguardada de estos peligros.

En 1940, la problemática se planteó nuevamente cuando el poder ejecutivo envió a la legislatura provincial un proyecto de ley de educación laica. Los Monseñores Laffite y Buteler expresaron su rechazo y el CCO decidió encabezar un movimiento de apoyo a la posición de los prelados. El Círculo buscó la adhesión de otras instituciones católicas, como la AOSF,²⁴¹ pero finalmente, Monseñor Laffite dispuso que el movimiento de opinión fuera encabezado por la ACC.²⁴²

²³⁹ LP, 06-07-1934.

²⁴⁰ LP, 09-07-1934.

²⁴¹ CCO- ASO, 23-08-1940.

²⁴² CC – ASO, 20-09-1940.

El tema de la educación laica abrió el debate a otras cuestiones como la amenaza que representaban otras religiones, consideradas sectas y no merecedoras del apoyo o reconocimiento por parte del estado: *“Anoto la injusticia no disimulada de la ley al colocar en un mismo plano de igualdad a todas las religiones (...) al sacerdote católico, al discípulo de Mahoma o al grosero fetichista del centro de África. Una cosa es tolerancia y otra muy distinta equiparación.”*²⁴³

5. El obrero católico

Al enemigo que se debía evitar y erradicar de la sociedad, se le oponía un ideal de lo que se aspiraba alcanzar. En este sentido resultaba fundamental definir una identidad para el obrero asociándolo a conceptos que aludían al lema que atravesaba a todas las asociaciones, Dios, Patria y Hogar, y además se incorporaban ideas como orden, dignidad, virilidad, progreso y fortaleza.

Si los obreros que estaban sujetos al influjo de las ideas socialistas o comunistas se encontraban perdidos y apáticos, con “su alma inmersa en un materialismo crudo y avasallador”, y sujetos a las fuerzas del mal, los obreros católicos, por el contrario, hacían gala de espiritualidad, dignidad, tesón y virilidad.

*“Marcharán por nuestras calles en ordenada y fuerte columna (...) ofreciendo un cuadro aleccionador de virilidad cristiana.”*²⁴⁴

*“La Nochebuena fue celebrada dignamente por el Círculo de Obreros con una velada familiar...”*²⁴⁵

A su vez, los obreros católicos debían ser un ejemplo para todos aquellos que se encontraban desviados, ya sea por descuidar los preceptos cristianos o adherir a ideas revolucionarias. En una nota que relataba la peregrinación de los obreros al Santuario de Nuestra Señora del Milagro se afirmaba:

²⁴³ LP, 04-07-1934.

²⁴⁴ LP, 18-10-1930.

²⁴⁵ LP, 27-10- 1930.

*“los católicos tímidos se sienten fortalecidos, los indiferentes y descuidados se ven obligados a pensar que tienen algo más que los intereses materiales (...) y (...) a los forasteros les conmoverá su sensibilidad embotada”.*²⁴⁶

A esta imagen que se deseaba presentar del obrero católico como un ser viril, ordenado y de fuertes convicciones, en los discursos producidos en el interior de las organizaciones se oponía una concepción del obrero como un ser que debía ser educado y guiado en sus elecciones.

A raíz de un llamado de atención que hizo al CCO por ciertas notas publicadas en *Justicia Social*, el periódico de la entidad, la Junta de Gobierno definía a los obreros como *“...un conjunto de hombres de heterogénea formación mental no igualmente capacitados para discernir el verdadero espíritu que anima dichas publicaciones...”*

Desde esta perspectiva, el obrero era un ser débil e indefenso que necesitaba del auxilio de las clases dirigentes para distinguir entre lo bueno y lo malo. Seres que requerían y pedían informarse sobre las cuestiones que preocupaban a los católicos para poder actuar adecuadamente y evitar ser víctimas de *“la prédica insana que hasta en la puerta de los talleres del ferrocarril van a hacerles los sabios de nuevo cuño no salidos todavía de la Universidad”.*²⁴⁷

Esta concepción del obrero estaba acompañada de una idea de sociedad dividida en claros estamentos, en la que cada persona tenía un rol asignado, noción que se reiteraba en la prensa y los documentos de las asociaciones. La élite cumplía un rol protector y desde su “condición superior” se avenía a preocuparse por el pobre y dedicarle parte de su tiempo. El obrero debía aceptar con agradecimiento y ser digno merecedor de tantos esfuerzos.

“...se realizará aunque fuera en pequeña escala el sueño dorado de los sociólogos cristianos, que las clases altas y bajas se darán la mano para trabajar con el

²⁴⁶ LP, 30-03-1931.

²⁴⁷ LP, 06-09-1930.

*mismo fin para el mejoramiento social e individual. Me encanta ver el que damas y caballeros de la más alta posición social se preocupan del hijo del obrero, se constituyen sus protectores y amigos, no temen rebajarse al ponerse en contacto con el niño de inferior condición, el obrero, el empleado para abrirle camino en la vida...*²⁴⁸

En esta construcción discursiva, se destacaba nuevamente la importancia del ambiente católico que se vivía en Córdoba, por oposición a Buenos Aires, y la influencia que esto tenía sobre el obrero cordobés. Buenos Aires era descrita como una ciudad carente de fe, mientras Córdoba y sus obreros eran elogiados por sus valores cristianos.

*“...el medio ambiente de Buenos Aires, (es) cosmopolita y escéptico... saturado de indiferencia y de crudo paganismo... pero no hay duda también que en el ambiente de una creyente y piadosa ciudad como la nuestra manifestaciones de fe y de piedad como las que han promovido el Círculo de Obreros y las asociaciones salesianas en años anteriores, y como la magna columna que el año pasado recorrió impaciente las calles de la ciudad en valiente y piadosa peregrinación tonifican el espíritu y constituyen ante todo una solemne afirmación de nuestra fe...”*²⁴⁹

6. Atracción por tendencias integristas, fascistas y nacionalistas.

En vísperas del golpe de 1930 Argentina experimentó una revitalización de tendencias autoritarias que defendían la necesidad de “gobiernos de fuerza que mantuvieran el orden social, las jerarquías y la disciplina para evitar la amenaza del comunismo soviético”.²⁵⁰

²⁴⁸ LP, 05-11 -1930. Entrevista al Padre Tantardini.

²⁴⁹ LP, 30-03- 1931. La nota refiere a una peregrinación de hombres de jueves santo.

²⁵⁰ ROMERO, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, 1998, Buenos Aires. La frase entre comillas corresponde a palabras de Carlos Ibarguren citadas por Romero.

Estas tendencias se identificaban con las corrientes nacionalistas y fascistas originarias de Europa que tuvieron una buena recepción en algunos sectores de la Iglesia. En el campo intelectual de la derecha cordobesa se combinaron las influencias del fascismo italiano, el nazismo alemán y el falangismo español. La recepción de estas ideologías no fue lineal, sino que fueron re significadas en virtud de la matriz ideológica integrista que predominaba en el catolicismo tradicionalista.²⁵¹

Al analizar las corrientes ideológicas que se desarrollaron en el seno de las asociaciones obreras nos inclinaremos por el término nacionalista por sobre el fascista. El nacionalismo a diferencia del fascismo permaneció íntimamente vinculado a la Iglesia, algunos de sus más prominentes representantes eran sacerdotes como Julio Meinvielle, Leonardo Castellani y Monseñor Gustavo Franceschi. A su vez, los nacionalistas no eran revolucionarios sino reaccionarios que contemplaban los gobiernos del pasado como modelos para el futuro. En su relación con las masas demostraron cierta ineficacia y cuando buscaban su apoyo lo hacían con mínimas concesiones de cambio social.²⁵²

El nexo entre nacionalismo e Iglesia se fundamentaba en la semejanza de valores, la lucha contra los mismos enemigos (liberalismo y socialismo) y la defensa de la moralidad.²⁵³ Los pilares del proyecto eclesiástico en los '30 eran el confesionalismo, nacionalismo, hispanismo y corporativismo.

En Córdoba las ideas de derecha tuvieron como claros exponentes a Carlos Ibarguren, Lisardo Novillo Saravia (h) y Nimio de Anquin.²⁵⁴ Los dos últimos particularmente estuvieron ligados a las asociaciones católicas para obreros, fundamentalmente el CCO y los Josefinos.

²⁵¹ TCACH, César, *La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio de Anquin y Lisardo Novillo Saravia (h)*, en Revista Estudios Digital N° 11, Invierno 2009.

²⁵² ROCK, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Ariel, 1993, Buenos Aires.

²⁵³ *Íbid.*

²⁵⁴ TCACH, César, *La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio de Anquin y Lisardo Novillo Saravia (h)*, op. cit.

Ibarguren fue designado por su primo hermano, el general Uriburu, interventor federal de la provincia de Córdoba el 12 de septiembre de 1930. Su estancia fue breve, pero alcanzó para sembrar las ideas del corporativismo plasmadas en su propuesta de modificación de la Constitución Nacional para que el Congreso combinara el sufragio universal con la representación por corporaciones.

Lisardo Novillo Saravia (h) defendió su tesis doctoral en derecho titulada “Punibilidad del comunismo”. En esta obra asimilaba el comunismo a un delito porque ponía en peligro la seguridad nacional, y porque las ideas marxistas afectaban el orden natural y divino de la sociedad. Sostenía que aunque los militantes o simpatizantes de esta orientación política obrasen de modo pacífico, no por ello dejaban de incurrir en un ilícito penal.²⁵⁵ Luego del golpe militar de 1943 fue designado interventor de la Universidad Nacional de Córdoba por Gustavo Martínez Zuviría que se desempeñaba como Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Nimio de Anquín fue un profesor de filosofía, editorialista de LP y fundador en 1936 de la Unión Nacional Fascista. Dictaba clases en el Colegio Nacional de Monserrat y en la Universidad Nacional de Córdoba.

6.1 Las ideas corporativistas

A fines del siglo XIX, los primeros documentos pontificios dedicados al problema social evidenciaban una nostalgia de la sociedad tradicional, estancada e inmóvil, sin conflictos ni antagonismos y éticamente lograda.²⁵⁶ Casi medio siglo después, los sectores nacionalistas que adquirieron visibilidad con el golpe de 1930 reclamaban por una vuelta a una sociedad jerárquica como la colonial, no

²⁵⁵ Íbid.

²⁵⁶ BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola, PASQUINO, Gianfranco, *Diccionario de Política*, Siglo Veintiuno, 1981, p. 433.

contaminada por el liberalismo, organizada por un Estado corporativo y cimentada en un catolicismo integral.²⁵⁷ Estas ideas no encontraron amplio eco en la sociedad y el grueso de la clase política optó por defender las instituciones constitucionales.

Sin embargo, importantes sectores del catolicismo, como las asociaciones obreras, se mostraron proclives a las ideas corporativistas y a la concepción de sociedad que ellas representaban. En el acto por el 40º aniversario de la *Rerum Novarum*, Juan Carlos Vera Vallejo rescataba la importancia de las antiguas asociaciones profesionales para representar a los trabajadores:

*“... [El liberalismo] después de suprimir los gremios y las organizaciones corporativas que durante los siglos de fe habían sido para el obrero su defensa y su medio de acción, lo dejaba aislado e inerme para luchar en el terreno del trabajo y de la libérrima competencia industrial...”*²⁵⁸

La defensa del corporativismo no se reducía a rescatar la necesidad de las antiguas asociaciones profesionales. También implicaba la remoción o neutralización de los elementos conflictivos: la lucha de clases en el plano social y la diferencia ideológica en el plano político.²⁵⁹

6.2 El CCO y los nexos con la Unión Nacional Fascista

La única vertiente explícita del fascismo que contó el campo intelectual cordobés estuvo encarnada en el filósofo Nimio de Anquin.²⁶⁰ El fundador de la Unión Nacionalista de Córdoba (nombre con el que se designaba a la rama

²⁵⁷ ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

²⁵⁸ LP, 18-05-1931.

²⁵⁹ BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola, PASQUINO, Gianfranco, *Diccionario de Política*, op. cit.

²⁶⁰ TCACH, César, *La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio de Anquin y Lisardo Novillo Saravia (h)*, op. cit.

cordobesa de la Unión Nacional Fascista) mantuvo estrechos contactos con miembros de la élite de las asociaciones obreras, especialmente el CCO y los Josefinos. En el plano organizativo uno de los colaboradores de De Anquin era Carlos Pucheta Morcillo,²⁶¹ presidente del CCO en el período 1937-1943. Una de las ocasiones en que el vínculo entre las asociaciones obreras y la Unión Nacional Fascista se hizo más explícito fue cuando estas encabezaron un movimiento de apoyo a De Anquin quien había sido removido de su cargo por las autoridades universitarias.

El 11 de agosto de 1938, la Federación Universitaria de Córdoba convocó a un plebiscito en los claustros de la Facultad de Derecho de la UNC para repudiar a las autoridades que habían resultado electas para el Centro de Estudiantes de esa facultad.

Mientras se hacían los preparativos para el mencionado plebiscito y los estudiantes salían de la segunda hora de clase, grupos de ellos se fueron congregando en las proximidades de la mesa, comenzando los gritos a favor y en contra de la Reforma, tomándose a golpes de puño y escuchándose al mismo tiempo cinco detonaciones de arma de fuego.

Como resultado de los incidentes un joven resultó muerto, Julio B. de Santiago, y dos heridos Francisco García Montaña y José A. Carreras Allende, todos debido a disparos con armas de fuego. Unos días después, el 18 de agosto, falleció García Montaña. Las tres víctimas eran militantes de la Unión Nacionalista Argentina.²⁶²

El 12 agosto de 1939, a un año de los sucesos, la Unión Nacionalista de Córdoba organizó un homenaje a de Santiago y García Montaña, “los muertos nacionalistas de Córdoba”.²⁶³ El acto tuvo lugar en el cine Excelsior, propiedad de los Artesanos de San José, y Nimio De Anquín pronunció un discurso titulado “*La democracia es de origen herético y constituye un atentado contra el orden divino*”.

²⁶¹ Íbid.

²⁶² Los sucesos fueron reconstruidos a partir de lo publicado en los diarios de la época y en www.reformadel18.unc.edu.ar - fecha de consulta 10 de septiembre de 2013

²⁶³ LP, 13-08-1939.

El argumento central afirmaba que suponer que el poder viene del pueblo significa una herejía ya que el poder solo puede provenir de Dios. En la parte final del discurso, el orador invitaba a rebelarse y combatir la democracia:

“Es necesario aplastar a la democracia, si queremos que nuestra nación sea grande...Combatidla en la escuela, el taller, el hogar... proclamad sin respeto humano vuestro repudio...”

Este discurso motivó que el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba suspendiera a De Anquín en su cago de profesor de filosofía del Colegio Nacional de Monserrat por propiciar “una incitación a la rebelión contra la organización constitucional de la nación”.²⁶⁴

La decisión de las autoridades universitarias motivó que diversas personalidades e instituciones organizaran un movimiento de apoyo a De Anquín y redactaran una carta dirigida a Sofanor Novillo Corvalán, rector de la universidad, para solicitarle que se dejara sin efecto la suspensión. Los pliegos para firmar la adhesión estaban disponibles en la redacción de *Los Principios* y en diversos centros sociales y de estudio.²⁶⁵ Entre los firmantes del petitorio figuran nombres íntimamente relacionados con el CCO y la Comisión Protectora de Artesanos de San José, así como numerosos sacerdotes, integrantes del SES y miembros de la élite cordobesa.²⁶⁶

Como parte de las acciones de apoyo, la Comisión Directiva del CCO presentó una nota al rector solicitando se conservara en su cátedra a De Anquín.²⁶⁷

²⁶⁴ LP, 15-08-1939.

²⁶⁵ LP, 18-08-1939.

²⁶⁶ Raúl y Carlos Pucheta Morcillo, Clemente Villada Achával, Miguel Arrambide, Agustín Díaz Biale, Rafael S. Martínez, Santos Raspanti, Lisardo Novillo Saravia y Lisardo Novillo Saravia (h), entre otros.

²⁶⁷ CCO- ASO, 18-08-1939.

“...El fin primordial del Círculo es velar por el mejoramiento moral y espiritual del obrero, para lo cual no hay otro medio que su recristianización. Si las masas se han alejado de la Iglesia y por consiguiente han aceptado el principio de anarquía que es el corolario obligado de tal actitud es debido a la enseñanza pseudo neutra, pero en verdad atea, que desde hace cincuenta años se imparte desde las cátedras universitarias, en las aulas secundarias y primarias, ya sea porque la legislación la prescribe o porque un profesorado liberal aprovecha su posición para sembrar doctrinas contrarias a nuestra tradición patria y a la católica y noble ascendencia hispana. Por consiguiente, no puede ser indiferente a una institución encargada de velar por el mejoramiento espiritual del pueblo que sea eliminado un profesor católico del cuerpo de docentes...”²⁶⁸

Finalmente, y después de los numerosos pedidos para evitar la amonestación y de que se presentara una apelación el Consejo Superior mantuvo su decisión inicial y destituyó a De Anquín de su cargo.

6.3 La defensa del nazismo y el Círculo de Obreros.

En Argentina la firma del Concordato entre el Vaticano y el Tercer Reich, el 20 de julio de 1933, había sido vista con buenos ojos por parte de las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, con el avance de la década, la radicalización del régimen nazi y el incumplimiento de las cláusulas del Concordato por parte del Reich motivaron que algunos sectores del catolicismo mostraran disconformidad con el nacionalsocialismo.²⁶⁹ Por su parte, el Episcopado mantuvo una actitud ambigua frente a los regímenes totalitarios de derecha.²⁷⁰

Las ideas favorables al nazismo habrían encontrado buena recepción al menos en un sector del CCO, particularmente en parte de la comisión directiva.

²⁶⁸ LP, 21-08-1939.

²⁶⁹ CELIA, Lucía y otros. “El Concordato entre el Vaticano y el Reich. Sus repercusiones en la Argentina”, en MALLIMACI, Fortunato y DI STEFANO, Roberto (comps.), *Religión e Imaginario Social*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001.

²⁷⁰ ZANATTA, Loris, *Del estado liberal a la nación católica*, op. cit. p. 274.

Esta postura se hizo explícita en 1940, con la publicación de una serie de artículos en *Justicia Social*.

A raíz de estas notas periodísticas, Emilio Sánchez, ex presidente del CCO en el período 1926-1931, envió una circular a la Comisión Directiva indicando que en caso de continuar la publicación de estas notas presentaba su renuncia a la asociación.²⁷¹

*“El suscrito, por nota certificada a la Comisión Directiva del Círculo ha pedido se lo borre como asociado en protesta por consentirse que Justicia Social...se haya entregado a crear ambiente germanófilo entre el mundo obrero...”*²⁷²

A su vez, envió una carta de similar tenor a la Junta de Gobierno de los Círculos advirtiéndole sobre las publicaciones y solicitando una rápida intervención de la Junta.

*“...Justicia Social...se ha dado a conquistar la voluntad de los obreros...a favor de Alemania en la actual guerra europea, desorientando el criterio cristiano de esos obreros porque los induce a creer que esa nación es digna de dominar el mundo exalta a la Alemania de Hitler así ésta esté demostrando cuan nada respeta la libertad y la soberanía de los pueblos..”*²⁷³

El caso motivó que la Junta de Gobierno hiciera un llamado de atención a la Comisión Directiva mediante una carta firmada por el presidente de la Junta, señor Félix Marino. Sin entrar en precisiones sobre el contenido de los artículos periodísticos se limitó a señalar la inconveniencia de publicar artículos que desbordaban la “ortodoxia doctrinaria”.

²⁷¹ CCO- ASO, 03-05-1940.

²⁷² Carta de Emilio Sánchez a la Junta de Gobierno del CCO 12 de mayo de 1940, Archivo de la Junta Central de Gobierno de la FCCO, Caja Córdoba.

²⁷³ Carta de Emilio Sánchez a la Junta de Gobierno de los CCO, 12 de mayo de 1940, Archivo de la Junta Central de Gobierno de la FCCO, Caja Córdoba.

“La índole de los mismos [por los artículos de Justicia Social] es de aquéllas que desbordan el cauce de estricta ortodoxia doctrinaria o de simple información señalado a los Círculos por imperio de su propia naturaleza...”²⁷⁴

A la Junta le preocupaba además la interpretación que los obreros pudieran hacer de esa información por considerar que no todos se encontraban debidamente capacitados para comprenderlos.

“...se dirigen a un conjunto de hombre de heterogénea formación mental, no igualmente capacitados para discernir el verdadero espíritu que anima dichas publicaciones...”²⁷⁵

En su respuesta la Comisión Directiva del Círculo manifestó desconocer a qué artículos se refería la Junta y señaló que *Justicia Social* era una publicación respetada dentro del entorno católico que había atraído a socios protectores a la institución.

“Siendo nuestro periódico de crítica de las ideas y costumbres y de juzgamiento de los hechos locales, nacionales e internacionales más prominentes...”

De la lectura de las actas de sesiones²⁷⁶ se desprende que la Comisión Directiva tenía clara conciencia de cuáles eran las notas que habían motivado el llamado de atención. Incluso, y esto resulta de sumo interés, las actas permiten observar diferencias de opiniones entre los miembros de la Comisión Directiva. En general las actas de la entidad no reflejaban los conflictos o divergencias entre los socios que es de esperar ocurran en el seno de cualquier institución. Sobre el

²⁷⁴ Carta de la Junta de Gobierno de los CCO, 14 de mayo de 1940, Archivo de la Junta Central de Gobierno de los CCO, Caja Córdoba.

²⁷⁵ *Íbid.*

²⁷⁶ CCO-ASO, 24 de mayo de 1940.

tema se cita la postura de Rafael S. Martínez²⁷⁷ quien señaló que a su juicio “no era prudente la defensa de la causa de una de las naciones que hay luchando en Europa, que ello implicaba un embanderamiento”. Mientras Carlos Pucheta Morcillo, presidente en funciones del CCO, defendió la publicación de las notas y señaló que las mismas habían sido escritas por un profesor de Derecho Internacional Público “líder católico desde el año 1918 sobre cuya ortodoxia no se podía dudar”, que ni el arzobispo ni el Director Espiritual habían objetado jamás los contenidos del periódico y que era deber del mismo tratar los problemas internacionales y decir “quien tenía la razón”. Esta opinión era compartida por Pedro Ángel Spina. Por el contrario, el resto de los integrantes de la Comisión, Natividad Fernández y Tomás Juncos, pidieron que se suavizaran las críticas y la defensa de la causa de los bandos en guerra.

Sin haber podido acceder a las notas de *Justicia Social* -por no encontrarse los ejemplares en el Archivo de la Federación de la Círculos Católicos de Obreros (FCCO)- solo podemos guiarnos por aquello que se indica en las diferentes comunicaciones epistolares entre la Junta, el CCO, Emilio Sánchez y las actas de sesiones.

Según palabras de Sánchez, las notas periodísticas exaltaban los logros de la Alemania nazi, mientras criticaban duramente a Francia e Inglaterra. De esta manera “ignoraban la palabra de Pío XI que había condenado al nazismo” y “desorientaban el criterio de los obreros al hacerlos creer que Alemania era digna de dominar al mundo.”

Finalmente, el asunto fue archivado, Emilio Sánchez renunció a la institución y la Comisión Directiva del CCO se mostró firme en su intención de proseguir con este tipo de publicaciones.²⁷⁸

²⁷⁷ Ex presidente del CCO en el período 1933-1936 y presidente de la Comisión de Biblioteca.

²⁷⁸ CCO-ASO 07-06-1940.

Sí hemos podido acceder a notas que sobre el tema publicó *Justicia Social* en un período posterior y que nos pueden dar indicios sobre el contenido de las publicaciones. Estos artículos corresponden a octubre de 1942,²⁷⁹ mientras proseguía el conflicto bélico en Europa el periódico continuaba publicando notas favorables a la Alemania de Hitler y defendía la posición neutral de Argentina. Uno de los principales argumentos consistía en denunciar una conspiración judía y liberal que estaba interesada en usufructuar los bienes materiales y los soldados que Argentina podría aportar a la guerra:

“Invocamos al Todopoderoso (...) para que preserve a la República Argentina de la ignominia de formar parte entre los secuaces de la Banca internacional de Londres o de Nueva York, coordinada ella también por la secreta acción de las logias y del Kaal.”

*“Todos los alegres cálculos judaicos y demo-liberales se estrellan ante la inquebrantable firmeza de nuestra política internacional”.*²⁸⁰

Las notas publicadas reflejan una clara posición antisemita y abonan las teorías de una conspiración encabezada por los judíos para lograr la dominación mundial. Inspirados probablemente, entre otras fuentes, en las novelas producidas por el nacionalista católico Gustavo Martínez Zuviría (conocido por el seudónimo de Hugo Wast).²⁸¹ A su vez, defienden claramente una posición neutralista y de abstención a intervenir en el conflicto armado.

²⁷⁹ En esta época como veremos más adelante, el periódico ya no pertenecía al CCO, sino que se había convertido en el órgano periodístico de la Unión Nacionalista de Córdoba, pero sus directores eran integrantes y ex miembros de la CD de la entidad.

²⁸⁰ LP, “La Propaganda Belicista y la Neutralidad Argentina”, 24-10-1942.

²⁸¹ En 1935 este autor publica la novela “El Kahal” y en 1942 “666”. En ambas, a través de diferentes historias, relata como argumento central una conspiración judía para dominar el mundo. En 666, la supuesta liberación de la humanidad se produciría con un levantamiento masivo que concluye con un genocidio de todo el pueblo judío.

6.4 El Círculo en conflicto con el Arzobispado

Como ya señalamos es poco frecuente que los documentos internos de las asociaciones católicas reflejen disidencias internas y mucho menos algún tipo de enfrentamiento con las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, a fines del año 1941, la Comisión Directiva del CCO, particularmente su presidente, vivió un serio conflicto con el arzobispo de Córdoba, Monseñor Laffite.

De acuerdo a lo que se puede leer en las Actas de Sesiones Ordinarias, la causa de las desavenencias residía en ciertas críticas al diario *Los Principios* que el periódico *Justicia Social* expresó en un artículo titulado “¿Tendremos otra vez diario católico en Córdoba?” aparecido en el número 85 del órgano de la entidad obrera. Esta nota fue la ocasión para que el arzobispo citara a Pucheta Morcillo y le expresara su descontento.

“[Pucheta Morcillo] recibió de propios labios de su Excelencia Reverendísima el Sr. Arzobispo severo aunque afectuoso reclamo y su precisa instrucción de que no sean tratados en el periódico asuntos de carácter político. Le contestó al arzobispo por las palabras del Padrenuestro “Hágase tu voluntad” y expresado los puntos de vista que Monseñor le ha requerido o paternalmente permitido exponer”²⁸².

Transcurrido un par de meses, aparentemente el conflicto no se había agotado y en marzo de 1942 Carlos Pucheta Morcillo presentó su renuncia a la presidencia del Círculo. El conflicto había sobrepasado los límites de la asociación y de acuerdo a palabras del director espiritual de la entidad, los artículos de *Justicia Social* y las actitudes de Pucheta Morcillo habían motivado que dirigentes católicos presentaran sus quejas al arzobispo.

La situación generó confusión en el seno de la entidad lo que incluso motivó que algunos socios propusieran que la comisión directiva renunciara en pleno, lo

²⁸² CCO – ASO, 11-12-1941

cual no fue aceptado por el resto y se decidió aceptar la renuncia del presidente, destacando que en todo momento la obra y la directiva impresa por Pucheta Morcillo a la marcha de la institución había contado en todo momento con la plena aprobación de la Comisión.²⁸³

En la aceptación de la renuncia le expresan a Pucheta: *“Usted figurará como uno de los más grandes presidentes de esta institución y su presidencia como una de las páginas más brillantes de la misma”*.²⁸⁴ En su respuesta, el presidente saliente exhortaba a la comisión directiva a luchar siempre y no incorporarse a la conjuración del silencio denunciada por SS Pío XI y que era apañada por quienes defendían comodidades partidistas mediante fingidas y absurdas tolerancias con lo que es tangiblemente pernicioso. Agrega que deben llevar la voz disonante y no transar con esa tendencia que ha hecho que el catolicismo llegue siempre tarde y efectúa consideraciones del panorama mundial y de la guerra. Destaca que hay que desenmascarar al catolicismo hipócrita y oligárquico cuyo buen vocero es el diario *Los Principios*.

En 1943, *Justicia Social* se continuaba editando pero, como ya mencionamos, desde una fecha que no hemos podido precisar, dejó de pertenecer al Círculo de Obreros. En la tapa del ejemplar correspondiente al 12 de octubre de 1943, debajo del título figura la siguiente frase: “Órgano de la Unión Nacionalista del Interior de la República” y las notas favorables al nazismo se seguían publicando:

“...Alemania mantiene en pie su poderío militar...paladín de Europa representa la subsistencia de los valores de su cultura varias veces milenaria. Puede criticarse su sistema de gobierno. Es posible enunciar una absoluta falta de conformidad con su manera de reprimir al judaísmo. Sea cual fuere nuestra manera de pensar, una reflexión honda, imparcial y sincera tiene que concluir necesariamente en que

²⁸³ CCO- ASO, 01-04-1942

²⁸⁴ ASO CCO, 09-04-1942.

*no hay punto de comparación entre lo que representa, como ideal de vida para Europa, el poderío alemán y lo que ofrecen los judíos y rusos comunistas*²⁸⁵

²⁸⁵ “Avanza el Comunismo”, *Justicia Social*, 12-10-1943, pág. 3.

Capítulo 4

Comisiones directivas: integrantes y breve análisis prosopográfico

Al avanzar en el estudio de las asociaciones fueron surgiendo interrogantes sobre la identidad de sus miembros, en particular sobre aquellos nombres más recurrentes y con mayor presencia en las fuentes. Es decir, los integrantes de las Comisiones Directivas, aquellos que, al menos en los documentos, se mostraban más involucrados en las actividades y el devenir de las entidades.

¿Quiénes eran estos hombres? ¿Cuáles eran sus trayectorias de vida? ¿Había puntos en común entre las CD de las tres instituciones? Nuestro interés pasa por tener un acceso más cercano a los hombres que le dieron vida y forma a este proyecto emprendido por el catolicismo: conocer qué tipo de socios integraban las comisiones directivas; discernir sobre el grado de permeabilidad de las mismas para la participación de los socios pertenecientes a los sectores populares y establecer las posibles semejanzas o diferencias entre las asociaciones.

Para responder a estas preguntas fue preciso reconstruir las CD de cada asociación y avanzar en el estudio prosopográfico de sus miembros. El uso de los métodos prosopográficos ayuda a resolver parte del problema que plantea la representatividad de las fuentes que en ocasiones pueden llevar a sacar conclusiones erróneas de casos individuales. Este tipo de aproximación permite reunir datos biográficos de grupos de personas de forma sistemática y organizarlos para que adquieran relevancia adicional al revelar conexiones y patrones que tengan influencia en los procesos históricos.²⁸⁶ Con este fin, a partir de las actas de asambleas generales, actas de sesiones ordinarias y otras fuentes

²⁸⁶ MORENO MEYERHOFF, Pedro, "Prosopografía y emblemática", en *Emblemata*, vol. 16, 2010, Zaragoza, España. pp. 155-182.

se identificó a los integrantes de las cúpulas directivas de cada entidad. Las variables que identificamos para este trabajo son: nombre, período en el cargo y ocupación laboral.

Este estudio no pretende ser exhaustivo, desde ya contamos con la limitación impuesta por las mismas fuentes. A su vez, sabemos que al circunscribirnos a la reconstrucción de las comisiones directivas nuestro análisis se convierte en un muestreo de los integrantes ya que de otro modo sería imposible considerar a todos los socios. Por esa razón se convierte en un muestreo de los integrantes ya que sería imposible considerar a todos los socios. Por esa razón dejamos afuera de nuestro análisis al grueso de los afiliados, aquellos que aunque nunca integraron las comisiones participaban en gran parte de las acciones propuestas desde la institución. También excluimos a los socios que tuvieron una vida más pasajera en la entidad, que se adhirieron en un momento particular y que por causas personales, no pago de cuotas, desinterés u otros motivos que ignoramos se alejaron de la institución.

Además, según sabemos por los documentos, fueron numerosos los hombres que tuvieron una importante gravitación en la vida de las instituciones, pero nunca ocuparon cargos en las comisiones directivas. Algunos ejemplos son los integrantes de la Junta Cooperadora de JS, el periódico editado por el CCO.²⁸⁷ los dirigentes políticos que contribuían desde su función para otorgar beneficios a las asociaciones, como los concejales Telésforo Ubbios y Pedro Ancochea que cooperaban con la AOSF o intelectuales y hombres públicos que participaban como oradores en las actividades organizadas por las instituciones. Es posible que, debido a las exigencias de la función pública o de las actividades que desarrollaban, estos hombres prefirieran mantenerse al margen de las tareas más operativas que implicaban pertenecer a una comisión directiva. Lo que no se

²⁸⁷ Clemente Villada Achával, Agustín Díaz Bialek, Jerónimo González y Juan Carlos Villagra escribían las notas y colaboraban económicamente con el periódico. Villagra sí formó parte de la comisión directiva.

puede negar es que formaron parte de este proyecto y que colaboraron activamente en el mismo.

La escasez de algunos datos y las fuentes incompletas dificultaron considerablemente el proceso de reconstrucción, por lo que fue preciso entrecruzar información aportada por distintos tipos de fuentes. Con respecto al CCO, contamos con las Actas de Asambleas Generales (AAG) para todo el período en estudio. Esto nos proporcionó los nombres de las autoridades electas por la asamblea de socios. Mientras que las Actas de Sesiones Ordinarias (ASO) en ocasiones complementaron la información.

El caso de la comisión directiva de los Artesanos de San José mereció un abordaje particular. No existen para esta institución (al menos no se encuentran en el archivo de la entidad) las AAG correspondientes al período en estudio, pero si se pudo acceder a las actas generales de los años que van de 1940 a 1946. De la lectura de las actas de asambleas ordinarias se desprende que en la década del '40 no hubo cambios notables en la composición de los socios de integrantes de la CD con respecto a los '30²⁸⁸ por lo que se decidió trabajar con los datos correspondientes al período 1940-1946 por considerar que constituye una muestra representativa y que las conclusiones se podían aplicar a nuestro período. A su vez, al avanzar en esta reconstrucción se pudo constatar con la lectura de otras fuentes (fundamentalmente LP), que algunas de las personas que ocupaban cargos directivos son las mismas que los ocupaban en el período 1930-1940.²⁸⁹

La información disponible para la AOSF consiste principalmente en el Manual de la entidad y las notas publicadas en la prensa. El Manual nos aportó los nombres de los presidentes y vicepresidentes, pero desafortunadamente no se pudo acceder a los nombres de los decuriones (un cargo que solo encontramos en esta institución y que fue descrito en el capítulo dos).

²⁸⁸ Las actas incluyen, en el margen de la hoja, el listado de socios presentes en cada asamblea.

²⁸⁹ Ej: Los señores Guillermo Tornau, Rosario y Francisco Fonseca

En relación a fuentes no provenientes de las instituciones, resultaron de enorme utilidad los datos aportados por el Anuario y Guía de la provincia de Córdoba, publicado por el ya desaparecido diario *Córdoba*, correspondiente a los años 1938 y 1939; y la información proporcionada por el sitio web www.familysearch.org.

La Guía brinda información sobre los funcionarios de los tres poderes del estado, directivos y empleados jerárquicos de las distintas reparticiones (vialidad, educación, salud pública, etc.), integrantes de las comisiones directivas de distintos tipos de instituciones (cámaras, bancos, juntas, etc.) e incluye un listado detallado por gremio de profesionales y artesanos, casas de comercio, talleres y fábricas que operaban en la ciudad de Córdoba y el interior provincial.

En www.familysearch.org se pueden encontrar copias digitalizadas de las actas de bautismo de los años 1645 a 1930, actas de matrimonio religioso del período 1722-1911 y las planillas de los censos nacionales de 1869 y 1895 entre otros documentos.

Finalmente, en algunos casos la información se complementó con datos aportados por el diario *Los Principios*.

Este tipo de reconstrucción ya fue abordado por Gardenia Vidal quien trazó un perfil socio ocupacional de los socios del CCO en el período 1897- 1907²⁹⁰ y además reconstruyó las comisiones directivas de la asociación para los años 1897- 1930.²⁹¹

²⁹⁰ VIDAL, Gardenia, *El Círculo de Obreros de Córdoba (1897-1907). Algunas características del espacio público de una ciudad del interior*, Op. Cit..

²⁹¹ VIDAL, Gardenia, *Análisis prosopográfico de las Comisiones Directivas del Círculo de Obreros de Córdoba, 1897-1930*, ponencia presentada en las 3º Jornadas de Historia de la Iglesia y la Religiosidad en el NOA, 16-18 de septiembre de 2010, San Salvador de Jujuy.

1. Círculo Católico de Obreros de Córdoba

Presidentes de las Comisiones Directivas del Círculo de Obreros de Córdoba

Apellido y Nombre	Período/s en el cargo	Categoría de socio	Ocupación
Sánchez, Emilio	1926 – 1929 1929-1932	protector	Abogado. Funcionario provincial.
Martínez, Rafael	1933-1936	protector	Abogado
Pucheta Morcillo, Carlos	1937-1940 1940-1943	protector	Abogado. Profesor UNC.

Vicepresidentes de las Comisiones Directivas del Círculo de Obreros de Córdoba

Apellido y Nombre	Período/s en el cargo	Categoría de socio	Ocupación
Fernández, Natividad	1930-1940 (los vicepresidentes se fueron alternando en el cargo)	Activo	Carpintero /ARTESANO

Gigena, Rosendo	1930-1940	Activo	Mayordomo del Col. Nac. de Montserrat
--------------------	-----------	--------	--

La Comisiones directivas de los CCO se componían de uno o dos directores espirituales, un presidente, dos vicepresidentes, un tesorero, un protesorero, un secretario, un prosecretario y siete vocales.

En lo que respecta a la profesión u ocupación de los presidentes y vicepresidentes, tres eran profesionales (abogados), uno era empleado de una institución prestigiosa (mayordomo del Colegio Nacional de Monserrat) otro carpintero. Es decir que de estas cinco personas, al menos tres contaban con estudios universitarios.

Vocales, revisores de cuentas, secretarios, prosecretarios y miembros de la comisión de propaganda del Círculo de Obreros de Córdoba

Apellido y Nombre	Período/s en el cargo	Ocupación
Opovín, Ernesto	1930-1931/1932- 1933	Jardinero
Castro, Evaristo	1930-1931	Tipógrafo
Pereyra, Eduardo	1930-1931	Propietario de bar

Funes Ortiz, Andrés	1930-1931/1931- 1932	Propietario de Imprenta Comerciante
Barrios, Tomás	1930-1931/1931- 1932	S/D
Vargas, Hipólito	1931-1932	S/D
Juncos, Tomás	1931-1932	S/D
Gómez, Nicasio	1932-1933	S/D
Despontín, Carlos		S/D
Lamas, Fernando	1932-1933/1933- 1934	Comerciante (Casa de consignaciones y comisiones)
Heredia, Pablo	1932-1933	Contador
Vélez, Belisario	1933-1934	Herrería
Henín, Martín	1932-1933/1933- 1934/1935-1936	Fotógrafo
López, Pablo C.	1932-1933	Procurador

Andújar, Manuel	1932-1933	S/D
Becerra Oliva, Guillermo	1932-1933	Abogado. Funcionario Judicial.
Casermeiro, José	1932-1933/1935- 1936	Escribano
Márquez, Zoilo	1934-1935	S/D
Soria Ordoñez, Francisco	1934-1935	S/D
Oyola, Isidro	1934-1935	Peluquería
Rodríguez, José	1934-1935	S/D
Randán, Francisco	1935-1936	S/D
Brunello, Juan	1935-1936	S/D
Oro, Humberto	1935-1936	S/D
Rampoldi, Andrés	1935-1936	Abogado. Director del archivo del Poder Judicial (Tribunales provinciales). Miembro de la 1º Junta provincial de la historia de Córdoba.

Flores, Nicomedes	1935-1936	S/D
Alvarez Ludueña, José	1935-1936	Abogado
Bonet Novillo, Angel	1935-1936/ 1938- 1939	Comerciante propietario (proveedor de negocios más pequeños)
Real, Antolín	1936-1937	Mecánico
Tula, José	1936-1937	Propietario de Casa de Consignaciones y Comisiones. Consejero del Bco. de Préstamos de la provincia y vocal de la Bolsa de Comercio.
Morticelli, Rucindo	1936-1937	S/D
Bruno, Nicolás Ignacio	1937-1938	Contador
Medrano, Juan P.	1937-1938	S/D
Raspanti, Santos	1938-1939	Almacén

Spina, Pedro Angel	1938-1939	Abogado
Butto, Domingo	1938-1939	Almacén
Caruso, Ignacio Bruno	1938-1939	Contador
Cabrera, Juan B.	1939-1940	S/D
Chianea, Jacinto	1939-1940	S/D
Villagra, Juan Carlos	1939-1940	Abogado. Juez de 1º instancia en la justicia provincial
Fernández, Máximo	1939-1940	S/D
Petrei, Rafael	1939-1940	Carpintería
Luque, Guillermo	1939-1940	S/D
Ayala, Juan	1940-1943	S/D
Morcillo, Carlos J.	1940-1943	S/D

Santillán, Julio	1940-1943	S/D
Funes Oliva, José María	1940-1943	S/D
Rodríguez, José L.	1940-1943	S/D
Salvatierra, Antonio	1935 - 1936	Taller de bicicletas

Al avanzar en la reconstrucción de la Comisión se tornó más difícil completar los datos sobre los integrantes.

En lo que respecta a la variable ocupación tenemos datos de 25 de los 49 integrantes de la Comisión. De los cuales siete eran profesionales (cinco abogados, un procurador y un escribano), cuatro eran comerciantes importantes, tres contadores y diez comerciantes modestos y artesanos (herrero, tipógrafo, mecánico, carpintero, fotógrafo y taller de bicicletas). De los abogados tres se desempeñaban con cargos en el Poder Judicial Provincial.

2. Artesanos de San José

Al abordar la composición de las comisiones directivas de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José y de la Asociación Católica Artesanos de San José, rápidamente se hizo evidente la relativa facilidad para acceder a datos sobre los integrantes de la primera y la casi inexistente información sobre los miembros de la segunda. Por lo que en el caso de esta institución hubimos de

recurrir a otras informaciones que nos permitieran hacer inferencias sobre los socios.

Presidentes y vice presidentes de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José

Apellido y Nombre	Período/s en el cargo	Año de nacimiento	Ocupación
Páez, Benigno	1931- 1935 1936-1940	1897	Abogado
Aliaga Tejerina, Ernesto	1931 – 1935 1936 – 1940	1880	Abogado
Olmedo, Luis Guillermo	1936-1940	1898	Abogado

De las tres personas que cumplieron alternadamente a lo largo de la década los cargos de presidente y vicepresidente de la Comisión Protectora, encontramos que los tres eran profesionales (abogados) titulares de sus propios estudios jurídicos en la zona céntrica de la ciudad.

Tesoreros, secretarios, prosecretarios y vocales de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José

Apellido y Nombre	Período/s en el cargo	Ocupación
Álvarez Ludueña, José	1931-1935	Abogado
Centeno, Honorio	1931-1935 1936 – 1940	Abogado

Del Corro, Alejandro	1931-1935	S/D
Silva, Francisco José	1931-1935	Ingeniero
Ferrer, Ignacio	1931-1935 1936-1940	Abogado
Del Viso, Froilán	1931-1935	S/D - Tesorero del Club Católico
Moyano Ferrer, José	1936- 1940	S/D
Aliaga, José	1936 – 1940	Médico

Al analizar al resto de los miembros de la Comisión Protectora, encontramos que reúnen similares características a los presidentes y vicepresidentes. De los ocho integrantes sabemos que al menos cinco eran profesionales (tres abogados, un médico y un ingeniero). Ignoramos la profesión de Froilán del Viso, aunque sabemos que cumplía funciones de tesorero en el Club Católico lo cual nos da claros indicios de su pertenencia a los sectores de la élite. También desconocemos la ocupación de Alejandro del Corro, no obstante sabemos que era natural de San Juan y que se casó en Córdoba con su prima hermana, doña Antonina Eguiluz.

Comisión Directiva de los Artesanos de San José: Presidentes y vicepresidentes

Apellido y Nombre	Período/s en el cargo
Juan Castro Giménez	1936- 1938/ 1938-1940
Francisco Fonseca	1940- 1942
Juan C. Figueroa	1940- 1942 /1942 - 1944
Rosario Fonseca	1944-1946
Constancio Leanizbarrutia	1944-1946

Secretarios, prosecretarios y tesoreros de la Asociación Artesanos de San José

Apellido y Nombre	Período/s en el cargo
José J. Varas	1940- 1942 /1942 - 1944
Nicolás Demaría	1940- 1942 /1942 - 1944
Juan Macario	1940- 1942 /1942 - 1944
Guillermo Tornau	1940- 1942/ 1944- 1946
Roberto Austutz?	1942 - 1944

Valentín Terroba	1942 - 1944
Esteban Vélez	1944-1946
Benedicto Gómez	1944-1946
Horacio Luján Pizarro	1944-1946

Como ya se señaló, resultó sumamente difícil encontrar datos relativos a los integrantes de la comisión directiva de los Artesanos. Sabemos sus nombres y el período en que desempeñaron funciones. Podemos inferir por las actas que el señor Francisco Fonseca realizaba tareas de electricidad. Conocemos el domicilio de Valentín Terroba, un español llegado de Logroño que vivía en pasaje Cayetano Carlucci 60, barrio Nueva Córdoba. Es decir en las casas que construía la Comisión Protectora. También sabemos que el señor Terroba tenía un familiar (hijo o hermano menor) que asistía a las clases de dactilografía que se dictaban en la escuela de la asociación. A Guillermo Tornau lo encontramos mencionado en *Los Principios*, porque en 1931 viajó a Roma junto a Juan Stabio (de la AOSF) para representar a los obreros cordobeses en el congreso organizado con motivo del 40º aniversario de la Rerum Novarum²⁹². Además, en 1946, año en que se disolvió la Asociación de Artesanos, Tornau y Constancio Leanizbarrutia se desempeñaban como vocales de la Comisión Protectora. Su participación en esta última comisión nos hace pensar que al menos estas dos personas pertenecían a un sector más cercano a la clase media que a los sectores populares aunque por el momento esto es solo una hipótesis.

En las actas de sesiones de la comisión directiva son frecuentes las frases referidas a las necesidades económicas de los socios. Además de las numerosas menciones a la entrega de subsidios y la importancia que los servicios mutuales tenían para los socios encontramos otros indicios. En ocasión en que la comisión directiva debatía sobre la posibilidad de aumentar la cuota societaria para poder brindar cobertura total de específicos (medicamentos), uno de los integrantes de la

²⁹² LP, 21-07-1931.

comisión arguyó que la mayoría de los socios se mostraría en desacuerdo con esta medida “por ser muy pobres”²⁹³. En otra oportunidad en las actas se hace referencia a socios que atravesaban una difícil situación pecuniaria²⁹⁴

Otra fuente de información fueron los registros de la escuela de los artesanos a la que podían asistir hijos de los socios y los mismos asociados (de manera gratuita o mediante una contribución voluntaria) e incluso no socios que pagaban una cuota módica. Se dictaba hasta el cuarto grado de la instrucción primaria, clases de dactilografía y comercio. En los registros de la escuela tenemos datos del domicilio de los alumnos y ocupación de sus tutores, si trabajamos bajo la hipótesis de que al menos un porcentaje de estas personas eran miembros de la asociación o sus parientes directos, podemos pensar que esta información nos puede ayudar a aproximarnos al perfil del socio activo de la institución.

De los 100 alumnos que se inscribieron en 1942 (tanto para los cursos de dactilografía como de escuela primaria) tenemos los datos ocupacionales de 75 de los padres, tutores o encargados de los alumnos. En general, en los casos en que este dato no figura se trata de alumnos adultos que en su mayoría cursaban las clases de dactilografía o comercio.

Los oficios y ocupaciones consignados en el registro son: empleada doméstica (26), empleado sin especificar el trabajo desempeñado (14), corredor (4), empleado público (4), albañil (3), jornalero (2), comisionista (2), lavandera (2), agricultor (2) y un representante de cada una de las siguientes ocupaciones: sacristán, comerciante, peluquero, sastre, verdulera, panadero, zurcidora, chofer, enfermera, viajante, plomero, mosaiquista, empleado de ferrocarril y propietario de casa de pensión²⁹⁵.

²⁹³ Asociación Católica de Artesanos de San José, Libro de Actas de la Comisión Directiva, 05/10/1940.

²⁹⁴ Íbid, 05/12/1942.

²⁹⁵ Registro de alumnos Escuela Nocturna Artesanos de San José, 1942.

Si bien la escuela de los Artesanos recibía alumnos que no necesariamente eran hijos de los socios o miembros de la asociación, podemos plantearnos como hipótesis que esas ocupaciones son representativas de los sectores populares cordobeses de la época y es probable que reflejen a gran parte de los socios de la institución.

3. Asociación Obrera de la Sagrada Familia

Presidentes y vicepresidentes de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia

Apellido y Nombre	Período/s en el cargo	Ocupación
Moore, Patricio	vicepresidente 1922-1927; 1927-1930; 1930-1933	S/D
Stabio, Juan	presidente de 1922 a 1933 y vice de 1933-1936	Taller de reparación y accesorios de autos
Donaher , Lino	presidente 1933 -1936	Empleado administrativo del FFCC
Gómez, Pablo	vicepresidente 1936-1939	S/D
Vera, Ireneo	vicepresidente 1939-1942	S/D
Stabio, Armando	presidente 1936-1939	S/D
Díaz, Victoriano	vicepresidente 1942-1945	S/D

Stabio, Norberto	presidente 1939-1942	S/D
---------------------	----------------------	-----

La autoridad máxima de la AOSF era la Junta Directiva compuesta por un director espiritual, presidente, vicepresidente, secretario y pro secretario, tesorero y pro tesorero. La organización era por grupos denominados decurias, es decir grupos de 10 ó 20 socios, organizados en función de la vecindad, profesión y las relaciones mutuas. Funcionaban bajo la jefatura de un jefe o decurión.

El director espiritual era elegido por los superiores de la Compañía de Jesús. Este a su vez, con la anuencia de la Junta Directiva, elegía a los decuriones, que podían ser propuestos y pedidos por la propia decuria. La Junta directiva se renovaba parcial o totalmente cada tres años. La Junta en colaboración con los tres decuriones más antiguos elaboraba una lista de candidatos a presidente que se remitía a los asociados. El que obtuviera mayor cantidad de votos resultaba electo presidente y el siguiente accedía a la vicepresidencia. El resto de las autoridades eran electas por la Junta saliente más los nuevos presidente y vicepresidente.

Sólo tenemos datos referidos a los presidentes y vicepresidentes, no hemos podido conocer los nombres de los decuriones y el resto de los integrantes de la Junta Directiva.

De los ocho integrantes de la Junta tres estaban relacionados mediante redes familiares. Con respecto a la ocupación laboral, Juan Stabio era propietario de un taller de reparación y venta de accesorios para automóviles, ubicado en la zona céntrica de la ciudad. Si bien no podemos confirmar que Norberto y Armando Stabio también trabajaran en el taller, suponemos que tenían una ocupación de similar jerarquía. En relación a Lino Donaher, sabemos por lo que cuenta el presbítero Raggi que era empleado del Ferrocarril lo cual le había proporcionado una importante experiencia en tareas administrativas y de tesorería. Finalmente, si bien no conocemos el trabajo que desempeñaba Patricio Moore, sabemos que nació en 1878 y era hijo de James Moore Kelly, irlandés que se dedicaba a la cría

de ovejas en la provincia de Buenos Aires y era propietario de una gran extensión de tierras. Tanto Juan Stabio como Patricio Moore integraron el Partido Popular de Córdoba, una agrupación política de extracción católica fundada el 11 de noviembre de 1924 que si bien no tenía influencia en el electorado actuó como grupo de presión en los procesos electorales y tuvo éxito en la transmisión de ciertas ideas y valores políticos. En la formación de este partido participaron destacados representantes de la élite católica.²⁹⁶

Ignoramos la situación laboral de Ireneo Vera, Victoriano Díaz y Pablo Gómez y carecemos incluso de datos que nos permitan formular conjeturas.

Con los datos obtenidos podemos esbozar unas primeras conclusiones y permanecen interrogantes para responder en futuros trabajos.

Con respecto a los CCO, coincidimos con el planteo realizado por Gardenia Vidal quien en su análisis para el período 1807-1930 señaló que los presidentes pertenecían a sectores sociales más altos mientras que entre los vocales encontramos mayor heterogeneidad social²⁹⁷. Adherimos además a la hipótesis de la autora mencionada quien señala que la ausencia total de datos sobre una persona se puede considerar indicador al menos de su no pertenencia a los sectores de la élite. Los tres presidentes se desempeñaban como abogados (profesión que gozaba de gran prestigio), en el resto de los cargos encontramos mayor diversidad, desde un juez hasta el dueño de un taller de bicicletas.

En el caso de los Artesanos de San José encontramos una estructura directiva dual con dos comisiones en funcionamiento que si bien en principio tenían asignadas diferentes responsabilidades estaban estrechamente relacionadas. Como ya se mencionó gran parte de las decisiones trascendentales tomadas por los artesanos eran sometidas a opinión o aprobación del Director

²⁹⁶ VIDAL, Gardenia, El avance del poder clerical y el conservadorismo político en Córdoba durante la década del 20, ponencia presentada a la 2000 Meeting of Latin American Studies Association, Hyatt Regency Miami, 16-18 de marzo, 2000.

²⁹⁷ VIDAL, Gardenia, Análisis prosopográfico de las Comisiones Directivas del Círculo de Obreros de Córdoba, 1897-1930, op. cit.

Espiritual y la Comisión Protectora. Esta última estaba integrada mayoritariamente por miembros de la élite y estaban emparentados con personas de su misma condición social. Si bien el dato no se incluyó en este primer análisis, contamos con información sobre varias de las esposas de estos hombres y vemos que pertenecían también a las familias “respetables” de la época. Varias de ellas además participaban activamente en instituciones católicas dedicadas a la caridad.

Por el contrario, no hemos encontrado datos que nos indiquen que alguno de los integrantes de la Comisión de Artesanos fuera profesional universitario. Los datos que tenemos sobre Francisco Fonseca, Guillermo Tornau y Constancio Leanizbarrutia nos hacen pensar que posiblemente algunos de los miembros de la comisión tuvieran una situación socioeconómica más próspera que la mayoría de los socios activos. Ya sea porque se trataba de personas que ejercían algún tipo de oficio calificado o eran propietarias de un comercio.

La comisión directiva de la AOSF difiere de las otras instituciones, no está conformada por miembros prominentes de la élite (no son profesionales ni miembros de las familias más tradicionales) pero tampoco se trata de pequeños artesanos. Son comerciantes prósperos o funcionarios de empresas que en términos actuales se podrían asimilar a mandos medios. Al menos dos de estas personas (Stabio y Moore) participaban en política en las filas del catolicismo.

Consideraciones finales

La nueva sensibilidad social que representaban los Círculos de Obreros a nivel nacional fue determinante para difundir entre los católicos y en la sociedad una concepción militante de la doctrina social de la Iglesia.²⁹⁸ Lo mismo se puede afirmar para la versión cordobesa de los Círculos y las otras dos entidades obreras estudiadas en este trabajo.

Trabajaron decididamente para difundir entre los obreros la prédica cristiana y a través de diversas actividades y propuestas alejarlos de las ideologías consideradas peligrosas. Generalmente desde una óptica paternalista que visualizaba al obrero como un ser débil, indefenso y de escasa capacidad de comprensión, que necesitaba de una guía superior que lo moldeara y le señalara su lugar en la sociedad.

No creemos sin embargo que los afiliados fueran seres pasivos y que no se expresaran o manifestaran. Por el contrario, pensamos más bien que en el seno de cada institución se han de haber jugado los habituales intercambios de intereses y poder propios de toda organización. Además del genuino interés que muchos socios debieron de haber sentido por las propuestas e ideologías de estas asociaciones, es cierto que también obtenían beneficios por su participación. No solo de tipo material sino también simbólico, por el sentido de pertenencia y posicionamiento que generaban.

El mutualismo y la sociabilidad fueron los pilares para la captación y retención de socios. Aunque con algunos altibajos, siempre se preocuparon por mantener la calidad de los servicios mutuales que incluso se fueron complejizando con el paso de los años con la incorporación de más prestaciones. En un contexto de precariedad laboral y de escasa presencia estatal, brindaban a sus asociados la contención y asistencia que no encontraban en otros espacios.

²⁹⁸ DI STEFANO, Roberto, ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, op. cit. pp. 398 y 399.

En función de la cantidad de afiliados que tenían no eran instituciones masivas, pero si eran creadoras de opinión pública. Los actos que organizaban, no solo para socios sino también para el público general, solían tener una importante convocatoria que se reflejaba en la cobertura periodística. A su vez, durante este periodo trabajaron activamente por instalar ciertas cuestiones e ideas en los debates sociales como las relativas a la vivienda obrera, la educación religiosa y el control de precios, cuestiones que en algunos casos se plasmaron en propuestas legislativas.

De moldes tradicionales pero con repertorios modernos, rápidamente reconocieron la importancia de los medios de comunicación y los incorporaron a su acción, con la edición de periódicos propios, espacios radiales y la movilización de masas. Esta adaptación a los cambios también se hizo evidente en la flexibilidad para sumar nuevas actividades de sociabilidad, como los picnics familiares, partidos de fútbol y juegos como el billar o las cartas.

Conformaron además un espacio de participación, no solo en las asambleas generales para elegir autoridades y la posibilidad de ocupar cargos en las Comisiones Directivas, sino también porque involucraron a sus miembros en la organización de eventos, conferencias, manifestaciones y diferentes actos políticos y sociales. Organizar y participar en este tipo de actividades implica interiorizarse en ciertas prácticas, interactuar con otros actores y opiniones, en definitiva sumergirse en la dinámica que implican los debates y actividades en la esfera pública.

Sabemos por las fuentes, que no todos los socios participaban por igual, algo que a su vez es un factor común en otros tipos de asociaciones. Cuestión que no solo es atribuible a la estructura verticalista que presentaban estas instituciones sino a factores individuales como la disponibilidad o interés de cada persona. De todas formas configuraron, al menos para un porcentaje de sus afiliados, un espacio de la esfera pública desde el cual se podía pensar y hacer política como

señala Eley²⁹⁹, un lugar disponible para la gente común y no solo para los profesionales de la política.

Cabe recordar como ya se señaló, que al menos durante nuestro período de estudio, la participación siempre estuvo limitada a los hombres. La presencia de las mujeres en estas asociaciones se redujo a roles considerados típicamente femeninos como recaudar dinero, recolectar ropa para los niños o armar el árbol navideño.

Además del trabajo realizado específicamente con los obreros, estas asociaciones fueron un brazo activo de la Iglesia en la lucha por ciertas cuestiones como el avance del laicismo, particularmente en el terreno educativo. La organización de actos, conferencias, la publicación de notas en la prensa y la constante prédica entre los asociados fue la manera en que las entidades expresaron el rechazo de la Iglesia a la educación laica.

A lo largo de la década encontramos a las tres asociaciones trabajando en armonía y organizando acciones en conjunto para celebrar fiestas litúrgicas, procesiones o fechas patrias. Una coexistencia pacífica que también se dio con la AC aunque con menos actividades en común. La función de paraguas que desempeñó la AC en ciertos aspectos eclipsó a las asociaciones obreras que perdieron protagonismo, como sucedió por ejemplo con la conmemoración del 1° de mayo.

De acuerdo a lo observado en los documentos, la relación con la jerarquía eclesiástica fue de armonía y obediencia. El importante conflicto ocurrido en el CCO que derivó en la renuncia del presidente Pucheta Morcillo es más bien la excepción que la regla.

El avance de la década implicó también un fuerte acercamiento de algunos de los líderes a las ideas de derecha, que llevaron incluso a defender posturas

²⁹⁹ ELEY, Geoff, op. cit., pp 230 - 231

extremas como las sostenidas por los sectores nacionalistas y autodenominados fascistas. La defensa del nazismo generó conflictos y discordia, no solo en el seno del CCO sino con otros sectores del espectro católico que no veían con buenos ojos la exaltación de la Alemania de Hitler y los ataques a LP. Las críticas que desde JS se formulaban a LP eran algo más que un simple reproche periodístico, eran también una confrontación a la jerarquía de la Iglesia cordobesa que era quien sostenía económicamente al diario y sentaba su línea editorial.

El final de la década que estudiamos encuentra a las instituciones en momentos de crisis financieras y en particular al CCO con un fuerte conflicto interno. Los Artesanos de San José se mostraban activos aunque las fuentes ya comienzan a reflejar signos de la decadencia que llevarían a la disolución de la entidad en 1946. La AOSF se diluyó en una fecha imprecisa en la década de 1970, por la escasez de socios y posiblemente también por la violencia política que asolaba al país y que no era propicia para reuniones de tinte obrero. El colegio, posiblemente su obra de mayor trascendencia aún funciona. El CCO, si bien existe aún de manera formal, refleja un funcionamiento casi nulo, su sede se encuentra sumida en el deterioro y carece de la presencia de antaño.

Fuentes

Fuentes Éditas

BIALET MASSÉ, Juan, *Informe de estado de las clases obreras en el interior de la República*, Alción Editora, Córdoba, 2007 [1904].

CÍRCULO DE OBREROS, *Cincuentenario de los Círculos Católicos de Obreros de la República Argentina, 1892- 1942*, Talleres Gráficos Victoria, Buenos Aires, 1943.

RAGGI, Sebastián, *Manual de la Asociación Obrera de la Sagrada Familia*, Córdoba, 1945.

Publicaciones Periódicas

Diario *Los Principios*

Periódico *Justicia Social*, órgano de prensa del CCO.

Anuario y Guía de la provincia de Córdoba, diario Córdoba, 1938 y 1939

Fuentes Inéditas

Actas de Sesiones Ordinarias del Círculo Católico de Obreros de Córdoba, 1930-1943.

Actas de Asambleas Generales del Círculo Católico de Obreros de Córdoba, 1930-1943.

Carpeta de Biblioteca del CCO.

Decretos de la Comisión Directiva del CCO.

Memorias de la Comisión Directiva del CCO a la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros, 1935-1936, 1936-1937, 1937-1938, 1939-1940.

Memoria de la presidencia de Emilio Sánchez en el CCO, 1938-1941.

Reglamento del Círculo de Obreros.

Actas de Sesiones Ordinarias de la Comisión Protectora de Artesanos de San José, 1930-1943.

Actas de Asambleas Generales de la Comisión Protectora de Artesanos de San José, 1930-1943.

Actas de Sesiones Ordinarias de los Artesanos de San José, 1930-1946.

Actas de Asambleas Generales de los de Artesanos de San José, 1940-1946.

Registro de Matrícula de la Escuela Nocturna de los Artesanos de San José.

Carpeta Panteón de los Artesanos de San José.

Carpeta Biblioteca de los Artesanos de San José.

Reglamento de los Artesanos de San José.

www.familysearch.org

Bibliografía

AGULHON, Maurice, *El Círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Siglo Veintiuno Editores, 2009.

AUZA, Néstor, *Corrientes sociales del catolicismo argentino*, Buenos Aires, Ed. Claretiana, 1984.

-----Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social, Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1987.

-----*El proyecto episcopal y lo social (1919-1930)*, Buenos Aires, Guadalupe, 1988

BALLENT, Anahí, "La Iglesia y la vivienda popular: la Gran Colecta Nacional de 1919", en ARMUS, Diego (comp) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires Sudamericana, 1990.

BALLENT, Anahí, GORELIK, Adrián, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, en CATARUZZA, Alejandro, *Nueva Historia Argentina*, tomo VII, Bs. As, Sudamericana, 2001.

BALLADARES, Carina et al, “Los olvidos y los recuerdos de la memoria. Estrategias argumentativas del catolicismo integral argentino en la década del treinta” en MALLIMACI, Fortunato y DI STEFANO, Roberto (comps.) *Religión e imaginario social*, Manantial, Buenos Aires, 2001.

BISCHOFF, Efraín, *Historia de Córdoba*, Ed. Plus Ultra, 1995.

BLANCO, Jessica, *Modernidad Conservadora y Cultura política. La Acción Católica Argentina (1931 – 1941)*. Editorial de la FFyH, UNC, Córdoba, 2008.

-----, “La Acción Católica y su contribución a la “re Cristianización” de Córdoba en los años ‘30” en LIDA, Miranda y MAURO, Diego (editores), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina (1900 – 1950)*, Prohistoria, Rosario, 2009.

-----, Problemática habitacional y conflicto de intereses: las casas municipales de Pueblo Nuevo a principios del siglo XX: Premio Municipal de Historia de Córdoba Dr. Santiago H. del Castillo: Primer Premio, Córdoba, 2010.

-----, “Las identidades políticas y partidarias del mundo laboral en Córdoba. La conformación del imaginario de la juventud Obrera Católica, 1940-1958.” Tesis doctoral en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2011.

BEJAR, María Dolores. “Otra vez la historia política. El conservadorismo bonaerense en los años treinta”, en Anuario del IEHS, N° 1, Tandil, 1986.

-----, *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930 – 1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de Política a-j*. Madrid, Siglo XXI, 1983.

BOIXADÓS, Cristina, “Vivienda y moral. La acción de la Comisión Protectora de los Artesanos de San José. 1900 – 1930” en VIDAL, Gardenia y VAGLIENTE,

Pablo, (Comps.) *Por la Señal de la Cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, S XVII- XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002.

BRAVO, María Celia y TEITELBAUM, Vanesa, "Socialistas y católicos disputando el mundo de los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910)" en *Entrepasados*, Año XVIII, Nº 35, Buenos Aires, 2009.

CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920 – 1935*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2007.

CANTÓN, Darío, *Elecciones y Partidos políticos en la Argentina (historia, interpretación y balance: 1910 – 1966)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

CATARUZZA, Alejandro, *Historia y política en los años 30: comentarios en torno al caso radical*, Buenos Aires, Biblos, 1991.

CELIA, Lucía y otros. "El Concordato entre el Vaticano y el Reich. Sus repercusiones en la Argentina", en MALLIMACI, Fortunato y DI STEFANO, Roberto (comps.), *Religión e Imaginario Social*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001.

CHAVES, Liliana, *Tradiciones y Rupturas de la Élite cordobesa (1870 – 1880). La clave conservadora de la modernización política*, Ferreyra Editor, Córdoba, 1997.

CIRIA, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930 – 1946*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

DE PRIVITELLIO, Luciano, "La Política bajo el signo de la crisis", en CATARUZZA, Alejandro, *Nueva Historia Argentina*, tomo VII, Bs. As, Sudamericana, 2001.

DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.

DI STEFANO, Roberto, ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009 (2000).

DI STEFANO, R., SÁBATO, H., ROMERO, L., MORENO, J., *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Gadis, Buenos Aires, 2002.

ECHEVERRÍA, Olga, *Las Voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Prohistoria, Rosario, 2009, pp. 114 y 115.

ELEY, Geoff, *Politics, Culture and the Public Sphere*, en *Positions*, Volume 10, N° 1, Duke University Press, Spring, 2002.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829 – 1862*, FCE, Bs. As., 1999; SABATO, Hilda, *La política en las calles*, Sudamericana, Bs. As., 1998.

GORDILLO, Mónica, *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país (1916-1922)*, CEAL, 1988, Bs. As.

GRAMUGLIO, María Teresa, "Posiciones, transformaciones y debates en la literatura", en CATARUZZA Alejandro, *Nueva Historia Argentina*, tomo VII, Bs. As, Sudamericana, 2001.

GUÍO, José María, *La Iglesia Católica en la política argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2007

GUTIERREZ, Leandro, ROMERO, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2007.

HABERMAS, Jürgen, *Historia y Crítica de la Opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Gili, España, 2004 (1962).

HALPERÍN DONGUI, Tulio, *La República imposible (1930 – 1945)*, Ariel, 2004.

HOBBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (Eds.) *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.

KOROL, Juan Carlos, "La economía", en Cattaruzza Alejandro, *Nueva Historia Argentina*, tomo VII, Bs. As, Sudamericana, 2001.

LIDA, Miranda, *Secularización, doctrina, teoría y mito. Un debate...* en Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad, CIFYH, N° 9, 2007.

-----, "El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica 1910-1934" en LIDA, Miranda y MAURO, Diego (coords.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*.

LOPEZ, María Victoria, *Los comienzos del Ateneo de Córdoba*, ponencia presentada en VII Jornadas de la Escuela de Historia FFyH – UNC, en CD, 5 y 6 de junio del 2008.

MACOR, Darío, *El poder político en la Argentina de los años treinta*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1999

-----, "La reforma política en la encrucijada. La experiencia demoprogresista en el estado provincial santafesino", Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1993.

-----"Partidos, coaliciones y sistemas de poder en CATTARUZA, Alejandro, *Nueva Historia Argentina*, tomo VII, Bs. As, Sudamericana, 2001.

MARTÍN, María Pía, "La acción social en Rosario (1907-1912)", en ASCOLANI, Adrián (comp.) *Historia del Sur Santafesino*, Platino, Rosario, 1992.

-----, "Católicos, política y sindicatos" en *Estudios Sociales*, N° 2, Santa Fe, 1º semestre de 1992.

-----, "Sindicalismo católico y estado corporativo", en *Cuadernos del CIESAL*, Año I, N° 1, Rosario, 2do. Semestre de 1993.

-----, "Católicos, control ideológico y cuestión obrera. El periódico La Verdad de Rosario (1930-1946) en *Estudios Sociales*, Años VII, N° 12, Santa Fe, 1º semestre de 1997.

MCGEE DEUTSCH, Sandra, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, University of Nebraska Press: Lincoln and London, 1986

MONTERISI, María Teresa, "El asociacionismo católico de los inmigrantes italianos en la ciudad de Córdoba desde fines del siglo XIX hasta 1914" en VIDAL, Gardenia, y VAGLIENTE, Pablo (comps.) *Por la señal de la cruz. Estudios sobre la Iglesia Católica y sociedad en Córdoba*, S. XVII-XX.

MOREYRA, Beatriz, *Cuestión social y políticas sociales en la Argentina. La modernidad periférica. Córdoba, 1900-1930*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2009.

PERSELLO, Ana Virginia, *El radicalismo argentino en crisis, 1930-1943*, Rosario, Fundación Ross, 1996.

PIANETTO, Ofelia, "Sindicatos y política en Córdoba (1930-1943)" en TCACH, César, *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, CEA- UNC, Córdoba, 2010.

RECALDE, Héctor, *La Iglesia y la cuestión social 1874-1910*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

ROCK, David et. al, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, clericales y militares*, Vergara Editor, Buenos Aires, 2001 [1993].

ROITENBURD, Silvia, *Nacionalismo Católico Córdoba (1862-1943). Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.

ROMERO, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, 1998, Buenos Aires.

ROMERO, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, 2006 (2001)

-----*Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Bs As, Editorial Univ. Nac. de Quilmes, 2004.

RUBINZAL, Mariela Alejandra, "La disputa en las plazas. Estrategias, símbolos y rituales del 1° de mayo nacionalista (Buenos Aires, 1930 – 1943)", en *Historia y Política*, N° 19, Madrid, enero – junio 2008.

SAÍTTA, Sylvia, "Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda", en CATARUZZA Alejandro, *Nueva Historia Argentina*, tomo VII, Bs. As, Sudamericana, 2001.

SANTOS LEPERA, Lucía, "La Acción Católica tucumana. Sociabilidad y cultura religiosa en la década de 1930. El caso del Centro de Hombres de San Pablo", en LIDA, Miranda y MAURO, Diego (comps) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900 – 1950*, Prohistoria, Rosario, 2009.

SURIANO, Juan, *La cuestión social en Argentina. 1870- 1943*, La Colmena, Buenos Aires, 2000.

TCACH, César, *UCR Y PDNC: Democracia interna, voto directo y campañas electorales en la Córdoba de los '30*, Documento de trabajo N° 7, Córdoba, CEA, 2005.

-----, *La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio de Anquin y Lisardo Novillo Saravia (h)*, en Revista Estudios Digital N° 11, Invierno 2009.

-----, Retrato político de la Córdoba de los '30 en TCACH, César (coord.) *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados UNC, 2010.

ROCK, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Ariel, 1993, Buenos Aires.

VAGLIENTE, Pablo, "Asociativismo católico inmigrante: el caso de la Sociedad Católica Popular Italiana de Socorros Mutuos de Córdoba en la primera mitad de la década del veinte", en en VIDAL, Gardenia, VAGLIENTE, Pablo (Comps.) *Por la Señal de la Cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, S XVII-XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002.

-----, "Un liberalismo negociador con el clericalismo: revisando el asociacionismo católico en Córdoba, 1891-1912" en VIDAL, Gardenia y BLANCO, Jessica (comps.), *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2010.

VIDAL, Gardenia, *Radicalismo de Córdoba, 1912 – 1930. Los grupos internos, alianzas, conflictos, ideas, actores*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones UNC, 1995.

-----, "Reacción de la 'tradición' y sus intentos de formar un partido católico. Córdoba 1918-1925" en SPINELLI, M., SERVETTO A. y otros (comps.), *La*

conformación de las identidades en la Argentina del siglo XX, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.

-----, “El Círculo de Obreros de Córdoba (1897 – 1907). Algunas características del espacio público de una ciudad del interior”, en VIDAL, Gardenia, VAGLIENTE, Pablo (Comps.) *Por la Señal de la Cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, S XVII- XX*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2002.

-----, *Catolicismo, educación y asociacionismo docente en Córdoba, 1925-1930* en Contextos de Educación, años V y VI, números 6 y 7, 2004-2005, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

-----, “Aportes para comprender el proceso de construcción de la ciudadanía en Córdoba. El Círculo de Obreros, 1897 – 1912”, Res Gesta, Pontificia Universidad Católica Argentina, Fac. de Derecho y Cs. Sociales de Rosario, Instituto de Historia, N° 44, 2006.

-----, *Los Círculos de Obreros en Córdoba en la década del '20. Reactivación, expansión y nuevos repertorios colectivos*, ponencia presentada en las I Jornadas Nacionales de Historia de Córdoba, 7 y 8 de mayo de 2009, CIFYH, UNC, en CD.

-----, *La Unión Popular Católica Argentina, su creación y funcionamiento en Córdoba*, ponencia presentada en el VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, Córdoba, 23 al 25 de septiembre de 2009.

-----, “Círculos Obreros de la ciudad de Córdoba, 1912-1930. Organización, propuestas, actividades, repertorios de acción colectiva” en María Inés Tato y Martín Castro (comps.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2010.

----- Participación de los socios y funcionamiento interno del Círculo de Obrero de Córdoba (1897-1930), ponencia presentada en *Jornadas Religar Sur*, 22 al 24 de junio de 2011, Buenos Aires, 2011.

-----, "Intentos de centralización desde el Papado: la Unión Popular Católica Argentina en Córdoba, en VIDAL, Gardenia y BLANCO, Jessica (comps.) *Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX*, Córdoba, Ferreyra Editor 2010.

VIEL MOREIRA, Luis Felipe, *Civilización versus barbarie. Las luchas en torno de una cultura lúdica en la Córdoba de fines del siglo XX*, en VIDAL, Gardenia, y VAGLIENTE, Pablo (comps.) *Por la señal de la cruz. Estudios sobre la Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, S. XVII-XX*.

WOLTON, Dominique, *Pensar la comunicación: punto de vista para periodistas y políticos*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2007.

ZANATTA, Loris, *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1930 – 1946)*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005 (1996).